Caminando con Dios

Un tratado sobre las implicaciones prácticas del cristianismo

Por J.C. Ryle

Publicaciones Faro de Gracia
P.O. Box 1043
Graham, NC 27253
USA

First Edition, printed in USA, 1999
Second Edition, 2002

Publicado por:
Publicaciones Faro de Gracia
P.O. Box 1043
Graham, NC 27253

ISBN 1-928980-02-3

Este libro fue traducido de una versión abreviada en inglés titulada: “Caminando Con Dios” publicado por Grace Publications Trust y en su versión original en inglés por James Clark & Co., Ltd. El título de la versión original en inglés es: “La Religión Practica”.

Agradecemos el permiso y la ayuda brindada por Grace Baptist Mission (139 Grosvenor Ave. London N52NH England) para traducir e imprimir este libro al español.

Traducción realizada por Omar Ibáñez Negrete y Thomas R. Montgomery.

© Copyright, 1996. Derechos Reservados para la traducción al español.

Indice

Capítulo 1: EL AUTOEXAMEN

Capítulo 2: EL ESFUERZO

Capítulo 3: REALIDAD

Capítulo 4: LA ORACION

Capítulo 5: LA LECTURA DE LA BIBLIA

Capítulo 6: EL AMOR

Capítulo 7: EL CELO CRISTIANO

Capítulo 8: LA FELICIDAD

Capítulo 9: LA RELIGIOSIDAD

Capítulo 10: EL MUNDO

Capítulo 11: LA RIQUEZA Y LA POBREZA

Capítulo 12: LA ENFERMEDAD

Capítulo 13: HEREDEROS DE DIOS

Capítulo 14: EL GRAN RECOGIMIENTO

Capítulo 15: LA GRAN SEPARACION

Capítulo 16: LA ETERNIDAD

Capítulo 17: LA SANTIFICACION

Capítulo 1 EL AUTOEXAMEN

"Y después de algunos días, Pablo dijo á Bernabé: Volvamos á visitar á los hermanos por todas las ciudades en las cuales hemos anunciado la palabra del Señor, cómo están." (Hechos 15:36)

Después de su primer viaje misionero el apóstol Pablo sugirió a Bernabé, que volvieran a visitar las iglesias que habían establecido para ver como estaban. Estaba ansioso para saber si estaban creciendo espiritualmente. Entonces dijo: *"Volvamos a visitar a nuestros hermanos para ver cómo están".* Hay algo que todos podemos aprender de esto: necesitamos examinarnos a nosotros mismos para saber cómo está nuestra relación con Dios.

Vivimos en una época de grandes privilegios espirituales. El evangelio ha sido predicado casi en todo el mundo. La Biblia está disponible en más idiomas que en cualquier otro tiempo en el pasado. En muchas partes del mundo las iglesias han crecido rápidamente. Pero debemos preguntarnos a nosotros mismos ¿Cómo nos ha beneficiado todo esto?

Vivimos en una época de muchos peligros espirituales. Nunca antes tantas personas han profesado ser cristianos. Pero, ¿Son todos estos profesantes personas realmente convertidas? A muchos les gusta asistir a las campañas evangelísticas en donde parece que están sucediendo muchas cosas emocionantes. Pero el emocionalismo es una cosa muy diferente al crecimiento espiritual, y es de mucha importancia que frecuentemente hagamos un alto y nos preguntemos a nosotros mismos en dónde estamos espiritualmente.

Déjeme hacerle diez preguntas que le ayudarán a descubrir la verdad acerca de su condición espiritual. Le hago estas preguntas solamente para su propio beneficio. Si al principio algunas le parecen como muy bruscas, recuerde que la persona que le dice la verdad, éste es en realidad su verdadero amigo.

1. ¿Ha pensado seriamente acerca de su condición espiritual?

Tristemente, hay muchos que nunca piensan acerca de su salvación. Nunca se detienen para pensar seriamente acerca de la muerte y el juicio, acerca de la eternidad, acerca del cielo y el infierno. Están demasiado ocupados con sus negocios, sus placeres, sus familias, las cosas de la política o el dinero. Ellos viven como si nunca fueran a morir y comparecer ante el tribunal de Dios. Tales personas están viviendo en realidad al nivel de los animales, porque nunca piensan acerca de las cosas más importantes de la vida. ¿Piensa usted acerca de las cosas más importantes?

2. ¿Qué ha hecho usted acerca de su salvación?

Hay muchas personas que en ocasiones piensan acerca del cristianismo, pero nunca van más allá de meros pensamientos. Quizás cuando están en problemas, cuando ha fallecido

algún conocido, quizás cuando conocen a algún creyente sincero o cuando leen un libro cristiano, piensan acerca de su salvación; pero no van más allá de pensarlo. Pero no se separan de servir al pecado y al mundo pecaminoso; no toman su cruz para seguir a Cristo. Recuerde, que no es suficiente simplemente pensar acerca de Dios y la salvación. Usted tiene que hacer algo al respecto o no puede ser salvo.

3. ¿Está usted tratando de acallar su conciencia con una religiosidad externa?

Muchos cometen este error. Su cristianismo consiste enteramente del cumplimiento de deberes externos. Ellos asisten a todos los cultos y participan sin fallar en la cena del Señor. Se aferran tenazmente a las enseñanzas particulares de su Iglesia y discuten con cualquiera que no está de acuerdo con ellas. Pero a pesar de esto, no tienen una devoción a Cristo en sus corazones. Su religión no les da satisfacción porque no conocen nada del gozo y la paz interiores. Quizás, en lo secreto de sus corazones saben que algo está mal, pero no saben qué es. Yo le ruego a usted entonces, que se examine a sí mismo. Si se preocupa por su salvación, no se contente con una mera observancia externa de algunos deberes. Usted necesita mucho más que eso para ser salvo.

4. ¿Han sido perdonados sus pecados?

Usted sabe en su corazón que es un pecador, que se ha quedado corto de las normas divinas, en pensamiento, en palabra y en hechos. Por lo tanto, usted sabe que si en el día del juicio sus pecados no han sido perdonados, entonces usted tendrá que ser condenado para siempre. La gloria de la fe cristiana es que provee precisamente el perdón que usted necesita; un perdón completo, gratuito y eterno. Este perdón ha sido comprado para nosotros (los creyentes) por nuestro Señor Jesucristo. Cristo realizó este perdón a través de su encarnación, viniendo al mundo para ser nuestro salvador, y por su vida perfecta, su muerte y su resurrección como nuestro sustituto. Pero aunque este perdón es perfectamente gratuito, no nos es dado en forma automática. Uno no puede recibirlo simplemente asistiendo a una Iglesia cristiana, ni siquiera uniéndose a su membresía. Este perdón es algo que cada persona debe abrazar por sí mismo ejercitando la fe en Cristo. Si usted no se ha apropiado la obra de Cristo por la fe, entonces respecto a usted, es como si Cristo no hubiera muerto. La fe es una confianza sincera y humilde en el Señor Jesucristo para salvación. Todos aquellos que personalmente confían en El como Señor y salvador, son aceptados de inmediato y perdonados; pero sin esta confianza no hay ningún perdón en lo absoluto.

Entonces, usted puede ver que no es suficiente simplemente conocer los hechos acerca del Señor Jesucristo. Tal vez usted crea que El es el salvador de los hombres, pero la pregunta es si El es su salvador. ¿Sabe si sus pecados han sido perdonados?

5. ¿Ha experimentado la realidad de una conversión a Dios?

"Y dijo: De cierto os digo, que si no os volviereis, y fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos." (Mateo 18:3) *"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas."* (2 Corintios 5:17) Por naturaleza somos tan débiles, terrenales, mundanos y pecaminosos que sin un cambio completo en lo interior, no podemos servir a Dios en esta vida, y no podremos disfrutar de El en el cielo. Tal como los patitos se acostumbran naturalmente al agua, así nosotros desde que nacemos estamos inclinados al pecado. Si vamos a dejar el pecado y a aprender a amar a Dios, tiene que suceder un gran cambio en nuestras vidas. Si este cambio ya ha sucedido, entonces será manifiesto por sus frutos. ¿Tiene usted una sensibilidad y odio hacia el

pecado? ¿Tiene usted fe en Cristo y amor a El? ¿Ama usted la santidad y anhela ser más santo? ¿Encuentra usted en sí mismo un amor creciente por el pueblo de Dios y un disgusto por los caminos del mundo? Estas son las evidencias que siempre siguen a una conversión verdadera hacia Dios. ¿Cuál es su condición?

6. ¿Sabe usted algo de la práctica de la santidad cristiana?

La Biblia deja claro que "sin santidad nadie verá al Señor". La santidad es el resultado inevitable de la conversión verdadera. Ahora, la santidad no es la perfección absoluta, la libertad completa del pecado. Esto existirá solamente en el cielo. La santidad tampoco es algo que podemos obtener sin un esfuerzo y una lucha constante. Pero aunque la santidad en esta vida es imperfecta, sin embargo es real. La santidad real hará que el hombre cumpla sus deberes en su hogar y en su trabajo, y afectará su forma de vivir en su vida cotidiana y su manera de enfrentar sus problemas. La santidad le hará humilde, bondadoso, dadivoso, considerado con los demás, amable y perdonador. No le conducirá a descuidar los deberes ordinarios de la vida, sino que le capacitará para vivir la vida cristiana, donde quiera que Dios le haya llamado.

7. ¿Conoce usted algo del gozo dado por los medios de gracia?

Por "los medios de gracia" quiero decir cinco cosas: la lectura de la Biblia, la oración secreta, la oración pública de Dios en la Iglesia, la participación en la cena del Señor y la santificación del día del Señor. Estas cosas han sido ordenadas por la gracia de Dios con el fin de traernos a la fe en Cristo y ayudarnos a crecer como creyentes. Nuestra condición espiritual dependerá en gran medida de la manera en que usamos estos medios. Fíjese que digo; la manera en que los usamos, porque no recibimos ningún beneficio automático de sólo cumplirlos. Entonces tengo que preguntarle; ¿Se deleita usted en la lectura de la Palabra de Dios? ¿Derrama usted su corazón a Dios en la oración? ¿Se deleita usted en el día del Señor al dedicarlo a la adoración, la oración y el compañerismo cristiano? Aún si "los medios de gracia" no tuvieran ningún otro propósito, nos servirían como indicadores de nuestra condición espiritual verdadera. Dígame lo que un hombre hace con respecto a estas cosas y le diré si está en el camino hacia el cielo o el infierno.

8. ¿Se está esforzando para hacer algo bueno en este mundo?

Mientras estuvo en la tierra el Señor Jesús "anduvo haciendo bienes" (Hech. 10:38) Desde entonces, los creyentes verdaderos siempre han tratado de seguir su ejemplo. Cuando el Señor Jesús relató la historia del buen samaritano (Luc. 10:25–37), terminó diciendo: *"Vé, y haz tú lo mismo".* Siempre existen oportunidades para hacer el bien, la única pregunta es si realmente queremos hacerlo. Aún aquellos que no tienen dinero para dar, pueden hacer bien a los enfermos y a otros que tienen problemas, si están dispuestos a dedicarles tiempo y a mostrarles simpatía y atención. Lea la historia del buen samaritano. ¿Conoce usted algo de este tipo de amor al prójimo? ¿Trata usted de hacer bien a otros aparte de sus amigos, su familia o la Iglesia? ¿Está viviendo usted como un discípulo de Aquel que "anduvo haciendo bienes" y que nos mandó a seguir su "ejemplo"? (Jn. 13:15)

9. ¿Conoce usted algo de una vida de continuo compañerismo con Cristo?

Por "compañerismo" quiero decir el hábito de "permanecer en Cristo", lo cual nuestro Señor señala como necesario si hemos de llevar fruto como creyentes (Jn. 15:4–8) Debemos entender claramente que tener compañerismo con Cristo es más que el mero hecho de ser un creyente. Todos los que se han arrepentido y venido a Cristo son creyentes,

y le pertenecen. Pero hay muchos que nunca van mucho más allá de esta etapa, debido a su ignorancia, su flojera, el temor de los hombres, la influencia del mundo, o algún pecado persistente que no ha sido mortificado. Ellos tienen solamente la poca fe, una esperanza pequeña, un poco de paz y un poco de santidad. Ellos viven toda su vida llevando fruto solamente "a treinta" (Mat. 13:8)

El compañerismo con Cristo es diferente. Es algo experimentado por aquellos que se esfuerzan constantemente para crecer en la gracia: en fe, en conocimiento, y en conformidad a la voluntad de Cristo en todo. Es experimentado por aquellos que "prosiguen al blanco" (Fil. 3:14) El gran secreto del compañerismo es el de siempre vivir por la fe en Cristo, y depender continuamente de El para todos los recursos que necesitamos. El apóstol Pablo pudo decir: *"Para mí el vivir es Cristo"* (Fil. 1:28), y *"Ya no vivo yo, más vive Cristo en mí".* (Gál. 2:20) Esta clase de compañerismo es perfectamente consistente con una convicción profunda de nuestros pecados y corrupción. No nos libra de la experiencia (el conflicto contra el pecado) descrita en el capítulo siete del libro de Romanos. Pero sí nos capacita para no mirarnos a nosotros mismos sino a Cristo, y a regocijarnos en El.

10. ¿Sabe usted algo de lo que significa estar preparado para la segunda venida de Cristo?

Una de las grandes certidumbres de la Biblia es que Cristo vendrá otra vez a este mundo. Vendrá tanto para castigar a los pecadores, como para perfeccionar la salvación de su pueblo en su reino eterno de justicia. ¿Está usted preparado para su venida? Estar preparado significa simplemente ser un creyente sincero y consistente. No significa abandonar su trabajo cotidiano como algunos piensan, más bien significa cumplir con su trabajo cotidiano como creyente, y siempre estar dispuesto a dejar todo cuando El aparezca. Le pregunto otra vez ¿Está usted preparado?

Conclusión: Déjeme terminar con algunas palabras de aplicación:
1. ¿Está usted dormido y descuidado respecto a las realidades espirituales? ¡Despierte! Usted es como alguien que está en un bote a la deriva, que es arrastrado por la corriente para estrellarse en las rocas. ¡Despiértese e invoque a Dios!
2. ¿Se siente usted como condenado y sin esperanza? Eche a un lado sus temores y escuche a Cristo. El dice: *"Venid á mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar."* (Mateo 11:28) *"Todo lo que el Padre me da, vendrá á mí; y al que á mí viene, no le hecho fuera."* (Juan 6:37) Estas palabras son para usted tanto como para los demás. Traiga su pecado y su culpa, su incredulidad y sus dudas, su incapacidad y sus debilidades, tráigalo todo a Cristo. *"Este a los pecadores recibe."* (Luc. 15:2) Le recibirá a usted, invóquele ahora mismo.
3. ¿Profesa usted ser un creyente en Cristo, pero no tiene mucho gozo, ni paz, ni consuelo? Examine su corazón hoy, para ver si la culpa no es enteramente suya. Probablemente usted está haciendo muy poco esfuerzo, contentándose con un poco de fe, de arrepentimiento y de santificación, y renuente para ser realmente celoso en la vida cristiana. Si así es, usted nunca será un creyente feliz a menos que enderece sus caminos. ¡Hágalo hoy! Comience a ser un creyente de todo corazón. Esfuércese para acercarse más a Cristo, para permanecer en El, para aferrarse a El, para sentarse a sus pies como María, y para beber profundamente de la fuente de la vida. Solamente así su gozo será completo.
4. ¿Es usted un creyente, pero preocupado con dudas y temores debido a su propia debilidad, enfermedad y conciencia de pecado? Recuerde lo que la Biblia dice acerca de

Jesús: *"La caña cascada no quebrará, Y el pábilo que humea no apagará."* (Mateo 12:20) Este texto es para usted. Aún la fe débil es mejor que no tener fe, aún un grano pequeño de vida es mejor que la muerte, quizás usted está esperando demasiado en este mundo, olvidándose de que todavía no ha llegado al cielo. Usted debería esperar muy poco de sí mismo pero mucho de Cristo. Mire más hacia Cristo y menos hacia sí mismo.

5. Finalmente, ¿Se siente usted desanimado a veces, a causa de las pruebas que le sobrevienen en esta vida? ¡Mire a Cristo! El puede compadecerse de usted, porque El mismo ha sufrido. El está a la diestra de Dios. Derrame su corazón a El. El puede hacer más que solamente compadecerse de usted; puede ayudarle. Usted debe aprender a acercarse a El. Recuerde que el tiempo es corto. Pronto todo habrá terminado y estaremos con el Señor. *"Porque la paciencia os es necesaria; para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aun un poquito, Y el que ha de venir vendrá, y no tardará."* (Hebreos 10:36–37)

Capítulo 2 EL ESFUERZO

"Esforzaos á entrar por la puerta estrecha; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán." (Lucas 13:24)

Una vez un hombre hizo a nuestro Señor Jesucristo la siguiente pregunta: "Señor, ¿Son pocos los que se salvan?" La respuesta del Señor Jesucristo es muy importante. El dijo: "Esforzaos a entrar por la puerta estrecha". Si hay muchos o pocos que se salvan, esto no afecta su responsabilidad de esforzarse. Ahora es el tiempo para ser salvo. Usted debe esforzarse por entrar ahora, porque el día vendrá cuando muchos tratarán de entrar y no podrán.

Lo que el Señor Jesús dice es muy serio, sus palabras nos recuerdan acerca de nuestra responsabilidad personal de buscar la salvación, y del enorme peligro de dejarlo para después. ¡Qué el Espíritu Santo hable al corazón de todos los lectores, a fin de que entren y sean salvos! Consideraremos este asunto bajo tres encabezados.

1. Una descripción del camino de la salvación

El Señor Jesucristo describe el camino de la salvación. El lo llama "la puerta estrecha".

Hay una puerta la cual conduce al perdón, la paz con Dios y la vida en el cielo. Todos los que entren por esta puerta serán salvos. ¡Cuán grande es nuestra necesidad de esta puerta! El pecado es un obstáculo enorme entre Dios y el hombre. El hombre es sobremanera pecaminoso y Dios es perfectamente santo. ¿Cómo pueden estos dos jamás ser reconciliados? Bendito sea Dios, hay una manera: Hay un camino, una puerta, una vereda. Esta es la puerta de la cual Cristo habla.

Esta puerta fue hecha por el Señor Jesucristo para los pecadores. El la planeó en la eternidad y en el tiempo vino a este mundo e hizo la puerta muriendo por los pecadores en la cruz. El pagó la deuda del pecado humano y llevó su castigo. Esta puerta le costó su propio cuerpo y sangre. Por su muerte el hizo una puerta por la cual los pecadores pueden

entrar sin temor a la presencia de Dios. El hizo un camino por el cual los más grandes pecadores pueden acercarse a Dios, si sólo creen en El.

Esta puerta es llamada con razón la "puerta estrecha". Es demasiado estrecha para aquellos que aman el pecado y no quieren dejarlo. Es demasiada estrecha para aquellos que aman los placeres pecaminosos del mundo, o que no están dispuestos a hacer ningún esfuerzo por la salvación de sus almas. Es demasiado estrecha para aquellos que confían en su propia justicia y piensan que merecen ser salvos debido a su propia bondad. Para todos los tales, la puerta es demasiado estrecha para que entren.

Pero ésta es la única puerta a través de la cual usted puede entrar al cielo. No hay forma de rodearla, y no hay otra puerta. Todos los que son salvos, son salvos solamente por Cristo y sólo por la fe en El. Usted no puede merecer la salvación por las buenas obras o su arrepentimiento. ¡Usted debe ser salvo solamente a través de Cristo!

Pero aunque esta puerta es estrecha, es una puerta que siempre está dispuesta a ser abierta. A ningún pecador le está prohibido entrar; cada uno que lo desee puede entrar y ser salvo. La única condición es que usted sea convencido de sus pecados y desee ser salvo por Cristo bajo sus condiciones. ¿Está usted consciente de su culpa y de su inmundicia? Entonces usted puede entrar por esta puerta. No importa si usted es un gran pecador, si conoce de su elección o no. La única cuestión es ésta: ¿Siente usted sus pecados? ¿Está usted dispuesto a entregarse a las manos de Cristo? Si así es, entonces la puerta le será abierta de inmediato. ¡Entre ahora!

Aunque esta puerta es estrecha, es una puerta por donde miles han entrado y han sido salvos. Ningún pecador jamás ha sido rechazado por ser demasiado malvado. Algunos han sido excesivamente malos, pero no les fue rehusada la entrada. Tan pronto como tocaron a la puerta, Aquel que la construyó, dio la orden para que se les dejara entrar.

Aquel malvado rey de Judá llamado Manasés, vino a esta puerta. El fue culpable de idolatría y de homicidio, aún de sus propios hijos. Pero cuando sus ojos fueron abiertos para ver sus pecados, él corrió a esta puerta y se le dejó entrar.

Saulo el fariseo vino a esta puerta. El había sido un blasfemador del Señor Jesús y un perseguidor de su pueblo. El trató de silenciar el evangelio. Pero cuando descubrió su culpa y corrió a esta puerta, le fue abierta y fue salvado.

Muchos de los judíos que crucificaron al Señor Jesús vinieron a esta puerta. Ellos habían traicionado y crucificado al Hijo de Dios. Pero en respuesta a la predicación de Pedro, sus corazones fueron compungidos y de repente esta puerta les fue abierta y fueron salvos. Desde que la Biblia fue escrita, miles y miles de personas de todos los países y todas las clases sociales han venido a esta puerta y han sido salvas. Mi deseo sincero es que usted entre a través de ella y sea salvado.

Considere cuán grande es el privilegio de tener disponible tal puerta. Muchos han vivido y han muerto sin conocer nada de esta puerta, pero usted la tiene expuesta claramente ante sus ojos. Cristo le ha sido proclamado. La salvación le es ofrecida como un don gratuito. Tenga cuidado de no descuidar esta puerta y perecer en la incredulidad.

¡Y cuán agradecido debería estar usted si ya ha entrado por esta puerta! ¡Usted ha sido perdonado! Usted está preparado tanto para la muerte y el juicio, como para cualquier otra cosa que le pueda suceder en este mundo. ¡Cuán fuerte es el motivo que usted tiene para vivir una vida de gozo y de alabanza debido a la misericordia de Dios!

2. Un mandamiento claro

Jesús nos manda, "esforzaos a entrar". Frecuentemente podemos aprender mucho de una sola palabra bíblica, y sin lugar a dudas podemos aprender mucho de esta sola palabra "esforzaos".

Esforzaos nos enseña que debemos usar con diligencia los medios dispuestos por Dios para que le busquemos. Debemos atender con diligencia a la lectura de la Biblia y a la predicación del evangelio.

Esforzaos nos enseña que Dios tratará con nosotros como seres responsables. No debemos estar sentados sin hacer nada porque Cristo nos dice: "Venga, arrepiéntase, crea, labore, pida, busque y toque". Nuestra salvación es enteramente de Dios, pero si perecemos en nuestros pecados, nuestra ruina es enteramente de nosotros.

Esforzaos nos enseña que debemos esperar mucha oposición y una batalla difícil, si nuestras almas han de ser salvas. El diablo nunca nos dejará escapar sin una lucha. Nuestros propios corazones los cuales han amado cosas pecaminosas, nunca se volverán a las cosas espirituales sin dificultades. El mundo y sus tentaciones no serán vencidos sin un conflicto. Y nada de esto debería sorprendernos, porque no se realiza ningún bien real, ni en la esfera de lo natural, ni en la esfera de lo espiritual, sin un gran esfuerzo.

Esforzaos nos enseña que vale la pena esforzarse para ser salvo. La gente se esfuerza para todo tipo de cosas mucho menos importantes que su salvación. Riquezas, grandeza, educación, promoción son todas cosas corruptibles. Las cosas incorruptibles están dentro de la puerta estrecha: La paz de Dios, la presencia del Espíritu Santo morando en nosotros, el conocimiento de que nuestros pecados son perdonados. Estas son cosas por las cuales verdaderamente vale la pena esforzarse.

Esforzaos nos enseña que es un pecado ser flojos en los asuntos espirituales. Dios le manda esforzarse y si usted no lo hace, no tiene pretexto alguno.

Esforzaos nos enseña el gran peligro de estar fuera de la puerta estrecha. Morir fuera de la puerta estrecha significa estar perdido y sin esperanza para siempre. El Señor Jesús vio esto claramente. El sabe que el tiempo es corto e incierto, y nos urge a no dilatar y actuar pronto, y no esperar hasta que sea demasiado tarde.

Esta palabra "esforzaos" condena a muchos que dicen ser cristianos. Ellos han sido bautizados y pertenecen a la Iglesia. No son asesinos, ni ladrones, ni han cometido el adulterio, pero no se "esfuerzan" respecto a su salvación. Son muy activos con relación a los asuntos de esta vida, pero en los asuntos espirituales no hacen ningún esfuerzo del todo.

Muchos son irregulares en su asistencia en el día domingo. Eso no es "esforzarse". Muchos asisten regularmente pero lo hacen sólo como un hábito o para ser vistos de los hombres; esto no es "esforzarse". Muchos casi nunca leen la Biblia. Leen los periódicos, las revistas, las novelas, pero descuidan las Palabra de Dios; eso no es "esforzarse". Muchos nunca oran. No piden nada de Dios ni tampoco le confiesan nada. No le dan las gracias ni le buscan del todo. Ellos saben que tienen que morir, pero no están en condiciones para hablar con su Juez y su Hacedor. ¿Es esto "esforzarse" por entrar? Que cada hombre que posee sentido común juzgue esto por sí mismo.

Hablo desde mi experiencia como un ministro del evangelio. Es doloroso ver cuán pocos se esfuerzan por entrar por la puerta estrecha. Muchos escuchan la predicación de la Palabra, no discuten en su contra. Ni tampoco se "esfuerzan" para entrar y ser salvos. Son celosos con relación a los asuntos de esta vida. Se esforzarán para ser ricos y para tener éxito. Pero yo veo a muy pocos que se esfuerzan para ser salvos.

No obstante, nada de esto me sorprende. La parábola de la gran cena es una representación exacta de lo que he visto por mí mismo desde que llegué a ser ministro: *"Todos a una comenzaron a excusarse."* (Luc. 14:16ss) Uno tiene que atender a sus terrenos, otro tiene que probar a sus bueyes y otro tiene los impedimentos en su familia. Pero me aflige profundamente que los hombres tengan la vida eterna tan cerca, y sin embargo permanecen perdidos porque no se "esfuerzan" para entrar.

No conozco el estado de su corazón, pero le quiero advertir del peligro de perecer eternamente por si usted no quiere "esforzarse". Usted no debe suponer que tiene que cometer graves crímenes para ser perdido. El camino de la flojera espiritual, y de la negligencia, conduce también al infierno.

Si usted ya ha aprendido la necesidad de "esforzarse" para el bien de su alma, le ruego que nunca piense que se está "esforzando" demasiado o que no es necesario esforzarse tanto. Tenga cuidado de no volverse flojo en sus oraciones, en la lectura de la Biblia, ni en su tiempo de comunión con Dios. Todo lo que usted hace, hágalo con todo su corazón y mente y esfuerzo. No se preocupe por lo que otras personas piensen de usted: Su Señor dice "*esforzaos*".

3. Una profecía espantosa

Jesús dice: *"Muchos procurarán entrar y no podrán."* (Luc. 13:24)

El Señor Jesucristo está hablando aquí del tiempo de su segunda venida, cuando vendrá para juzgar al mundo. El está hablando del tiempo cuando se acabará su longanimidad, y cuando el trono de gracia será reemplazado por el trono de juicio; cuando la puerta estrecha será cerrada y atrancada; y el día de gracia habrá terminado para siempre. El día de juicio vendrá, y estas palabras solemnes serán cumplidas: *"Muchos procurarán entrar y no podrán".*

El tiempo se acerca cuando será inútil buscar a Dios. Ojalá que los hombres se dieran cuenta de esto y buscaran a Dios ahora. El Señor Jesús dice que muchos quedarán fuera del cielo para siempre. El no habla de uno o dos, sino de "muchos". Muchos entenderán la verdad demasiado tarde; la verdad de su propia pecaminosidad y de la santidad de Dios, la verdad de su necesidad del evangelio. Muchos se arrepentirán demasiado tarde; llorarán y lamentarán al recordar sus pecados. El peso de sus pecados les será intolerable, pero será demasiado tarde. Muchos creerán demasiado tarde. Ya no podrán negar la realidad de Dios ni la verdad de su Palabra. Tal como con el diablo, finalmente creerán y temblarán. Muchos por primera vez desearán el perdón, pero ya será demasiado tarde.

El tiempo viene cuando los dolores de este mundo serán invertidos. La riqueza, la fama, el lujo y todas las demás cosas por las cuales la gente vive hoy, se volverán en cosas sin valor. Y la salvación anunciada por el evangelio, la cual los hombres menosprecian hoy, llegará a ser lo que los hombres desearán por sobre todas las cosas. Pero será demasiado tarde: *"Muchos procurarán entrar y no podrán."* Lea usted mismo la descripción espantosa de esto en Proverbios 1:24–31.

Conclusión

He tratado de enseñarle lo que el Señor Jesucristo quería decir con estas palabras. Ahora déjeme tratar de aplicar esta verdad a su conciencia.

1. Déjeme hacerle una pregunta directa: ¿Ha entrado por la puerta estrecha o no? No le pregunto si usted cree que exista tal puerta y espere algún día entrar a través de ella. Le pregunto ¿Realmente ha pasado por ella, si o no? ¿Está ya dentro? Si no, sus pecados no

han sido perdonados, usted no ha nacido de nuevo, no está preparado para el cielo, y cuando usted muera será miserable eternamente. Le ruego ahora; piense que tan corto es el tiempo. Muy pronto usted se habrá ido. Pronto será demasiado tarde. El mundo continuará, pero su cuerpo estará en el sepulcro y su alma en el infierno. Pero hoy, la puerta está delante de usted, lista para abrirse. Dios le llama. Jesucristo está dispuesto a salvarle. Solamente falta una cosa, que usted entre por la puerta.

2. Déjeme dar algunos consejos claros a todos aquellos que no están dentro de la puerta. Entren ahora, sin dilación. Nadie ha llegado al cielo sino a través de esta puerta. Nadie ha entrado por esta puerta sin esforzarse. Pero por otra parte, ninguno que se ha esforzado por entrar ha fallado en su intento. Y nadie de los que han entrado se ha arrepentido después de haberlo hecho.

Puesto que estas cosas son verdaderas, usted tiene que buscar a Cristo de inmediato, y entrar por la puerta mientras que está todavía abierta. Comience hoy. Acuda al Señor Jesús en oración, confiésele su pecaminosidad sin ocultar nada. Entréguese a El encomendándole todas sus necesidades espirituales, pidiéndole la salvación y el don de su Espíritu Santo según su promesa. ¿Porqué no lo hace ahora? Miles de personas tan malas como usted han acudido a Cristo en esta manera y ninguna ha sido rechazada. Entonces ¿Porqué no lo hace de inmediato? Otras personas han experimentado el arrepentimiento y la conversión inmediata. La mujer samaritana vino al pozo como una pecadora y se fue de allí como una criatura nueva en Cristo. El carcelero de Filipos llegó a ser un discípulo del Señor Jesús en una sola noche. ¿Porqué no renuncia a sus pecados y echa mano de Cristo hoy mismo?

3. Finalmente, déjenme hacerles unas peticiones a todas aquellos que han entrado por la puerta estrecha. ¿No hablarán a otros de la bendición que han encontrado? Cuando Andrés fue convertido, de inmediato habló a su hermano acerca de Cristo. Felipe hizo lo mismo con Natanael. Cuando Saulo el fariseo fue convertido: *"Luego en las sinagogas predicaba á Cristo, diciendo que este era el Hijo de Dios."* (Hechos 9:20) Anhelo ver este tipo de espíritu entre los creyentes de hoy. Obremos mientras que se dice hoy, porque *"la noche viene, cuando nadie puede obrar."* (Juan 9:4) El hombre que trata de enseñar a su prójimo la puerta estrecha, está haciendo la obra que agrada a Dios. La Escritura dice: *"Sepa que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará un alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados."* (Santiago 5:20) Despertémonos todos a un sentido más profundo de nuestra responsabilidad en este asunto. ¿No están muchos con los que tenemos contacto fuera de la puerta? ¿Quién sabe cuál fruto dará una palabra hablada en fe y con oración? Pudiera ser el punto crucial en la historia de alguien. ¡Ojalá que los creyentes tuvieran más amor y denuedo! "Muchos procurarán entrar y no podrán". ¿Quién puede pensar acerca de tales palabras y no preocuparse por su prójimo?

Capítulo 3 REALIDAD

"Plata desechada los llamarán." (Jeremías 6:30)
"Nada halló sino hojas." (Marcos 11:13)
"Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y en verdad." (1 Juan 3:18)
"Tienes nombre que vives, y estás muerto." (Apocalipsis 3:1)

Si decimos que somos cristianos, debemos asegurarnos de que nuestro cristianismo es real. El cristianismo verdadero no es algo externo y temporal, sino algo interno, sólido, vivo y perdurable. Conocemos la diferencia entre el oro sólido y el oropel, entre lo que es real y lo que es una imitación. Debemos pensar en esto cuando pensamos acerca de nuestro cristianismo. ¿Quiere que su cristianismo le dé consuelo en esta vida y esperanza en la muerte, quiere que pase la prueba del juicio de Dios? Entonces, le pido que se detenga y considere si su cristianismo es como el oro sólido o como el oropel.

1. Nuestro cristianismo debe ser real

Quiero empezar mostrándole cuán importante es que su cristianismo sea real. Quizás usted piense de que hay muy poco peligro de que no sea real. Si así es, entonces usted está equivocado, porque frecuentemente la Biblia nos advierte acerca de este peligro.

Vea las parábolas habladas por nuestro Señor Jesucristo. Muchas de ellas señalaban el contraste entre el cristiano verdadero y aquellos que lo son sólo en lo exterior, por ejemplo; la parábola del sembrador, del trigo y la cizaña, del vestido de bodas y de las diez vírgenes. (Vea Mat. 13:1–43, 22:1–14 y 25:1–13) Estas parábolas enseñan sobre el peligro de un cristianismo externo que no es real.

Mire el lenguaje usado por el Señor Jesucristo en contra de los escribas y fariseos. Ocho veces en el capítulo 23 de Mateo los denunció como hipócritas usando el lenguaje más fuerte posible. Al hablar en forma tan severa, el Señor Jesús nos enseñó cuán abominable es la irrealidad ante los ojos de Dios. Considere el hecho alarmante de que ni siquiera hay una sola gracia cristiana que no pueda ser falsificada. En la mayoría de los casos tenemos un ejemplo o descripción de estas falsificaciones en la Palabra de Dios. Hay un arrepentimiento que no es real, por ejemplo Saúl, Acab, Herodes y Judas lo tuvieron y nunca fueron salvos. Hay una fe que no es real, porque Simón de Samaria la tuvo, aunque su corazón no era recto delante de Dios. También hay una santidad que no es real, el rey Joás parecía muy santo y bueno, pero solamente mientras que Joiada el sacerdote estuvo vivo. (Vea 2 Cron. 24) Hay un amor que no es real, porque el apóstol Juan nos advierte que "no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad". (1 Jn. 3:18) Hay oraciones que no son reales, porque el Señor condenó este pecado en los fariseos quienes fingiendo "hacían largas oraciones".

Seguramente todo esto debería motivarnos a pensar ¡Cuán cuidadosos deberíamos ser para asegurarnos de que nuestro cristianismo es real!

2. Pruebas de una realidad

Ahora le quiero dar una pruebas por las cuales usted puede examinar la realidad de su cristianismo. No dé por hecho que todo está bien, sino recuerde que éste es una asunto de vida eterna o muerte.

Primero, comience preguntándose a sí mismo ¿Qué lugar ocupa el cristianismo en su corazón? No es suficiente creer la verdad con la mente, o profesarla con sus labios, o aún sentir ocasionalmente fuertes emociones en su interior. El cristianismo real gobierna el corazón. Gobierna los afectos, guía la voluntad, dirige los gustos, las elecciones y las decisiones. ¿Gobierna su cristianismo en su corazón?

Segundo, pregúntese a sí mismo, ¿Cuál perspectiva del pecado ha producido su cristianismo? El cristianismo verdadero, el cual el Espíritu Santo produce en el corazón, siempre conduce a una opinión muy seria de la maldad del pecado. Uno ya no pensará del pecado simplemente como algo desafortunado, el cual hace que los pecadores sean objeto de lástima. Más bien uno lo verá como algo abominable que Dios odia, y lo cual hace que el pecador culpable y perdido sea sujeto al justo enojo y la condenación de Dios. Además uno lo verá como la causa de toda la infelicidad en el mundo, la cosa que ha arruinado la creación de Dios. Sobre todo, uno verá el pecado como aquello que nos arruina eternamente, a menos que nuestra deuda sea pagada y seamos librados de su esclavitud. ¿Es ésta su perspectiva del pecado?

Tercero, pregúntese a sí mismo ¿Cuál opinión acerca de Cristo ha producido su cristianismo? Un creyente falso puede creer que Cristo realmente existió y que hizo bien a los hombres. Puede mostrar cierto respeto externo hacia Cristo y asistir a la adoración cristiana. Pero un creyente verdadero se gloriará en Cristo como el Redentor, el Libertador, el Gran Sumo Sacerdote, el Amigo sin el cual no tendría esperanza alguna. Confiará en El, le amará, se deleitará en El, y recibirá consuelo de El como el mediador entre Dios y los hombres, y como Aquel que es comida, luz, vida y paz para su alma. ¿Es ésta su opinión de Cristo?

Cuarto, ¿Cuál fruto ha producido su cristianismo en su corazón y en su vida? El cristianismo verdadero es conocido por sus frutos; los frutos de arrepentimiento, fe, esperanza, amor, humildad, espiritualidad, bondad, autonegación, perdón, dominio propio, fidelidad y paciencia. El grado en que estos se manifiestan es variable de un creyente a otro, pero la raíz de cada uno de estos frutos, está en cada uno de los verdaderos hijos de Dios. ¿Tiene usted estos frutos?

Por último, ¿Cuál es su actitud acerca de los medios de gracia y que está haciendo respecto a ellos? Por los “medios de gracia” quiero decir las cosa que Dios ha señalado como medios de nuestro crecimiento espiritual. ¿Cuál es su actitud hacia el día del Señor? ¿Es un deleite para usted y como un anticipo de la gloria venidera? ¿Cuál es su actitud hacia la adoración pública, cuando la Iglesia se reúne para orar, adorar, escuchar la predicación de la Palabra y participar de la cena del Señor? ¿Son importantes estas cosas para usted, o podría vivir sin ellas? ¿Qué puede decir acerca de la oración secreta y su lectura de la Biblia? ¿Son estas cosas una parte necesaria de su vida? ¿Le traen consuelo o le resultan tediosas? ¿Acaso las ha descuidado completamente? Si estos medios de crecimiento espiritual no son tan necesarios para su vida, como la comida y la bebida le son necesarias a su cuerpo, entonces usted tiene motivos para dudar de que su cristianismo sea real.

Conclusión

Le ruego que examine su cristianismo ante las cinco preguntas anteriores. Si su cristianismo es real, no tiene porque temer enfrentarse con ellas en forma honesta. Pero si no es real, entre más pronto lo descubra será mejor. Usted tendrá que enfrentarse con estas preguntas algún día, porque el día del juicio pondrá todas las cosas a prueba. Si usted se

enfrenta con la verdad hoy, tendrá tiempo para arrepentirse, pero si espera hasta aquel día, entonces será demasiado tarde. ¡Enfrente la verdad ahora!

Déjeme concluir con cuatro aplicaciones directas de esta verdad:

1. Debo decirles una palabra de advertencia a todos aquellos que saben en sus corazones que su cristianismo no es real. Recuerden su peligro y cuán grande es su culpa delante de Dios. Dios es el Dios de verdad. El odia todo lo que no es verdadero, y su cristianismo no es verdadero. Aún más, su cristianismo falso le fallará al final. No le dará ningún consuelo cuando usted más lo necesite; en los tiempos de aflicción y en su lecho de muerte. Sobre todo, le fallará en el día del juicio.

2. Debo decirles una palabra de consejo a todos aquellos cuyas conciencias se han inquietado debido a esta lectura. ¡Dejen de jugar al cristianismo! ¡Dejen de tratar el cristianismo como si fuera un juego de niños! Hágase un honesto y sincero seguidor de Cristo. Acuda a El hoy y ruéguele que sea su salvador. No permita que su pecaminosidad le detenga. Recuerde que el puede perdonar cualquier número de pecados, pero El exige la realidad. Acabe completamente con el engaño y el fingimiento y acuda a El con toda su alma y corazón.

3. Debo decirles una palabra de aliento a todos aquellos que han tomado la cruz y son seguidores honestos de Cristo. Les animo a seguir adelante y a no desanimarse por las pruebas y dificultades. No haga caso de las opiniones de los demás. No se avergüence de estar completamente comprometido con el Señor Jesús. Los hombres deberían avergonzarse de vivir para el placer y el pecado. Pero nadie debería avergonzarse de vivir para Cristo.

4. Recordemos todos que en el día final nada contará salvo la realidad. Recuerde las palabras del Señor Jesús: *"Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos mucho milagros? Y entonces les protestaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad."* (Mateo 7:22–23)

Capítulo 4 LA ORACION

"Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos limpias, sin ira ni contienda." (1 Timoteo 2:8)
"Y propúsoles también una parábola sobre que es necesario orar siempre, y no desmayar." (Lucas 18:1)

La oración es el asunto más importante para vivir la vida cristiana. Otras cosas son muy importantes; la lectura de la Biblia, guardar el día del Señor, asistir a la Iglesia, escuchar la predicación y participar de la cena del Señor. Pero ninguna de estas cosas es tan importante como la oración secreta. Ahora voy a dar siete razones que confirman esto, y le pido que las considere cuidadosamente.

1. La oración es absolutamente necesaria

La oración es absolutamente necesaria para nuestra salvación. Ninguno que profesa ser creyente puede ser salvo sin orar. Yo sostengo tan fuertemente como cualquier otro, que la salvación es un don gratuito de Dios. Podría hablar al pecador más grande que jamás ha vivido, aún si estuviera viejo y muriéndose, y le diría "cree en el Señor Jesucristo, aún ahora, y serás salvo". Pero no puedo encontrar que la Biblia enseñe que alguien puede ser salvo sin pedirlo. Aunque nadie será salvo por el mérito de sus oraciones, nadie será salvo sin la oración.

No es absolutamente necesario para la salvación que uno lea la Biblia. Puede ser que uno no haya aprendido a leer o que nació ciego, y sin embargo puede tener a Cristo. Un hombre sordo, o alguien que vive en donde el evangelio no es predicado, puede ser salvo sin escuchar la predicación pública del evangelio. Pero nadie puede ser salvo sin la oración.

Hay ciertas cosas que uno tiene que hacer por sí mismo. Cada uno tiene que atender a las necesidades de su propio cuerpo y su propia mente. Nadie puede comer, beber, o dormir en nuestro lugar. Y si usted tiene que aprender algo, nadie lo puede aprender en su lugar. Y es lo mismo en cuanto a sus necesidades espirituales. Nadie puede arrepentirse en su lugar. Nadie puede venir a Cristo en lugar suyo. Y nadie puede orar en lugar de usted. Usted mismo tiene que orar.

Llegamos a conocer a otras personas en este mundo hablando con ellas. Si no hablamos con ellas no les podemos conocer realmente. En forma semejante, no podemos conocer a Dios sin orar a El, y si no le conocemos, ciertamente no podremos ser salvos por El.

Algún día, el cielo será lleno con una *"gran multitud la cual nadie podía contar."* (Apo. 7:9) Pero todas estas personas cantarán a una misma voz. Su experiencia habrá sido la misma. Cada uno habrá creído en Cristo. Cada uno habrá sido lavado en su sangre. Cada uno habrá nacido de nuevo. Y cada uno habrá orado. A menos que oremos en la tierra, nunca podremos llegar a alabar en el cielo.

En pocas palabras entonces, no orar es estar sin Dios, sin Cristo, sin gracia, sin esperanza y sin el cielo. Es estar en el camino hacia el infierno.

2. La oración es una de las marcas más fuertes de un cristiano

El hábito de la oración es una de las evidencias más claras de que uno es un verdadero cristiano. Hay un aspecto en el cual todos los hijos de Dios son iguales; todos ellos oran. La primera señal de vida en un infante recién nacido es que respira. En la misma manera, como es parte de la naturaleza de un niño llorar, también es parte de la naturaleza del creyente orar. El creyente ve su necesidad de misericordia y gracia, siente su incapacidad y su debilidad, por lo tanto siente que tiene que orar. No puedo encontrar en la Biblia ningún ejemplo de un hijo de Dios que no orara. Es una característica del pueblo de Dios que *"invocan al Padre".* (1 Pe. 1:17) Y ellos *"invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo".* (1 Cor. 1:2) Y al mismo tiempo es una característica de los impíos, que *"a Jehová no invocan".* (Sal. 14:4)

He leído las biografías de muchos creyentes destacados que han vivido desde que la Biblia fue escrita. Ellos han diferido en muchas cosas, pero han tenido una cosa en común: Han sido personas de oración.

Conozco perfectamente bien que un hombre puede orar sin sinceridad. El mero hecho de que una persona ore, no prueba nada acerca de su estado espiritual, porque simplemente pudiera ser un hipócrita. Pero esto lo puedo decir con certidumbre: No orar, es una prueba clara de que una persona no es un creyente verdadero. Es obvio que no siente realmente sus

pecados, ni ama a Dios, ni siente una deuda de gratitud hacia Cristo, ni anhela ser santo. No importa cuanto pudiera hablar acerca de su religiosidad, no puede ser un creyente verdadero si no ora.

Déjeme decir también que el hábito de la oración secreta y sincera, es una de las mejores evidencias de que el Espíritu Santo ha obrado realmente en la vida de una persona. Un hombre puede predicar o escribir libros o hacer muchas otras cosas, todo impulsado por motivos erróneos; pero casi nunca se apartará para derramar su alma ante Dios en lo secreto, a menos que sea sincero. Dios mismo nos ha enseñado que ésta es la mejor prueba de una conversión real, porque cuando dijo a Ananías que buscara a Saulo en Damasco, la única evidencia que mencionó del gran cambio de corazón que Saulo había experimentado, fue ésta: *"He aquí, él ora".* (Hech. 9:11)

Yo sé, por supuesto, que muchas personas vienen a la fe lentamente. Pueden pasar por muchas convicciones, deseos, sentimientos, resoluciones, esperanzas y temores. Pero todas estas cosas pueden terminar en nada. Una oración sincera de corazón que fluye de un corazón quebrantado y de un espíritu arrepentido, vale más que todas las cosas juntas mencionadas con anterioridad. El primer acto cuando tenemos la fe verdadera, es que hablaremos con Dios. La oración es a la fe, lo que la respiración es a la vida. Tal como no podemos vivir sin la respiración, tampoco podemos creer en Cristo sin la oración.

3. La oración es el deber cristiano más descuidado

Ningún deber cristiano es descuidado tanto como la oración secreta. Antes yo creía que la mayoría de las personas que se llaman cristianas oraban, pero ahora he llegado a una convicción distinta. Creo que la gran mayoría de los que dicen ser cristianos nunca oran del todo. La oración es un asunto estrictamente personal entre Dios y nosotros, el cual nadie más observa y por lo tanto, existe una gran tentación a descuidarla.

Creo que muchos nunca dicen ni una sola palabra en oración. Ellos comen y beben, se duermen y se despiertan, viven en la tierra de Dios y disfrutan de sus misericordias. Tienen cuerpos y tienen que morir, y tienen el juicio y la eternidad por delante. No obstante, nunca hablan con Dios. Viven como si fueran animales en vez de hombres que poseen almas eternas.

También creo que para muchos otros, la oración no es más que la pronunciación de unas cuantas palabras de memoria. Algunos usan una fórmula de palabras, sin un deseo sincero por las cosas que están orando. Aún cuando la fórmula sea buena (como por ejemplo el Padre nuestro), muchos lo repiten rápidamente sin ni siquiera pensar acerca de lo que están diciendo. Podemos estar seguros de que Dios no considera esto como la oración, aunque los hombres lo hagan. La oración incluye mucho más que las meras palabras pronunciadas con nuestros labios. Incluye nuestros corazones o no es la oración verdadera. Sin duda Saulo de Tarso, había hecho muchas largas oraciones antes de conocer al Señor en el camino a Damasco. Pero fue solamente cuando su corazón había sido quebrantado, que nuestro Señor dijo: *"He aquí, él ora"*.

Si a usted le sorprende todo esto, considere los siguientes hechos:

La oración no es algo natural. El deseo natural de nuestros corazones es alejarse de Dios. Por naturaleza no amamos a Dios, sino que le tememos. Por naturaleza no tenemos una convicción de pecado, ni tampoco sentimos nuestras necesidades espirituales, ni tenemos fe en las cosas que no podemos ver. Por naturaleza no deseamos ser santos. Por estas razones, los hombres no oran naturalmente.

La oración no es popular. Todo tipo de actividades mundanas son populares entre los hombres, pero la oración no es popular. Muchos harían cualquier cosa, menos admitir públicamente que tienen el hábito de orar. A la luz de estos hechos, creo que muy pocas personas oran.

Considere el tipo de vida que muchas personas viven. Cuando vemos cuán fácilmente se hunden en el pecado, ¿Cómo podemos creer que están orando constantemente contra el pecado? Cuando vemos que los hombres están completamente ocupados con las cosas del mundo, ¿Acaso podemos creer que están pidiendo a Dios por su gracia para servirle? ¿Cómo puede ser así cuando no muestran ningún interés en Dios del todo? La oración y el pecado jamás pueden permanecer juntos en el mismo corazón. La oración acabará con el pecado o el pecado acabará con la oración. Cuando me acuerdo de esto y veo el estilo de vida de muchos, concluyo que hay muy pocos que oran.

Considere también la forma en que muchas personas mueren. Muchos moribundos parecen completamente extraños a Dios. No tiene ni siquiera la capacidad para hablar con El; dan la impresión de que realmente nunca han hablado con El. Lo que yo he visto con mis propios ojos de los moribundos, me convence de que muy pocas personas oran.

4. Tenemos muchos motivos que nos animan a orar

Tenemos más motivos para orar que los que tenemos en cuanto a los demás deberes cristianos. Dios ha hecho todo lo necesario para que la oración sea fácil, si tan sólo lo intentáramos. Dios ha hecho provisión para cada dificultad, de tal modo que no tenemos excusa alguna si no oramos.

Hay un camino por el cual cualquier hombre, no importa cuán pecaminoso o indigno sea, puede acercarse a Dios el Padre. Cristo ha abierto el camino a través de su sacrificio por nosotros en la cruz. La santidad y la justicia divinas no debieran espantar o impedir a los pecadores. Sino más bien, deberían hacerles clamar a Dios en el nombre de Jesús. Deberían rogar basados en la sangre de Cristo que ha hecho una propiciación por el pecado, y entonces encontrarán que Dios está dispuesto a escuchar. El nombre de Jesús asegura infaliblemente que Dios escuchará nuestras oraciones. En su nombre podemos acercarnos a Dios con confianza y orar con denuedo. ¿No nos anima esto a orar?

Hay un abogado e intercesor que siempre está listo a presentar las peticiones de aquellos que acuden a El. El presenta nuestras oraciones ante el trono de Dios. Nuestras oraciones son en sí mismas débiles, pero cuando son presentadas por el Señor Jesús son poderosas. Su oído siempre está abierto al clamor de todos aquellos que buscan misericordia y gracia. ¿No nos anima esto a orar?

Además el Espíritu Santo siempre está listo para a ayudarnos a orar, porque esto es una parte de su oficio. (Rom. 8:26) El es *"el Espíritu de gracia y de oración".* (Zac. 12:10) Nosotros solo tenemos que buscar su ayuda.

Hay grandísimas y preciosas promesas para todos aquellos que oran. Lea Mateo 7:7–8 y 21:22; Juan 14:13–14; Lucas 11:5–13 y 18:1–8. Medite acerca de estos pasajes porque contienen los estímulos más grandes para animarnos a orar.

Hay ejemplos maravillosos en la Escritura del poder de la oración. La oración abrió el mar rojo, sacó agua de la roca, hizo que el sol se detuviera. Cosas que eran imposibles se convirtieron en realidades a través de la oración.

¿Necesitamos más que esto para animarnos a orar? ¿Pudiéramos hacer algo más necio o más tonto que descuidar la oración?

5. La oración es el secreto de la santidad

La diligencia en la oración es el secreto de una santidad eminente. Sin lugar a dudas, existe una gran diferencia entre los logros de los creyentes verdaderos. Algunos progresan más que otros. Algunos que son verdaderamente convertidos, parecen permanecer cono niños espirituales toda su vida. De un año a otro parece que crecen muy poco. Son perturbados por los mismos pecados; y todavía necesitan la leche de la Palabra en lugar del alimento sólido. Sus intereses espirituales permanecen como muy reducidos y limitados a su propio círculo. Pero hay otros creyentes que siempre están creciendo y avanzando en la vida cristiana. Ellos crecen en fe, crecen en buenas obras, intentan grandes cosas y hacen grandes cosas. Cuando fracasan, vuelven a intentarlo, cuando caen en pecado, se levantan pronto. Piensan de sí mismos como siervos débiles e inútiles, sin embargo son las personas cuyas vidas recomiendan la fe cristiana a otros.

Ahora, ¿Cómo podemos explicar esta diferencia que existe entre el pueblo de Dios? ¿Porqué algunos son mucho más santos que otros? Creo que la diferencia en la mayoría de los casos es debido a los diferentes hábitos de oración en lo secreto. Creo que aquellos que no son eminentemente santos, oran sólo un poco, mientras que aquellos que son muy santos oran mucho. Creo que una vez que alguien es convertido a Dios, su crecimiento en la santidad dependerá principalmente del uso diligente de los medios que Dios ha señalado. El medio principal por el cual los creyentes han avanzado en santidad es el hábito diligente de la oración privada. Lea las vidas de los grandes siervos de Dios y se dará cuenta que esto es cierto. Ningún creyente ha llegado a ser un creyente destacado sin ser primero un hombre de oración. Si usted desea crecer como cristiano, tiene que aprender el valor de la oración secreta.

6. El descuido de la oración es la causa del retroceso espiritual

El descuido de la oración es una de las causas principales del retroceso. Es posible ir para atrás en la vida cristiana después de haber empezado bien. Los creyentes de Galacia progresaron bien por algún tiempo, pero después fueron desviados por los falsos maestros. Pedro afirmaba fuertemente su amor para con el Señor, pero en el tiempo de la prueba lo negó. Ser uno de los que retroceden es miserable. Es una de las peores cosas que pueden suceder a un hombre. Sé que la gracia salvadora en un creyente no puede ser destruida. Sé que la verdadera unión con Cristo es inquebrantable. Pero también creo que una persona puede caer tan drásticamente que pierda la vista de su posición en Cristo y que llegue a desesperarse de su propia salvación. Este estado, es la condición más cercana al infierno. Una conciencia herida, una mente fastidiada de sí misma, una memoria llena de reproches de autocondenación, un corazón traspasado con las saetas del Señor, un espíritu quebrantado por el peso de una mala conciencia; todo esto es un sabor del infierno. Considere estas solemnes palabras: *"De sus caminos será harto el apartado de razón."* Proverbios 14:14 ("el que retrocede en su corazón", traducción de la Versión KJV en inglés) Ahora, ¿Cuál es la causa el retroceso espiritual? Creo que por lo general es causado por el descuido de la oración privada. Es mi opinión que el retroceso generalmente empieza con el descuido de la oración.

El descuido de la oración en la vida cotidiana y en nuestras decisiones, ha conducido a muchos creyentes a una condición de parálisis espiritual, o al punto en que Dios les ha permitido caer horriblemente en pecado.

Podemos estar seguros de que los hombres caen en privado mucho antes de que lo hagan en público. Igual como Pedro, primero descuidan la advertencia del Señor respecto a

velar y orar, y entonces como Pedro se les acaban las fuerzas y cuando la tentación viene caen en pecado. Entonces el mundo se fija y se burla de ellos. Pero el mundo no reconoce la causa verdadera de su caída la cual es el descuido de la oración.

Si usted es un creyente, espero que nunca retroceda en la vida espiritual. Pero si usted quiere evitar esto, debe tener mucho cuidado con relación a sus oraciones.

7. La oración obtiene la felicidad y el contentamiento

La oración es una de las formas más seguras para obtener felicidad y contentamiento. Este mundo es un mundo de tristeza. Desde que el pecado entró en él, ha sido imposible que los hombres escapen completamente de alguna clase de tristeza u otra. Ahora, la mejor manera para afrontar esto es llevando todas las cosas a Dios en oración. En el Antiguo Testamento leemos: *"Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará."* (Salmo 55:22) En el Nuevo Testamento también leemos: *"Por nada estéis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús."* (Filipenses 4:6–7) Esta ha sido la práctica del pueblo de Dios en todos las edades. Cuando Jacob estaba atemorizado por su hermano Esaú, oró (Gén. 32:22–32) Cuando Pablo y Silas estaban encarcelados en Filipos, oraron (Hech. 16:23–25) El único camino para estar verdaderamente feliz en un mundo como éste es echar siempre todas nuestras preocupaciones sobre Dios. Cuando los creyentes fallan en hacer esto, y tratan en cambio de llevar sus propias cargas, se vuelven infelices.

Si sólo acudiéramos a El, el Señor Jesús está siempre dispuesto a escuchar y ayudarnos. El sabe todo acerca de las pruebas y las tristezas de este mundo, porque vivió en él durante más de treinta años. Si confiamos en El y le invocamos, El nos puede hacer felices verdaderamente cualquiera que sea nuestra condición. La oración puede aligerar la cruz más pesada. La oración puede iluminar nuestra obscuridad. La oración puede traernos consuelo en medio de la tristeza y soledad más grandes. Quiero que todos los lectores de este libro sean creyentes verdaderamente felices. Pero si usted ha de ser feliz, no existe otro deber más importante que el de la oración.

Conclusión

Algunos consejos para las diferentes clases de lectores:

1. Hablaré a aquellos que no oran. Amigos que no oran, debo advertirles de su peligro. Si ustedes mueren es este estado estarán perdidos. Están completamente sin excusa, porque no pueden dar ninguna sola razón del porqué deberían vivir sin orar. No digan que no saben cómo orar. La oración consiste simplemente de hablar con Dios. Usted no necesita ser educado para orar, sino sólo necesita el deseo de hacerlo. El infante más pequeño puede orar cuando tiene hambre. Si usted está consciente de su necesidad, pronto encontrará algo que tiene que decir a Dios. No diga que usted no tiene un lugar para orar. Cualquiera puede encontrar un lugar adecuado si realmente lo desea. No diga que no tiene tiempo para orar. Usted tiene bastante tiempo, si tan sólo lo usara correctamente. El profeta Daniel tenía que tratar con los asuntos de un imperio muy grande, pero aún así oraba tres veces al día. (Dan. 6:10) No diga que no puede orar porque no ha nacido de nuevo y no tiene fe. Si le hacen falta estas cosas tiene que invocar a Dios y pedírselas. *"Buscad á Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano."* (Isaías 55:6) No lo deje para mañana. La salvación le está muy cerca hoy. No la pierda por no buscarla.

2. Hablaré a aquellos que desean ser salvos pero no saben que hacer. Les aconsejo que acudan ahora mismo al Señor Jesús. Busque el lugar privado más cercano, y ruéguele en oración que le salve. Dígale que usted ha escuchado que recibe a los pecadores y que ha dicho que *"ninguno que venga será echado fuera".* Dígale que usted es un pecador perdido, y que acude a El basado en su propia invitación. Dígale que usted está enteramente en sus manos y que a menos que El le salve, usted no tiene esperanza alguna. Pídale por la liberación de la culpa, del poder y las consecuencias de sus pecados. Pídale que le perdone, y que le conceda un corazón nuevo y que ponga en usted su Espíritu Santo. Pídale que le ayude a ser su discípulo y su siervo desde ahora y para siempre. Si usted tiene preocupación verdadera por su alma, haga esto hoy. Recuerde que El está dispuesto a salvarle porque usted es un pecador y El vino al mundo a salvar a los pecadores. (Luc. 5:32, 1 Tim. 1:15) No se detenga debido a que se siente indigno. Entre más enfermo que esté, más necesita el doctor. Usted no se alejaría del doctor por sentirse muy enfermo. No se preocupe por las palabras que usará, Jesús le entenderá. Y no se desespere porque pareciera que no recibe una respuesta inmediata. El le escucha, siga pidiendo y la respuesta vendrá. Si usted desea ser salvo, recuerde lo que le he dicho y actúe en base a ello, y seguramente Dios le salvará.
3. Finalmente, hablaré a aquellos que oran. No permitan que ninguna cosa les desanime. Quizás frecuentemente se sentirán muy desanimados y sus tiempos de oración puedan convertirse en tiempos de conflicto. Pero esto es muy común puesto que el diablo odia verlos orar. Entonces, ustedes tienen que perseverar. Déjenme ofrecer algunas palabras de consejo acerca de sus oraciones.

Recuerden la importancia de la reverencia y la humildad en la oración. Piense quien es Dios y quien es usted.

Recuerden la necesidad que tienen de que el Espíritu Santo les ayude en la oración, tengan cuidado de que sus oraciones no se vuelvan mera formalidad.

Recuerden cuán importante es orar regularmente. Ustedes deben considerar la oración como una de las actividades más importantes de cada día. Tiene que apartar tiempo para orar como parte de su rutina cotidiana.

Recuerden la importancia de perseverar en la oración. A menudo serán tentados a dejar o acortar sus oraciones. Esta tentación siempre viene del diablo, no importa cuán plausibles parezcan las razones para hacerlo.

Sean fervientes en la oración. Es la oración eficaz la cual logra mucho. (Stg. 5:16)

Recuerden la importancia de orar con fe. Debemos creer que si pedimos conforme a la voluntad de Dios, nuestras oraciones serán contestadas. (1 Jn. 5:14) Usted debe esperar respuestas a sus oraciones.

Consideren la importancia del denuedo en sus oraciones. Esto no significa una familiaridad indebida, sino más bien el argumentar con Dios en base a su Palabra y sus promesas.

Recuerden la importancia de pedir mucho. Cuán frecuentemente es cierto que los creyentes *"no tienen porque no piden"*. (Stg. 4:2)

Sean específicos en sus oraciones. Confiesen sus pecados específicos, oren por sus debilidades específicas, y hablen con Dios de sus necesidades específicas.

Recuerden la importancia de orar los unos por los otros. Tenga cuidado de que sus oraciones no se vuelvan egoístas.

Sean agradecidos en la oración. Tenemos muchas cosas por las cuales debemos estar agradecidos. No considero una oración como verdadera sino incluye las acciones de gracias.

Y finalmente, déjenme recordarles la necesidad de vigilar sus oraciones. La experiencia cristiana verdadera comienza con la oración y florece con ella; y también decae con el descuido de la oración. La oración es como un tipo de pulso espiritual, por medio de ella usted puede saber si está sano espiritualmente. Vigile su vida de oración, y me sorprenderá mucho si las cosas se tornan mal en su progreso espiritual.

Capítulo 5 LA LECTURA DE LA BIBLIA

"Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud por la fe que es en Cristo Jesús." (2 Timoteo 3:15)
"Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis ignorando las Escrituras, y el poder de Dios." (Mateo 22:29)

Después de la oración, la lectura de la Biblia es el deber cristiano más importante. La Biblia nos puede *"hacer sabio para la salvación por medio de la fe que es en Cristo Jesús".* (2 Tim. 3:16) Leyéndola podemos aprender lo que debemos creer, lo que deberíamos ser y lo que deberíamos hacer. Podemos aprender como vivir con consuelo espiritual y como morir en paz espiritual. Es feliz el hombre que no sólo lee la Biblia, sino que la obedece y la hace su norma de fe y práctica. Déjeme darle ocho claras razones por las cuales todos los que se preocupan por su salvación deberían apreciar la Biblia, estudiarla cotidianamente y familiarizarse completamente con lo que ella dice.

1. No hay otro libro como la Biblia

No existe otro libro que haya sido escrito como la Biblia. La Biblia es completamente diferente de cualquier otro libro porque fue inspirada por Dios (2 Tim. 3:16) Dios enseñó a los escritores en relación con lo que tenían que decir, poniendo los pensamientos y las ideas en sus mentes, y guiando sus plumas a escribir. Cuando usted lee la Biblia está leyendo las palabras de Dios mismo. Desde el principio hasta el fin la Biblia es la Palabra de Dios y es completamente perfecta.

No perderé el tiempo tratando de probar la inspiración divina de la Biblia. La Biblia misma es su mejor testigo. Es el milagro más grande en el mundo, el cual nada puede explicar sino que es de origen divino.

Por supuesto, sabemos que los diferentes escritores de la Biblia escribieron en sus propios y distintos estilos. Isaías escribe en un estilo distinto de Jeremías y Pablo escribe con un estilo diferente de Juan. Pero esto es sólo semejante a un hombre tocando diferentes instrumentos musicales. Su aliento producirá diferentes sonidos dependiendo de si toca una flauta o una trompeta, pero es el mismo aliento el que produce cada sonido. De la misma manera es Dios mismo quien inspiró a cada uno de los escritores humanos de la Biblia, de tal manera que cada capítulo, cada versículo y cada palabra es de Dios. Si las gentes que tienen problemas y preguntas acerca de la Biblia tomaran tiempo para leerla por sí mismas, muchos problemas y objeciones desaparecerían de inmediato, y muchas de estas personas

descubrirían por sí mismas a Dios en este libro. ¡Cuán importante es entonces que usted lea la Biblia!

2. La Biblia nos dice todo lo que necesitamos saber para ser salvos

Todo lo que usted necesita saber para ser salvo se encuentra en la Biblia. Vivimos en tiempos cuando el conocimiento humano se ha incrementado mucho. La educación se ha esparcido más que en cualquier otro tiempo en el pasado. Esto es bueno, pero debemos recordar que si tenemos la mejor educación posible, pero no entendemos las verdades reveladas en la Biblia, no seremos salvos del infierno. Recuerde que una persona puede tener un conocimiento asombroso de todo clase de asuntos y sin embargo no ser salvo. La muerte pone fin a todos los logros humanos. Por otra parte, una persona puede ser ignorante y analfabeta y no obstante ser salvo. Si ha escuchado las grandes verdades de la Biblia con sus oídos y las ha creído con su corazón, su alma será salva. El conocimiento de las verdades bíblicas es mucho más importante que cualquier otro tipo de conocimiento.

3. La Biblia trata con los asuntos más importantes de la vida

Ningún otro libro contiene asuntos de tanta importancia como la Biblia. Es la Biblia que nos habla del plan divino de la salvación y del camino por el cual nuestros pecados pueden ser perdonados. Sin la Biblia, no sabríamos nada de la venida del Señor Jesús a este mundo para salvar a pecadores, nada de su muerte en nuestro lugar (el justo en lugar de los injustos), nada de la justificación gratuita de cada pecador que cree en Jesús, nada de la voluntad dispuesta del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo para salvar a las peores personas.

Es la Biblia que nos habla de la vida el carácter del Señor Jesucristo, el gran mediador entre Dios y los hombres. Cuatro testigos diferentes escribieron acerca de su ministerio y sus milagros. Ellos nos hablan acerca de su vida y su enseñanza, su muerte y su resurrección, su poder, su amor, su bondad y su paciencia. Ellos nos hablan estas cosas tan claramente que nadie debería mal entenderlas.

La Biblia también nos habla acerca de las vidas de muchos creyentes. Muchos de los creyentes fueron semejantes a nosotros en sus problemas. La Biblia no trata de ocultar sus errores ni sus debilidades. Nos recuerda que el salvador de esas personas está dispuesto a salvarnos a nosotros. La Biblia también contiene muchas advertencias ilustradas de las vidas de la gente incrédula, para recordarnos que el Dios que los castigó por sus pecados nos castigará también a nosotros si nos aferramos a nuestros pecados. La Biblia contiene también muchas promesas preciosas para animar a aquellos que aman a Dios. Nos da una comprensión profunda del carácter del hombre.

¿Aparte de la Biblia, en dónde podríamos aprender de estas cosas? ¡Cuán importante es que usted lea la Biblia!

4. La Biblia produce cambios más maravillosos que cualquier otro libro

Ningún otro libro ha producido tales efectos maravillosos como la Biblia. Este es el libro cuya enseñanza "trastornó el mundo entero" en los días de los apóstoles. (Hech. 17:6) Los apóstoles fueron unos cuantos hombres enviados a desafiar la superstición, la religión falsa y la inmoralidad del mundo. No tenían ningún arma para obligar a alguien a creer su mensaje. No tenían riquezas para sobornar a nadie a fin de que creyera. Pero estaban armados con este libro, y en unas pocas generaciones cambiaron completamente la condición de la sociedad.

En la época de la Reforma, este libro transformó a Europa. Hace 600 años, grandes tinieblas cubrían la Iglesia oficial. (Note: el autor se refiere aquí a la Iglesia Católica en la

época de la Reforma.) Un gran cambio vino al cristianismo en la mayor parte del continente de Europa. Este cambio fue un gran golpe contra la Iglesia Católica, pero fue logrado solo mediante la predicación de la Biblia. Después de la Reforma, la Biblia comenzó a ser traducida a los idiomas de los pueblos, y esto dio como resultado la transformación de muchos países. Cosas semejantes han sucedido en otros tiempos. ¡Cuán grande era la maldad que existía en Israel en los tiempos de los reyes! Pero esto no es sorprendente, puesto que la ley del Señor (el Antiguo Testamento) se había perdido. La habían dejado de lado en un rincón del templo, hasta que fue encontrada en los días de Josías. (2 Rey. 22:8)

La Biblia ha traído grandes bendiciones a las naciones en las cuales su mensaje ha sido recibido por la mayoría (principalmente los países llamados "protestantes"). Ha conducido al establecimiento de buenas leyes, normas más elevadas de moralidad, la gran bendición del día domingo como un día de adoración, al establecimiento de instituciones de caridad para los enfermos, los pobres, los ancianos y los huérfanos. Estas cosas casi no se encuentran en los países en donde la gente común no ha tenido la bendición de conocer la Biblia, por ejemplo, los países católicos y musulmanes.

5. La Biblia hace más por sus lectores que cualquier otro libro

Ningún otro libro puede hacer tanto como la Biblia lo hace por aquellos que la leen correctamente. La Biblia trata con asuntos mucho más importantes, que el mero hecho de tener éxito en esta vida. Trata con asuntos de importancia eterna. La Biblia le puede hacer *"sabio para la salud por la fe que es en Cristo Jesús".* (2 Timoteo 3:15) Le puede enseñar el camino al cielo. Le puede enseñar todo lo que usted necesita saber, creer y hacer para ser salvo. Le puede enseñar a conocerse a sí mismo (como un pecador). Le puede enseñar a Dios en toda su santidad. Y le puede enseñar al Señor Jesucristo, quien es el único que le puede reconciliar con Dios.

Es la Biblia la cual el Espíritu Santo usa para convertir a los pecadores. El Espíritu aplica la verdad a sus conciencias y por medio de ella obra un milagro moral y espiritual en sus vidas. Día tras día, en todas partes del mundo, toda clase de personas están experimentando este milagro del nuevo nacimiento realizado por el Espíritu Santo por medio de la Biblia.

La Biblia es el medio principal por el cual los creyentes crecen después de haber sido convertidos. El Espíritu Santo usa su propia Palabra (en la lectura privada o mientras que es predicada públicamente) para limpiarlos y santificarlos, para instruirlos en justicia y para equiparlos para toda buena obra. (Vea Sal. 119:9, Jn. 17:17; 2 Tim. 3:16–17.) La Biblia le puede enseñar cómo vivir su vida cotidiana en una manera que agrade a Dios. Le puede enseñar como soportar las pruebas y aún la persecución, y como pensar acerca de la muerte y del juicio venidero sin temor. Puede despertarle cuando usted está espiritualmente dormido. Le puede consolar cuando esté triste. Le puede restaurar cuando esté a punto de desviarse del camino. Le puede fortalecer cuando usted esté débil. Le puede guardar del mal cuando usted anda con otros, y le puede hablar cuando usted esté a solas. La Biblia puede hacer todas estas cosas aún por el creyente más insignificante. Si el Espíritu Santo vive en su corazón y usted tiene la Biblia en su mano, entonces tiene todo lo necesario para vivir la vida cristiana. Aún si usted estuviera preso y completamente apartado de los demás creyentes, usted tendría en su posesión la infalible guía divina para su vida.

Algunas personas se quejan de que la Biblia contiene muchas cosas difíciles de entender. Esto es perfectamente cierto, pero no es ninguna razón para dejar de leerla. La falla está en nuestro entendimiento no en la Biblia misma, y es solo a través de continuar

con su lectura que la entenderemos cada vez más. No debemos permitir que las cosas difíciles nos desanimen cuando hay tantas cosas perfectamente claras y fáciles de entender. Las grandes verdades las cuales debemos entender para ser salvos, son claras para aquellos que tienen el deseo de conocerlas. Sería extremadamente necio ignorar lo que podemos entender simplemente debido a que existan partes difíciles.

Otras gentes se quejan de que no todos aquellos que leen la Biblia reciben los beneficios de los cuales he estado hablando. La respuesta es simple: Aquellos que no reciben ningún beneficio de la lectura de la Biblia, no la están leyendo correctamente. La Biblia tiene que ser leída con humildad y con oración o no podemos esperar que nos haga ningún bien. Ninguno que lee la Biblia con el espíritu humilde de un niño y con perseverancia, puede equivocarse tocante al camino que conduce al cielo. La Palabra de Dios es estrictamente verdad cuando declara: "Si inclinares tu corazón á la prudencia; Si clamares a la inteligencia, Y a la prudencia dieres tu voz; Si como á la plata la buscares, Y la escudriñares como á tesoros; Entonces entenderás el temor de Jehová, Y hallarás el conocimiento de Dios" (Proverbios 2:2–5)

6. La Biblia es la norma para la doctrina y los deberes cristianos

La Biblia es la única regla por la cual se pueden resolver todas las preguntas respecto a la doctrina o los deberes cristianos. Dios sabe que sus hijos necesitan una regla infalible de lo que es verdadero y correcto; y se ha dignado darnos precisamente esto en la Biblia. Por esto debemos estar muy agradecidos, especialmente cuando tomamos en cuenta que hay tanta confusión en el mundo acerca de la doctrina y práctica cristianas.

Hay mucha confusión actualmente acerca de las doctrinas cristianas. Diferentes iglesias dan distintas respuestas acerca de las preguntas más importantes de la fe cristiana. Los católicos y los protestantes, los evangélicos y los liberales, los mormones y los testigos de Jehová y muchos otros grupos, todos dicen tener la verdad, pero lo que cada uno enseña es distinto de los demás. ¿Cómo puede alguien encontrar la verdad en medio de tanta confusión? Hay solamente una respuesta. Dios mismo nos ha dado la norma infalible de verdad en la Biblia. Debemos aceptarla como nuestra norma. No debemos creer nada que no esté de acuerdo con la Biblia. No importa quien diga que algo es verdad. No importa cuál sea su posición en la Iglesia, su enseñanza debe ser puesta a prueba por la Biblia. Un hombre puede ser un ministro o pastor, pero sin embargo, todo lo que enseñe tiene que ser probado por la Biblia. Si es un ministro verdadero le agradará que usted haga esto, de hecho le animará a leer la Biblia y a que compruebe por sí mismo si su enseñanza es verdadera. Solamente un maestro falso le pedirá que crea en base a su autoridad o la de su Iglesia. La meta de cada ministro verdadero es la de ayudarle a usted a ver por sí mismo la verdad en la Palabra de Dios.

También existe mucha confusión acerca de las prácticas cristianas. Cada creyente que realmente quiere hacer lo que es agradable a Dios, tendrá que tomar decisiones acerca de muchas cuestiones prácticas. Tendrá que enfrentarse con cuestiones relacionadas con su trabajo cotidiano. Probablemente habrá cosas que la mayoría hacen, las cuales no le parezcan bien. Y aparte del trabajo también habrá cuestiones acerca de cómo debe usar su tiempo libre. Muchas personas se acostumbran a muchas formas de entretenimiento, las cuales son dudosas en sentido moral y espiritual. También surgirán cuestiones acerca de su vida familiar y de las normas de conducta que deberían aplicarse. ¿Es correcto algo por el simple hecho de que personas llamadas cristianas lo practiquen?

Hay una sola respuesta para todas estas cuestiones, la Biblia tiene que ser nuestra única regla. Cuando somos confrontados con cuestiones acerca de las prácticas cristianas, debemos aplicar las enseñanzas de la Biblia. Algunas veces la Biblia tratará en forma directa con estas cuestiones y debemos aplicar la enseñanza específica que nos da. Otras veces, la Biblia no tratará directamente con algunos asuntos, entonces debemos acudir a los principios generales como nuestra guía, sin importar lo que otras personas opinen. Su conducta no debe ser la norma para nosotros. La Biblia es nuestra norma de conducta y a ella debemos conformar nuestras vidas.

7. Los verdaderos siervos de Dios siempre han amado la Biblia y han puesto en práctica sus enseñanzas

La Biblia es el libro que todos los siervos verdaderos de Dios han amado y obedecido. Cada criatura viviente necesita alimento. Cuando un pecador es hecho una criatura nueva en Cristo Jesús, también necesita alimento espiritual. Este alimento es la Palabra de Dios. Tal como el bebé recién nacido desea la leche materna, así también, cada persona verdaderamente convertida ama la Palabra de Dios. Entonces, si alguien menosprecia la lectura bíblica o piensa muy poco acerca de la predicación bíblica, yo lo considero como una evidencia cierta de que todavía no ha nacido de nuevo.

Los creyentes del Antiguo Testamento amaban la Palabra de Dios. (Vea Job 23:12 y Sal. 119:97) Los apóstoles amaban la Palabra de Dios, porque ellos fueron hombres *"poderosos en las Escrituras".* El Señor Jesús amaba la Palabra, la leía públicamente y la citaba de continuo. La usaba como su arma en contra del diablo. Cristo dijo repetidas veces: "para que la Escritura se cumpliese". La última cosa que El hizo cuando estuvo en la tierra fue: *"Les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras."* (Lucas 24:45)

A lo largo de la historia del cristianismo, el pueblo de Dios ha amado su Palabra. Todos aquellos a los cuales Dios ha usado en la obra de su reino, la han amado. Donde quiera que el evangelio ha llegado, la gente educada y la gente inculta, han aprendido a amar la Palabra de Dios. Esto es algo que todos los creyentes tienen en común, aunque estén en desacuerdo respecto a asuntos secundarios. Cuando por fin todo el pueblo de Dios sea reunido en el cielo, descubrirán que todos ellos han tenido las mismas experiencias. Todos han sido nacidos del Espíritu de Dios y han sido perdonados en la sangre de Cristo y también, todos han amado la Palabra de Dios y han hecho de ella su alimento y su deleite durante su peregrinaje en la tierra.

Déjeme preguntarle otra vez ¿Ama usted la Palabra de Dios? ¿Cuál efecto práctico tiene la Palabra de Dios en su vida?

8. Solamente la Biblia puede dar consuelo a un hombre moribundo

La Biblia es el único libro que puede dar consuelo a una persona que se está muriendo. La muerte es un acontecimiento solemne que alcanzará a todos nosotros. La muerte pone fin a toda oportunidad de arrepentirse, y es la puerta al cielo o al infierno. Aún para el creyente la muerte es algo solemne. En la muerte el creyente está a salvo, porque pertenece a Cristo, pero aun así es algo solemne. Por naturaleza huimos de ella. No es fácil dejar a aquellos que amamos e introducirnos en otro mundo. Entonces, es la esencia de la sabiduría que cada uno piense con calma cómo enfrentará la muerte cuando le llegue su hora. Déjeme decirle algunas cosas acerca de ella.

Las mejores cosas de este mundo no pueden consolar a un hombre moribundo. El dinero puede comprarle la mejor atención médica, pero no puede comprarle la paz del

corazón y la conciencia. Parientes y amigos tampoco podrán consolarle. Ellos pueden ayudarle a mejorar respecto a sus necesidades, pero ellos no pueden hacer nada con sus temores internos y con su conciencia atribulada. Libros y periódicos no pueden consolarle. Aunque haya disfrutado mucho de ellos en esta vida, en la muerte no significarán nada. Pero, hay un libro que sí es un consuelo seguro, este libro es la Biblia. Capítulos de la Biblia, versículos de la Biblia, verdades provenientes de ella, estas son las únicas oportunidades de consuelo para un moribundo. Por supuesto, no estoy diciendo que ellas sean necesariamente algo bueno para el moribundo, si él nunca ha apreciado la Biblia antes. He estado con muchos en su lecho de muerte que reconocen esto. No estoy diciendo que cualquier hombre que ha descuidado la lectura de la Biblia toda su vida, puede obtener consuelo de ella en momento de su muerte. Pero estoy diciendo que, ningún hombre moribundo puede tener un consuelo real aparte de la Biblia.

Yo digo que esta verdad se aplica a toda persona sin excepción. Es aplicable a reyes tanto como a pobres. Se aplica a los que han sido mejor educados y a los iletrados. Lo digo claramente, que de todas aquellas personas que parecen vivir confortablemente sin la Biblia, ninguna de ellas morirá confortablemente sin ella. He visto mucha gente morir, algunos con consuelo en su muerte y otros sin él. Pero nunca he visto una cosa: jamás he visto a nadie en su lecho de muerte con un gozo real, sólido y una paz racional que provengan de otra fuente que no sea la Biblia. Este es el libro acerca del cual le estoy hablando, y ahora le pregunto por última vez, ¿Qué ha hecho usted con la Biblia?

Conclusión

Trataré de hablar claramente a las conciencias de las diferentes clases de personas que estén leyendo este libro.

1. Quizás usted puede leer, pero nunca ha leído la Biblia del todo. Si ésta es su condición, no puedo decirle ninguna palabra de consuelo, porque usted está en grave peligro de perder su alma. Su descuido de la Biblia es una clara prueba de que usted no ama a Dios. Un hombre con un cuerpo sano tiene también un buen apetito. Igualmente, un hombre con un alma sana, también tiene un buen apetito por la Palabra de Dios. Pero, evidentemente, usted sufre una terrible enfermedad espiritual ¿No se arrepentirá de su pecado de descuidar la Biblia?

Sé que no puedo alcanzar su corazón y hacerle ver y sentir estas cosas, pero le acuso por su descuido de la Biblia y apelo a su conciencia para considerar mi acusación. No espere hasta que sea demasiado tarde para arrepentirse. No posponga la lectura de la Biblia hasta que se esté muriendo y descubra que su lectura no significa nada para usted, en el tiempo cuando más lo necesita. No siga diciendo que a “Muchas personas que descuidan la Biblia les va bien”. Al final usted descubrirá para su propia tristeza que a esas personas les va muy mal y terminan en el infierno. Tenga cuidado de no tener que confesar algún día que, “si sólo hubiera prestado más atención a la Biblia como lo hizo con otros libros y revistas, no se encontraría sin ninguna esperanza en los momentos finales de su vida”. Le he advertido claramente: ¡Qué Dios tenga misericordia de su alma!

2. Quizás usted esté dispuesto a comenzar a leer la Biblia, pero necesita consejo acerca de cómo hacerlo. Trataré de ayudarle:

Empiece a leer la Biblia hoy. Las buenas intenciones no son suficientes, usted tiene que empezar a leerla. Lea la Biblia con un deseo ferviente de entenderla. La lectura sin el entendimiento no le hará ningún beneficio. Lea la Biblia con humildad y fe como un niño. Debe someterse a ella y no ponerse a juzgarla. Lea la Biblia con la intención de obedecerla

y aplicarla a sí mismo. Tiene que afectar su forma de vivir. Lea la Biblia cada día. Le gusta comer diariamente y la Biblia es alimento para su alma. Lea la Biblia en forma sistemática y completa. Usted no tiene derecho de leer sólo sus pasajes favoritos. Interprete la Biblia con sencillez y honestidad. Normalmente la interpretación más sencilla y obvia es la correcta. Lea la Biblia pensando continuamente en Cristo. Aún en la lectura del Antiguo Testamento trate de comprender como apunta hacia Cristo. Creo firmemente que si usted actúa en base a estos principios, que Dios no permitirá que se equivoque respecto del camino al cielo.

3. Quizás usted es alguien que ama y cree en la Biblia, pero no la lee mucho. Es muy probable que usted no reciba mucho consuelo de ella en tiempos de necesidad. También es muy improbable que llegue a estar firmemente arraigado en la verdad. Aún más, es probable que usted cometa graves errores en su vida, en su matrimonio, con su familia, y en sus relaciones con otras personas. Y es probable también que usted sea engañado temporalmente por los maestros falsos. No es suficiente leer la Biblia un poco, tiene que leerla mucho. Usted debe procurar que "La palabra de Cristo habite en vosotros en abundancia en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos los unos á los otros" (Colosenses 3:16)

4. Quizás usted es una persona que lee la Biblia mucho, pero está tentado a dejar de hacerlo porque piensa que no le está haciendo mucho beneficio. Déjeme decirle que esta tentación proviene del diablo. Puede ser que la Biblia le esté haciendo más beneficio del que usted se imagina. Puede ser que esté teniendo un efecto no visible sobre su carácter y le esté guardando de pecados y errores en los cuales pudiera haber caído. Si usted deja de leer la Biblia, es probable que usted descubra esto y sufra las consecuencias.

5. Quizás usted realmente ama la Biblia, la práctica y la lee mucho. Si así es, entonces propóngase a leerla más cada año y memorizar más de ella en su corazón. Cuando usted se esté muriendo y ya no tenga la capacidad de leerla, será algo hermoso tenerla oculta en su corazón. (Sal. 119:11) Resuélvase a ser más cuidadoso en su hábito de leer la Biblia y a honrarla cada vez más en su vida familiar. Propóngase a meditar más en la Biblia y a hablar más con otros creyentes acerca de ella. Finalmente, resuélvase a vivir cada vez más conforme a la Biblia. Deje que sea el toque de prueba de todo lo que usted haga, y esfuércese con la ayuda de Dios a ser gobernado por ella.

Capítulo 6 EL AMOR

"Y ahora permanecen la fe, la esperanza, y la caridad, estas tres: empero la mayor de ellas es la caridad." (1 Corintios 13:13)

El amor es la gracia cristiana más elevada. Todos profesan admirarlo. Muchos admiten que no saben nada acerca de la doctrina cristiana, pero profesan entender y poseer el amor cristiano. Pero muchos tienen ideas falsas acerca del amor, las cuales deberían ser corregidas. De hecho, muchos lo malentienden por completo. Deseo hablar claramente acerca de él, porque la verdad es que el amor cristiano es la cosa más rara en el mundo.

1. La importancia del amor

En primer lugar, quiero que usted vea la importancia que la Biblia da al amor. Vea por ejemplo los siguientes pasajes de la Escritura:

> *"Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo á ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.*
> *Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia; y si tuviese toda la fe, de tal manera que traspasase los montes, y no tengo caridad, nada soy.*
> *Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer a pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo caridad, de nada me sirve."* (1 Corintios 13:1–3)
> *"Y sobre todas estas cosas vestíos de caridad, la cual es el vínculo de la perfección."* (Colosenses 3:14)
> *"Pues el fin del mandamiento es la caridad nacida de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida."* (1 Timoteo 1:5)
> *"Y sobre todo, tened entre vosotros ferviente caridad; porque la caridad cubrirá multitud de pecados."* (1 Pedro 4:8)
> *"Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos á otros: como os he amado, que también os améis los unos á los otros.*
> *En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros."* (Juan 13:34–35)
> *"Entonces dirá también á los que estarán á la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y para sus ángeles:*
> *Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;*
> *Fuí huésped, y no me recogisteis; desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.*
> *Entonces también ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó huésped, ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no te servimos?*
> *Entonces les responderá, diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis á uno de estos pequeñitos, ni á mí lo hicisteis.*
> *E irán éstos al tormento eterno, y los justos á la vida eterna."* (Mateo 25:41–46)
> *"No debáis á nadie nada, sino amaros unos á otros; porque el que ama al prójimo, cumplió la ley."* (Romanos 13:8)
> *"Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio á Dios en olor suave."* (Efesios 5:2)
> *"Carísimos, amémonos unos á otros; porque el amor es de Dios. Cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce á Dios.*
> *El que no ama, no conoce á Dios; porque Dios es amor."* (1 Jn. 4:7, 8)

Estos versículos no necesitan ningún comentario; muestran la gran importancia del amor cristiano ante los ojos de Dios.

2. ¿Qué es el amor?

En segundo lugar, déjeme mostrarle lo que el amor bíblico es y lo que no es. Comenzaré hablando sobre lo que no es.

El amor no consiste simplemente en dar a los pobres. Pablo dice claramente que alguien puede "repartir toda su hacienda para dar de comer a los pobres" (1 Cor. 13:3) y no poseer

el amor. Ayudar a los pobres es sin lugar a dudas un deber cristiano, pero lo podemos hacer y todavía ser faltos del amor cristiano.

El amor no significa que jamás condenemos el comportamiento de otras personas. El versículo "no juzguéis" no significa que debemos abstenernos de reprobar lo que está mal. El amor bíblico no significa que debemos pasar por alto el pecado o hablar bien de la inmoralidad.

El amor bíblico no significa que no debemos censurar a las demás religiones. El amor bíblico no dice que todos van a ir al cielo y nadie al infierno; o que todos tienen razón y que nadie está equivocado. El amor verdadero dice: *"Amados, no creáis á todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo."* (1 Juan 4:1)

Ahora consideraremos lo que el amor es. Primero, es amor para con Dios. Todos aquellos que tienen este amor quieren amar a Dios con todo su corazón, sus fuerzas, su alma y su mente. Segundo, es el amor para con el prójimo. Todos aquellos que tienen este amor, desean amar a su prójimo como a sí mismos. El amor bíblico se manifestará en los hechos del creyente, en su disposición de hacer bien a todos, sin buscar una recompensa. Se manifestará en su disposición para soportar el mal que le hacen. Le hará paciente cuando es provocado, perdonador, manso y humilde. A menudo se negará a sí mismo para conservar la paz, y estará más interesado en promover la paz que en defender sus propios derechos. El amor bíblico se manifestará en la disposición general del creyente. Esta disposición le hará bondadoso, no egoísta, templado, amable y cortés, considerado de la comodidad de otros, preocupado por sus sentimientos y más dispuesto a dar que recibir. El amor verdadero nunca tiene envidia, ni se regocija por los problemas de otros.

El ejemplo perfecto de este amor se encuentra en la vida de nuestro Señor Jesucristo. Cristo era odiado, perseguido y criticado pero lo soportó pacientemente. El era siempre bondadoso y paciente para con todos. Sin embargo, El sacó a la luz la maldad y el pecado y regañó a los pecadores. El denunció la doctrina y las prácticas falsas. El habló tan abiertamente del infierno como del cielo. El mostró que el perfecto amor no aprueba todos los estilos de vida y todas las opiniones, sino que es posible condenar el mal y aún así estar llenos de amor.

Entonces, éste es el significado del verdadero amor cristiano. Pero, ¡Cuán poco de este amor existe en la tierra, aún entre los cristianos! ¡Cuán feliz sería este mundo si solo existiera más del verdadero amor bíblico.

3. ¿De dónde viene el amor?

En tercer lugar, déjeme enseñarle de dónde viene el amor bíblico. Ciertamente no es algo natural en el hombre. Por naturaleza todos somos egoístas, envidiosos, no bondadosos y mal humorados. Vemos esto aún en los pequeños, porque por naturaleza el corazón humano no sabe nada del amor verdadero. El amor verdadero se encuentra solo en el corazón que ha sido cambiado y renovado por el Espíritu Santo. Cuando llegamos a ser "participantes de la naturaleza divina" (2 Pe. 1:4) por la unión con Cristo, una de las primeras manifestaciones de esta naturaleza nueva es el amor cristiano.

Solo un corazón renovado será convencido de la pecaminosidad de su egoísmo y su falta de amor y luchará contra estas cosas. Sentirá también una deuda de gratitud hacia el Señor Jesucristo y deseará ser cada vez más como El, en amor. El amor de Cristo derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, es la única fuente segura del amor cristiano.

Le pido que se fije bien en lo que estoy diciendo. Usted no puede tener el fruto del cristianismo sin sus raíces. Usted no puede tener el amor cristiano sin la conversión, el arrepentimiento, la fe y la unión con Cristo. El amor verdadero desciende de lo alto, es el fruto del Espíritu. Si usted desea el amor cristiano, tiene que obtenerlo de Cristo.

4. El amor es la más grande de las virtudes cristianas

Déjeme mostrarle por último, porqué el apóstol Pablo dice en 1 Cor. 13:13, que el amor es la más grande de las virtudes. A menudo Pablo habla acerca de la importancia de la fe, porque es por medio de la fe que venimos a Cristo y somos salvos. Por medio de la fe somos justificados y tenemos paz para con Dios. ¡Pero aquí Pablo dice que el amor es más grande que la fe!

No debemos pensar ni por un instante, que el amor puede propiciar nuestros pecados o darnos paz para con Dios. Solamente Cristo puede hacer esto, y es solamente por medio de la fe que somos unidos con Cristo. Pablo no quiere decir tampoco que el amor pueda existir sin la fe, porque el uno no puede existir sin el otro. Pero hay tres razones de porque el amor es más grande que la fe o la esperanza.

Primero, porque Dios mismo está lleno de amor. Dios no tiene necesidad de la fe ni de la esperanza, porque Dios es amor. Por lo tanto, el amor en un creyente le hace semejante a Dios. *Segundo*, el amor es la gracia más útil para otros. La fe y la esperanza son de gran beneficio personal, pero es el amor lo que hace que el creyente sea útil para otros. *Tercero*, el amor permanecerá para siempre, nunca morirá. En el cielo, todos estarán llenos de amor. La fe se convertirá en vista y la esperanza en el pleno disfrute de las promesas, pero el amor permanecerá para siempre.

Conclusión: Déjeme terminar con una pregunta y una exhortación

1. La pregunta es sencilla pero es de mucha importancia. ¿Posee usted este amor? Sin él usted es nada. Sin él, le falta la marca de aquellos que son discípulos de Cristo. No se contente con un conocimiento intelectual de la verdad. No se contente con pensar que tiene fe. La fe verdadera siempre está acompañada por el amor. Examine su vida cotidiana, sus actitudes hacia otros y su manera de hablar. ¿Trata usted a los demás amablemente en todo tiempo, aún cuando es provocado? Le ruego que no descanse hasta que tenga el amor verdadero en su corazón. Pida al Señor Jesús que le enseñe cómo amar. Pídale que ponga su Espíritu Santo en su corazón y cambie su naturaleza. Bienaventurado el hombre que anda en el amor.

2. Mi exhortación está dirigida a aquellos que conocen el amor verdadero en sus corazones. Primero, practique el amor. El amor crece por medio de ejercitarse. Deje que el amor controle la totalidad e su vida; no sólo las cosas grandes, sino también las pequeñas. Segundo, enseñe el amor a otros. Enseñe a otros la importancia de la bondad, el deseo de ayudar y ser considerados con los demás. Enséñeles *"sobre todas las cosas a vestirse de caridad".* (Col. 3:14)

Capítulo 7 EL CELO CRISTIANO

"Bueno es ser celosos en bien siempre; y no solamente cuando estoy presente con vosotros." (Gálatas 4:18)

La Biblia requiere que los creyentes sean personas celosas. Cristo se dio a sí mismo para fuésemos *"un pueblo celoso de buenas obras".* (Ti. 2:14) El dijo a la Iglesia de Laodicea: *"Sé pues celoso, y arrepiéntete."* (Apocalipsis 3:19) En este capítulo le quiero enseñar la importancia del celo cristiano, y animarle a ser un creyente celoso.

1. ¿Qué es el celo cristiano?

El celo cristiano es un deseo ardiente de agradar a Dios, de hacer su voluntad y de promover su gloria en el mundo. Por naturaleza nadie siente este deseo, pero Dios lo pone en el corazón de cada creyente en el momento de su conversión. En algunos creyentes este deseo es mucho más fuerte que en otros. Cuando es realmente fuerte, un hombre hará cualquier sacrificio, soportará cualquier dificultad, se negará a sí mismo cualquier comodidad, dará todas sus fuerzas y aún la vida misma, con el fin de agradar a Dios y honrar a Cristo.

Un hombre celoso vive para una sola cosa. Toda su vida está entregada a un solo propósito y éste es el de agradar a Dios. No le importa cuáles sean las consecuencias o qué opinen los demás. Su celo siempre se manifestará en cualquier circunstancia. Si no puede servir en forma activa, entonces se entregará a la oración. Si no puede hacer la obra él mismo, pedirá a Dios hasta que el Señor levante a otros para que lo hagan.

Todos conocemos la actitud mental la cual caracteriza a los grandes hombres en el mundo. Ponen a un lado todo, salvo lo que están persiguiendo, y constantemente se esfuerzan hacia una sola cosa. Así es en la esfera de la ciencia y también con aquellos hombres que amasan grandes fortunas. Ahora, cuando tenemos la misma mentalidad con respecto a Cristo, esto es lo que significa el celo cristiano.

Este celo fue una característica de todos los apóstoles. Considere la vida del apóstol Pablo. Cuando habló con los ancianos de Efeso en su discurso de despedida dijo: *"Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo."* (Hechos 20:24) Escribió a los filipenses: *"Una cosa hago… Prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús."* (Filipenses 3:13–14) Desde el día de su conversión, renunció a todas sus esperanzas terrenales, y abandonó todo por amor de Cristo, dedicándose a viajar por el mundo predicando al Cristo que anteriormente había perseguido. El sufrió penalidades, persecución, oposición, encarcelamientos y por fin la misma muerte por amor de Cristo. Esto fue verdadero celo cristiano.

Este celo fue una característica de los creyentes primitivos. Muchos perdieron todas sus posesiones materiales por amor de Cristo. Su fe les acarreó persecución y reproche, y sus sufrimientos probaron que ellos fueron celosos.

El celo ha sido una característica de los hombres de Dios a lo largo de la historia. Martín Lutero y los reformadores fueron celosos. Ellos estuvieron dispuestos a exponer sus propias vidas por amor de Cristo. Misioneros tales como William Carey y Henry Martyn fueron celosos. Martyn fue un hombre brillante que tenía la perspectiva de obtener un éxito contundente en su carrera en el mundo, pero prefirió predicar a Cristo en las tierras paganas.

El celo fue una característica del Señor Jesucristo mismo. Si fuéramos a dar ejemplos de su celo, nunca acabaríamos. ¡El fue todo celo! A la luz de estas cosas, nunca debemos menospreciar el celo cristiano.

2. Las características del verdadero celo cristiano

Es importante que entendamos cuál tipo de celo cristiano debemos de tener. Mucha gente piensa que a condición de que uno sea sincero, su celo ha de ser el correcto. Pero como lo veremos, esto no es verdad.

El celo verdadero debe ser conforme a conocimiento, esto es, iluminado por la Palabra de Dios. Los judíos quienes persiguieron la Iglesia primitiva, tuvieron un gran celo pero no fue según el conocimiento. (Rom. 10:2) Pedro tuvo gran celo cuando cortó la oreja de Malco, pero este celo no fue de acuerdo con la verdad. Los seguidores de muchas religiones falsas frecuentemente son muy celosos, pero su celo no está de acuerdo con la verdad.

El celo verdadero debe brotar de motivos verdaderos. El celo de los fariseos brotó de su espíritu sectario. El celo de algunos hombres nace de su egoísmo, lo que les mueve es algún interés personal. El celo de algunos hombres nace de su orgullo y deseo de ser alabados. Pero Dios examina nuestros corazones, y el celo verdadero debería brotar del amor a Dios y el deseo de su gloria.

El celo verdadero se preocupa por las cosas por las cuales Dios mismo se preocupa. Debemos ser celosos para buscar la santidad. (Fil. 3:13–14) Debemos ser celosos para buscar la salvación de los inconversos. (1 Cor. 9:22) Debemos ser celosos en oponernos a todas las cosas que Dios odia, y celosos para mantener las doctrinas del evangelio. (Gál. 2:11)

El celo verdadero estará mezclado con el amor, no será amargo o severo. Odiará el pecado, pero amará al pecador. Odiará la iniquidad, pero estará dispuesto a hacer bien a los hombres malos. Jesús puso al descubierto a los falsos maestros, pero lloró sobre Jerusalén. Pablo regañó fuertemente a los gálatas por sus errores, y no obstante tuvo cuidado de ellos como si fueran niños pequeños. (Gál. 4:19)

El celo verdadero estará acompañado por una profunda humildad. Cuando Moisés descendió del monte no sabía que su cara resplandecía. En una forma semejante, el hombre verdaderamente celoso lamentará sus fallas en lugar de jactarse de su celo.

Le ruego que piense acerca de estas características del verdadero celo cristiano. Recuerde que un hombre puede ser sinceramente celoso y no obstante, estar completamente equivocado. Asegúrese de que su celo esté de acuerdo con la Palabra de Dios.

3. ¿Porqué es bueno ser un cristiano celoso?

El celo verdadero es bueno debido a que beneficia al creyente mismo, a la Iglesia, y a la sociedad en general.

El celo es de beneficio para el creyente personalmente. Tal como el ejercicio es bueno para la salud del cuerpo, así el celo es bueno para la salud espiritual. Todos aquellos que son celosos por Cristo, son propensos a tener más gozo, paz, consuelo y felicidad que otros. Aquellos que se esfuerzan más por la gloria de Dios, son quienes serán más honrados por Dios.

El celo es de beneficio para la Iglesia como un cuerpo. No es posible sobrestimar la deuda que la Iglesia debe a los hombres celosos. Hombres con pocos dones pero con mucho celo, frecuentemente han hecho más por la Iglesia, que otros que poseían grandes dones pero menos celo. Aún una sola persona celosa en una Iglesia puede lograr mucho, porque el

celo es contagioso. Una sola persona celosa puede despertar y animar a otros a hacer mucho bien.

El celo es de beneficio para la sociedad. El evangelismo y las buenas obras son inspiradas por él. Sin hombres de celo cristiano, el mundo perecería. Pero los hombres celosos están dispuestos a ir por el mundo a predicar el evangelio y hacer bien en donde puedan.

Si usted es un creyente, tenga cuidado de no apagar el celo cristiano. Trate de avivar el celo dentro de sí mismo y tenga cuidado de no estorbarlo en otros. Personas celosas a veces caen en errores, pero es peor no tener celo.

Conclusión

Ahora, trataré aplicar este asunto a cada conciencia.

1. Tengo una advertencia para todos aquellos que no han hacen una profesión definitiva de la fe cristiana. Ustedes no saben nada del verdadero celo cristiano. Quizás ustedes son celosos respecto de sus negocios, o de la política, o acerca de los asuntos cotidianos de la vida; pero no tienen celo por Dios, por el cielo ni por la eternidad. ¡Les ruego que despierten! Es una tontería ser celosos respecto a las cosas terrenales y descuidado respecto a los asuntos eternos.

2. Tengo algo que decir a todos aquellos que hacen una profesión definitiva de fe en Cristo, y todavía no manifiestan el celo cristiano. Deben saber que hay algo que anda muy mal con ustedes y en el nombre del Señor les pido que se arrepientan. Piensen en sus valiosas almas las cuales están pereciendo mientras ustedes duermen. Piensen acerca de la brevedad del tiempo. Lo que ustedes tienen que hacer debe hacerse ahora o de otro modo no se hará nunca. Piensen en el diablo y en su celo por hacerles daño. Piensen acerca de su Salvador y en todo su celo por ustedes. Piensen en El cuando estuvo en Getsemaní y en el calvario. ¿Qué está haciendo por El? ¡Oh despierten! ¡Arrepiéntanse y sean celosos!

3. Tengo unas palabras de aliento para todos aquellos que son cristianos celosos. Les pido solamente una cosa: ¡perseveren! No abandonen su primer amor ni se enfríen. Recuerden que *"la noche viene, cuando nadie puede trabajar".* (Jn. 9:4) No teman a los reproches de los hombres, no se preocupen por lo que digan u opinen de ustedes. Su preocupación no es lo que los hombres piensen ahora, sino lo que Dios pensará de ustedes en el día del juicio.

Capítulo 8 LA FELICIDAD

"Bienaventurado (Bienaventurado incluye la idea de felicidad) *el pueblo cuyo Dios es Jehová."* (Salmos 144:15)

La felicidad es una característica de todos aquellos que viven en una relación correcta con Dios. Otros no experimentan una verdadera y duradera felicidad. Quiero considerar el asunto de la felicidad bajo tres encabezados:

1. Las cosas que son esenciales para la felicidad

Toda persona quiere ser feliz y esto es natural. Pero, ¡Cuán pocos comprenden realmente lo que es la felicidad! Quiero mostrarle las cosas que son esenciales para tener felicidad.

La felicidad verdadera no es la completa libertad de la tristeza y las incomodidades. En este mundo caído y pecaminoso, no existe tal felicidad en ninguna parte. Tampoco la verdadera felicidad consiste de sonrisas y carcajadas. Muchas personas se ríen fuertemente y son aparentemente felices cuando están acompañadas, pero interiormente son miserables y temerosos de quedarse solos. ¡No se engañen con la falsedad de la jovialidad mundana!

Para que alguien sea verdaderamente feliz, sus necesidades más profundas deben ser satisfechas. Los bebes son felices cuando han sido vestidos, alimentados y descansan en los brazos de su madre, porque todas sus necesidades han sido satisfechas. Es lo mismo con todos nosotros, antes de ser verdaderamente felices, nuestras necesidades más profundas deben encontrar satisfacción.

¿Cuáles son nuestras necesidades más profundas? ¡No son simplemente las corporales! El hombre tiene mente y conciencia. Tiene un sentido interior de que la vida presente no lo es todo: Existe una vida más allá de la muerte. No son sólo las necesidades corporales las que deben ser satisfechas, sino las necesidades de nuestra alma y nuestra conciencia también.

Si queremos ser verdaderamente felices, nuestra felicidad no debe depender de ninguna cosa en este mundo. Todas las cosas en la tierra son inciertas e inestables. Todo lo que el dinero puede comprar es temporal y todas nuestras relaciones serán cortadas con la muerte. Por eso, la felicidad no puede depender de tales cosas.

Para ser verdaderamente felices debemos ser capaces para ver todo lo que nos rodea sin un sentimiento de incomodidad. Debemos ser capaces para mirar hacia el pasado sin sentirnos culpables. Debemos ser capaces de mirar hacia el futuro sin ansiedad. Si usted no puede mirar hacia atrás y hacia adelante sin incomodidad, usted no puede ser feliz. Sus circunstancias presentes pueden ser buenas, pero eso no es suficiente para que usted sea verdaderamente feliz.

2. Los errores más comunes acerca de la felicidad

Muchas personas buscan la felicidad en lugares completamente equivocados. Ahora, quiero advertirle claramente en contra de algunos de los errores más comunes acerca de como ser felices.

Los logros y el éxito no traen la verdadera felicidad. Los hombres exitosos no son necesariamente felices. Frecuentemente el éxito mismo les acarrea más problemas. Las riquezas no traen la felicidad. Las riquezas pueden comprar todo salvo la paz interior. La ciencia y el conocimiento no traen por sí mismos la felicidad. Nuestros corazones y conciencias tanto como nuestras mentes necesitan alimento. El conocimiento secular no le proporciona al hombre felicidad cuando piensa en la muerte. Una vida sin carencias tampoco trae felicidad. Frecuentemente el hombre es tentado a desear el no tener la necesidad de trabajar y anhelar el ocupar sus días como le plazca. Pero Dios hizo al hombre para trabajar, y algún tipo de trabajo es esencial para nuestra felicidad. El placer tampoco trae la felicidad. Muchos pasan su tiempo buscando el placer, tal como un niño pasa el tiempo jugando con sus juguetes. Pero ni aún el niño juega con sus juguetes todo el día. Los hombres y las mujeres tienen actividades mucho más elevadas en las cuales ocuparse, que la búsqueda interminable del placer.

Le quiero decir claramente que si usted piensa que alguno de estos caminos conduce a la felicidad verdadera, está completamente equivocado. La totalidad de la experiencia humana está en contra de esto. El rey Salomón tenía poder, sabiduría y riqueza mayores que cualquier otro hombre de aquel entonces. Sabemos de su propia boca que él experimentó para ver cuánta felicidad se podría encontrar en estas cosas. En el libro de Eclesiastés (1:14) nos da su conclusión escrita bajo la inspiración del Espíritu Santo: *"Yo miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu"*. Otros testimonios incontables que afirman lo mismo, podrían ser citados de la historia y de los hombres y mujeres que han buscado la felicidad en lugares equivocados. Ellos alcanzaron sus metas en la vida, pero no encontraron paz y felicidad.

¿Es usted una persona joven? Le ruego, no malgaste su vida buscando la felicidad en donde no puede ser encontrada. ¿Está usted pobre? ¿Piensa usted que si sólo fuera rico estaría feliz? Resista esa tentación. Hay tanta miseria entre los ricos como entre los pobres. Apelo a todos ustedes a que recuerden que tan comunes son estos errores acerca del camino de la felicidad, y aprendan a buscarla en donde puede ser hallada.

3. El camino de la felicidad

Finalmente, déjeme mostrarle el camino de la felicidad verdadera. Hay un camino que conduce a la felicidad verdadera a todos aquellos que lo toman. Este camino no es incierto ni dudoso. La felicidad verdadera está disponible para todos. Pero hay un solo camino y todos aquellos que deseen la felicidad tienen que tomarlo.

La única manera para ser feliz es siendo un creyente verdadero y ferviente. El creyente verdadero es la única persona realmente feliz. Al referirme a un cristiano verdadero, no quiero decir todos aquellos que se identifican como cristianos. Quiero decir la persona que ha sido enseñada por el Espíritu Santo a arrepentirse de sus pecados y a poner su esperanza y su confianza en el Señor Jesucristo; la persona que ha nacido de nuevo y que vive una vida espiritual y santa.

Cuando digo que ese hombre es verdaderamente feliz, no quiere decir que no tenga ansiedades ni problemas de ningún tipo, o que nunca llore. Pero, en lo más profundo de su corazón él tiene una paz sólida y un gozo verdadero. Eso es la felicidad. No digo que todos los creyentes sean igualmente felices, pero comparado con los hombres del mundo, son personas felices.

El creyente verdadero tiene una conciencia que está en paz. El sabe que sus pecados han sido borrados por Cristo. Solamente él puede pensar tranquilamente acerca de su alma, porque sabe que está a salvo en Cristo. Solamente él tiene una fuente de felicidad que no depende de este mundo. No importa cuánto fueran a cambiar sus circunstancias terrenales, tiene un amigo celestial que permanece constante. El verdadero creyente está cumpliendo el propósito por el cual Dios le hizo. El hombre inconverso no lo está cumpliendo y por lo tanto no puede ser feliz.

Sin Cristo, ningún hombre en este mundo puede ser verdaderamente feliz, no importa cuán buenas puedan ser sus circunstancias. Pero con Cristo, un hombre puede ser feliz a pesar de ser pobre. Puede ser feliz a pesar de estar enfermo, puede ser feliz a pesar de los alborotos políticos y económicos. Su felicidad no depende de sus circunstancias presentes. El sabe *"que le irá bien al justo".* (Isaías 3:10)

Objeciones contestadas

Mientras que usted lee esto ¿Está llenando satanás su mente con objeciones a lo que digo? Si es así, no tenga miedo de enfrentarlas directamente.

Quizás usted piensa que conoce a muchas personas religiosas que no son felices. Pero ¿Está usted seguro de que estas personas son creyentes verdaderos en Cristo? Muchos poseen sólo una forma externa del cristianismo, y usted no debería esperar que tales personas tengan la paz interior y el gozo.

Quizás usted conoce a algunos que parecen ser verdaderamente personas espirituales, pero no parecen ser felices. Se quejan mucho acerca de sus corazones y parecen estar llenos de dudas, ansiedades y temores. Me da tristeza que efectivamente existan creyentes así, que vivan muy por debajo de sus privilegios, y que aparentemente no estén experimentando el gozo y la paz. Pero ¿Les ha preguntado usted si abandonarían su fe y regresarían al mundo? Les ha preguntado usted si ¿Piensan que serían más felices si dejaran de seguir al Señor Jesús? Si usted hiciera estas preguntas, aún al creyente más débil y humilde le respondería: "Quizás mi fe sea débil y mi gozo en Cristo casi no existe, pero nunca abandonaría lo que tengo". Entonces, después de todo, la raíz de la felicidad está ahí aunque las hojas y las flores no se vean.

Pero quizás usted me dirá que piensa que la mayoría de los creyentes no pueden ser felices, porque parecen ser tan solemnes y serios. ¿Alguna vez se ha preguntado porqué son tan serios? ¿Espera usted que puedan estar en su compañía, sin cierto grado de tristeza al ver que usted se encuentra en el camino hacia el infierno? En una ocasión un destacado filósofo preguntó a un ministro cristiano ¿Porqué la gente religiosa parece estar tan triste? Entonces, el ministro respondió: "El verlo a usted, Sr. Hume, haría triste a cualquier cristiano". Solamente cuando usted mismo haya sido convertido, será capaz de estimar correctamente la tristeza y solemnidad de los creyentes. Cuando usted los vea en la compañía de aquellos con quienes tienen un solo corazón y aman a Cristo, entonces usted encontrará que nadie es tan feliz como lo son los creyentes verdaderos.

Entonces, repito mi afirmación de que no hay felicidad en el mundo que se compare con la de los creyentes verdaderos.

Conclusión

En seguida, quiero apelar a las conciencias de todos mis lectores.

1. Déjeme hacerle una pregunta: ¿Es usted feliz? Si usted está viviendo para este mundo, entonces sabe en su corazón que no es verdaderamente feliz. Déjeme advertirle en amor, usted nunca será verdaderamente feliz mientras dé la espalda a Dios y a Cristo.

2. Déjeme darle una advertencia. Es una tontería vivir una vida la cual no le puede hacer feliz. *"¿Por qué gastáis el dinero no en pan, y vuestro trabajo no en hartura?"* (Isaías 55:2) El camino de la salvación y el camino de la felicidad son el mismo. Si usted rechaza este camino nunca será feliz.

3. Déjeme rogarle que busque la felicidad en el único lugar en donde puede ser hallada. Se encuentra solamente en Cristo. Solamente El la puede dar. Acuda a El confesando sus pecados y su miseria. Acuda a El pidiéndole misericordia, perdón y una vida nueva. ¡Qué nada lo detenga, acuda a El ahora!

4. Déjeme ofrecer algunos consejos a los creyentes verdaderos acerca de cómo incrementar su felicidad.

Primero, esfuércese para crecer en la gracia año tras año. Tenga cuidado de no estancarse o de vivir de las experiencias del pasado. Esfuércese por ir adelante. Lea más

fervientemente la Biblia, ore con más fervor, odie más el pecado, niéguese más a sí mismo, mantenga libre su conciencia de los pecados pequeños, no contriste al Espíritu. Los hombres más santos son siempre los hombres más felices.

Segundo, esfuércese en ser más agradecido año tras año. Aprenda a alabar más a Dios por su bondad.

Tercero, esfuércese en hacer más bondades año tras año. Dios es bueno y hacedor de bienes. (Sal. 119:68) Esfuércese a ser como Dios haciendo bien. Siempre habrá algo que usted puede hacer para servir a Dios, hágalo. Recuerde que el creyente que es renuente no gozará de la paz perfecta. El creyente más comprometido siempre será la persona más feliz.

Capítulo 9 LA RELIGIOSIDAD

"Teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella…" (2 Timoteo 3:5)
"Porque no es Judío el que lo es en manifiesto; ni la circuncisión es la que es en manifiesto en la carne: Mas es Judío el que lo es en lo interior; y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no es de los hombres, sino de Dios." (Romanos 2:28–29)

Estos textos nos enseñan al menos tres importantes verdades: Primero, que el cristianismo externo no es el cristianismo verdadero. Segundo, que el cristianismo verdadero debe existir en el corazón. Tercero, que no debemos esperar que el verdadero cristianismo sea popular.

1. El cristianismo externo no es el cristianismo verdadero

La primera cosa que debemos aprender es que el cristianismo externo no es el verdadero cristianismo, y que el cristiano que lo es solo en lo externo, no es un creyente verdadero. Por un cristiano "externo", me refiero a alguien que lo es de nombre pero no en realidad, es decir; que lo es en su práctica externa pero no en su corazón.

Hay muchas personas cuyo cristianismo consiste solamente de asistir a las reuniones de la Iglesia. Ellos asisten regularmente, pero no están familiarizados con las Escrituras, y no se deleitan leyéndolas. Sus vidas no están separadas del mundo. No están realmente interesados en las doctrinas y no se preocupan por la clase de enseñanza que escuchan. Estas personas son solamente "creyentes externos".

Hay otras personas cuyo cristianismo consiste solamente de palabras. Conocen la teoría del evangelio y sostienen firmemente la sana doctrina, pero no saben nada de la piedad práctica. No son personas honestas, amables, humildes, bondadosas, generosas, etc. Son creyentes de nombre, pero lo son solamente en lo externo.

Las Escrituras hablan claramente acerca de tales personas. Escuche las palabras de Pablo: *"Porque no es Judío el que lo es en manifiesto; ni la circuncisión es la que es en manifiesto en la carne: Mas es Judío el que lo es en lo interior; y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no es de los hombres, sino de Dios."*

(Romanos 2:28–29) Estas son palabras muy fuertes. Un hombre podría ser un descendiente físico de Abraham, circuncidado, observador de las fiestas judías, un asistente regular al templo, y sin embargo ante los ojos de Dios no ser un judío verdadero. En la misma manera, alguien puede profesar el cristianismo en forma externa, ser bautizado, asistir regularmente a los cultos y sin embargo, ante los ojos de Dios no ser un creyente verdadero.

Vea Isaías 1:10–15 donde Dios declara que los sacrificios del pueblo fueron inútiles, y que aborrecía sus fiestas. Sin embargo, aquellos sacrificios y fiestas habían sido ordenadas por Dios mismo. Dios está declarando que aún las ordenanzas de su adoración resultan inútiles cuando no se observan de corazón. De hecho, son menos que inútiles, son ofensivas a Dios y El las aborrece.

Escuche ahora al Señor Jesucristo mismo, El dijo a los judíos de aquel entonces: *"Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón lejos está de mí. Mas en vano me honran…"* (Mateo 15:8–9) Repetidas veces El denunció la religión externa de los fariseos y advirtiendo a sus discípulos contra ella. Jesús siempre tenía una palabra tierna para los peores de entre los pecadores y les invitaba a acudir a El para salvación. Pero, descubría y condenaba con fuertes términos a todos aquellos que tenían solo la apariencia externa de la religión.

Podríamos citar fácilmente otros textos en la Biblia que hablan acerca de esto. La Biblia nos enseña claramente, que no solo debemos evitar el pecado, sino que también debemos evitar el peligro de tener nada más que el cascarón o la apariencia del cristianismo.

Esta clase de cristianismo externo es muy común. Llega a invadir toda clase de iglesias y es altamente peligroso. Los actos externos del cristianismo sin el corazón, tienen un efecto endurecedor sobre el corazón y la conciencia. Esta clase de "cristianismo" es también muy necio. ¡Cuán necio es suponer que la forma externa del cristianismo traerá consuelo en el tiempo de la enfermedad o en la hora de la muerte! La chimenea de una pintura no puede calentar a un hombre porque no es real. Tampoco el cristianismo externo puede traer paz al alma. Dios lo ve como fraudulento, aunque nuestros amigos cristianos y pastores sean engañados por él. Dios conoce los secretos de nuestros corazones. El juzgará los secretos de los hombres en el día final.

2. El cristianismo verdadero debe existir en el corazón

La verdadera prueba del carácter del hombre y su religión está en su corazón. Es en el corazón en donde el cristianismo verdadero debe vivir. Los hombres se fijan en las cosas que las personas dicen y hacen, pero una persona puede hacer y decir lo que es correcto por motivos falsos. Pero Dios se fija en el corazón, es ahí donde el verdadero cristianismo debe comenzar. Dios dice: *"Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros."* (Ezequiel 36:26) La fe salvadora es un asunto del corazón. *"Con el corazón se cree…"* (Rom. 10:10) La santidad proviene solo de un corazón renovado. Los cristianos hacen la voluntad de Dios de corazón.

Quizás algún lector piensa que una religión correcta en lo externo sea suficiente. Si es así, usted está completamente equivocado. El apóstol Pablo dice: *"Porque en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino la nueva criatura."* (Gálatas 6:15) Aquí Pablo quería decir más que el mero hecho de que la circuncisión ya no es un requisito bajo el nuevo pacto. Quería decir que el cristianismo verdadero no es algo externo sino interno. No consiste de ceremonias externas de ningún tipo, sino en la gracia de Dios obrando en nuestros corazones.

Cuando nuestros corazones están mal, ante los ojos de Dios todo está mal. Las observancias externas son inútiles si nuestros corazones están mal. Bajo el Antiguo Testamento, el arca fue el objeto más sagrado en el tabernáculo. Pero cuando los israelitas confiaron más en el arca que en Dios, fueron derrotados por sus enemigos. Estaban confiando en un objeto externo en vez de confiar en Dios mismo. Estaban mal en sus corazones. Nuestra adoración puede ser exteriormente correcta, pero será rechazada por Dios si nuestros corazones están mal.

Cuando nuestros corazones están bien, Dios pasará por alto muchas imperfecciones en nosotros. Josafat y Asa fueron reyes de Judá quienes estaban muy lejos de ser perfectos. En muchas maneras fueron hombres débiles, pero a pesar de todas sus fallas, estaban bien en sus corazones. La Pascua que Ezequías guardó tenía muchas irregularidades. Pero, nosotros leemos que Ezequías oró diciendo: *"Jehová, que es bueno, sea propicio á todo aquel que ha apercibido su corazón para buscar á Dios"* (2 Crónicas 30:18) y Dios respondió su oración. Dios está mucho más interesado en el estado de nuestros corazones que en la observancia externa.

Déjeme exhortarle: resuélvase a ser un cristiano de corazón. Usted no debería descuidar los aspectos externos de la adoración, pero sobre todo, asegúrese de preocuparse por el estado de su corazón.

3. El cristianismo verdadero nunca es popular

Quiero que usted sea un cristiano de corazón. Pero quiero que se dé cuenta de que este cristianismo nunca será popular. Nunca lo ha sido y nunca lo será, mientras que la naturaleza humana permanezca como no regenerada. Las mayoría de la gente está satisfecha con una religión externa. Dicha religión satisface la conciencia que nunca ha visto su gran necesidad de Cristo. Una religión externa agrada a nuestra propia justicia. También agrada a nuestra flojera natural, porque el cristianismo de corazón no es fácil, en cambio el cristianismo externo no nos causa necesariamente grandes problemas.

La historia de la religión demuestra lo que estoy diciendo. La historia de Israel en el Antiguo Testamento y los cuatro evangelios ponen esto de manifiesto. Los profetas del Antiguo Testamento denunciaban al pueblo continuamente porque practicaban la religión externa, sin el corazón. El Señor Jesús denunciaba a los escribas y fariseos por la misma cosa. Después de los días de los apóstoles, el cristianismo en su mayor parte, pronto se convirtió en algo meramente externo. Esto siempre ha sido la forma popular de cristianismo, mientras que el cristianismo de corazón ha sido algo raro.

El cristianismo de corazón es demasiado humillante para ser popular. Le deja al hombre sin ningún motivo para la jactancia. Le dice que está muerto en pecados y que tiene que nacer del Espíritu. Le dice que es culpable y merecedor del infierno y que debe acudir a Cristo para ser salvo. Pero el orgullo humano se rebela cuando se le habla de estas cosas.

El cristianismo de corazón es demasiado santo para ser popular. Exige que el hombre cambie sus caminos. Exige que abandone el mundo y sus pecados, que tenga una mente espiritual y que ame la palabra de Dios y la oración. ¿Cómo podría algo parecido a esto ser popular? No fue popular en el pasado y no lo es hoy en día.

Pero ¿qué importa si es popular o no para los hombres? No compareceremos ante los hombres en el juicio sino ante Dios. La gloria del cristianismo de corazón consiste de que recibe "la alabanza de Dios". Le agrada a Dios cuando ve el cristianismo de corazón en esta vida presente. Donde quiera que El ve arrepentimiento, fe, santidad, y el amor a Dios

morando en el corazón, esto agrada mucho a Dios. ¿No vale esto más que toda la alabanza de los hombres?

En el día del juicio, Dios proclamará su aprobación del cristianismo de corazón ante todo el mundo. El traerá a sus santos de todas partes del mundo en una reunión gloriosa. Los colocará a la diestra del glorioso trono de Cristo. Entonces, todos aquellos que han amado y servido a Cristo de corazón le escucharán decir: *"Entonces el Rey dirá á los que estarán á su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo."* (Mateo 25:34) Los "creyentes externos" verán esto con envidia porque estas palabras nunca les serán dichas a ellos. En aquel gran día veremos y entenderemos más plenamente el valor verdadero del cristianismo de corazón. En esta vida es muy probable que usted sufra burlas, desprecio, oposición y persecución. *"Y que es menester que por muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios."* (Hechos 14:22) Pero no importa lo que fueras a perder en este mundo, porque la alabanza de Dios en aquel día recompensará todo.

Conclusión

Déjeme concluir con tres puntos de aplicación:

1. ¿Es su cristianismo un asunto de observancia externa más bien que del corazón? Si es así, le tengo que advertir tiernamente que usted está en el más grande peligro posible. No tiene nada para consolarle en el día de la prueba, nada que le pueda dar esperanza en el día de la muerte, y nada para salvarle en el día final. ¡Qué Dios aplique esta advertencia a su alma!

2. Si su corazón le condena, entonces hay un solo camino que usted puede tomar. Debe acudir a Cristo sin dilatarse y decirle su condición. Confiésele la falsedad e inutilidad de su cristianismo externo, y pídale un corazón nuevo. El es poderoso para salvarle y ningún caso le es demasiado difícil. *"Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y os será abierto."* (Lucas 11:9)

3. Por otra parte, si su cristianismo es realmente un asunto del corazón, y usted tiene una confianza bien fundada hacia Dios, entonces tome muy en serio las responsabilidades de su posición. Dele la alabanza y el agradecimiento a Dios quien le ha dado un corazón nuevo. Pero vigile y tenga cuidado de no caer en el formalismo y la religiosidad externa. Tenga cuidado respecto a la lectura de la Biblia, la oración, y su comportamiento en la vida diaria. Nadie es tan espiritual como para estar fuera del peligro de caer tristemente en el formalismo. Por lo tanto, vigile y sea cuidadoso mientras que mira hacia adelante a la venida del Señor. Pronto vendrá. El tiempo de tentación terminará pronto. En aquel día nadie pensará que fue demasiado lejos en su entrega de corazón a Cristo.

Capítulo 10 EL MUNDO

"Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré." (2 Corintios 6:17)

La separación del mundo es un deber muy importante. Todos los que profesan ser creyentes deberían considerarlo seriamente, porque la separación del mundo siempre ha sido una de las evidencias de la obra de la gracia de Dios en el corazón. Aquellos que realmente han nacido del Espíritu de Dios, siempre se han separado del mundo, mientras que aquellos que son creyentes solamente de nombre, siempre han rehusado salir de él y separarse. Este asunto es especialmente importante hoy en día, cuando muchos están tratando de hacer que el cristianismo sea fácil y están tratando de evitar la necesidad de la autonegación. Muchos piensan que pueden comportarse como quieran y continuar siendo buenos creyentes. Quiero advertirle claramente en contra de esta manera de pensar.

1. El mundo es la fuente de grandes peligros para el alma

Por "el mundo", no quiero decir el mundo físico en donde vivimos. Nada de lo que Dios ha creado en el universo es en sí mismo dañino para el alma humana. Toda la creación es "buena". (Gén. 1:31) La idea de que algo físico sea en sí mismo pecaminoso es un tonto error. Cuando yo hablo del "mundo" quiero decir aquellas personas que piensan solo o principalmente en las cosas de este mundo, y descuidan el mundo venidero. (Aquellos que piensan más acerca del cuerpo que del espíritu, más acerca de como agradar a los hombres que a Dios) Por el "mundo" me refiero a aquellas personas, junto con su estilo de vida, sus opiniones, sus gustos, sus ambiciones y su perspectiva. Esto es el mundo que es peligroso para el alma. Este es el mundo del cual debemos "salir y separarnos".

¿Qué dice la Palabra de Dios acerca de este asunto? El apóstol Pablo dice: *"No os conforméis a este mundo."* (Rom. 12:2) Vea también 1 Cor. 2:12, Gál. 1:4, Ef. 2:2 y 2 Tim. 4:10. Santiago dice: *"Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera pues que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios."* (Santiago 4:4) Vea también Santiago 1:27. El apóstol Juan dice: *"No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él."* (1 Juan 2:15) Vea también 1 Jn. 2:16–17, 3:1, 4:5, 5:4 y 5:19. El Señor Jesucristo hablando acerca de sus discípulos dijo: *"No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo."* (Juan 17:16) Vea también Mat. 13:22, Jn. 8:23, 14:17, 15:18–19 y 16:33.

Estos textos hablan por sí mismos. Ninguna persona racional puede negar que enseñan que "el mundo" es el enemigo del creyente y que la amistad del mundo y la amistad de Cristo, se oponen mutuamente.

Aún más, la experiencia cristiana confirma que el amor del mundo es lo que ocasiona más daño a la causa de Cristo. Miles que piensan que son creyentes, sufren naufragio en este punto. Ellos no escogen deliberadamente el mal, ni rechazan ninguna doctrina bíblica, pero aman el mundo y son amigos de él. Es el amor del mundo lo que les conduce al camino ancho que lleva a la destrucción.

2. Ideas equivocadas respecto a la separación del mundo

Déjeme mostrarle lo que la separación del mundo no significa. Es importante ser claros acerca de esto, porque a veces los cristianos hacen mucho daño motivados por un mal entendimiento de lo que significa la separación del mundo.

Cuando Dios dice: *"Salid de en medio de ellos y apartaos"* (2 Cor. 6:17), esto no significa que los creyentes deban abandonar su empleo en el mundo. Cornelio el soldado, Lucas el doctor y Zenas el abogado son ejemplos de creyentes en su empleo secular. De hecho, es un pecado ser ocioso y frecuentemente la ociosidad nos conduce a la tentación. Entonces es correcto que tengamos un empleo legítimo. No debemos dejar ninguna vocación (a menos que sea pecaminosa en y de sí misma) por temor de que nos hará daño. Esta sería una conducta negligente y cobarde. Lo que debemos hacer es llevar nuestro cristianismo a nuestros lugares de empleo en el mundo.

No significa que los creyentes no deberían tener nada que ver con las personas inconversas. Nuestro Señor y sus discípulos asistieron a la fiesta de bodas. Comieron en la casa de un fariseo. En 1 Cor. 10:27 el apóstol Pablo nos dice cómo debemos comportarnos si un incrédulo nos invita a comer en su casa, y no dice que no vayamos. No debemos apartarnos de las oportunidades de hacer bien. Si Cristo está con nosotros, donde quiera que vayamos, podemos ser instrumentos para influir a otros sin hacernos daño a nosotros mismos.

Esto no significa que los creyentes no deberían interesarse en ninguna otra cosa, salvo su religión. Algunos piensan que es muy espiritual no hacer caso de la ciencia, el arte, la literatura y la política. Estas personas no leen libros que no sean cristianos, no leen el periódico y no saben nada de lo que está sucediendo en el gobierno de su país. Yo pienso que esto es un descuido egoísta y tonto de su deber. Pablo valoraba un buen gobierno (1 Tim. 2:2); y citaba de escritores paganos en sus sermones; él sabía las leyes y las costumbres del mundo como podemos ver en las ilustraciones que usaba. Los creyentes que se jactan de ser ignorantes traen el reproche al cristianismo.

Esto tampoco significa que los creyentes debieran ser excéntricos en su manera de vestirse o de hablar. Nunca debemos atraer la atención hacia nosotros mismos por estos medios. No hay ningún motivo para suponer que nuestro Señor y sus discípulos se vistieron y se condujeron en forma distinta de las demás personas de aquel entonces. El Señor condenó a los fariseos *"porque ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos"* (Mateo 23:5) para ser vistos de los hombres.

Esto no significa que los creyentes deberían retirarse de la sociedad y vivir en la soledad. Nuestro Señor pedía claramente, *"No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal."* (Juan 17:15) No podemos mantener al diablo fuera de nuestros corazones refugiándonos en un rincón. El verdadero cristianismo y la mundanalidad se distinguen más claramente cuando mantenemos nuestra posición, y mostramos el poder de la gracia sobre el mal, en vez de huir y abandonar el puesto en donde Dios nos ha colocado.

Esto no significa que los creyentes deberían retirarse de cada Iglesia imperfecta. En las epístolas de Pablo vemos que las fallas y las corrupciones de las iglesias fueron reprendidas, pero los creyentes no fueron aconsejados a dejar esas iglesias debido su imperfección.

Le pido que considere cuidadosamente estos seis puntos. He visto a muchas personas equivocarse en relación con cada uno de ellos y mucha miseria e infelicidad causada por estos errores. Le quiero poner en guardia en contra de esto. Evite un curso precipitado de

acción del cual después se lamentará. Déjeme darle (especialmente si usted es un creyente joven) dos consejos:

Primero, recuerde que el camino más corto no es siempre el camino de su deber. Usted puede pensar que es correcto discutir con todos sus parientes inconversos, cortar el contacto con todos sus amigos, retirarse completamente de la sociedad, abandonar todo acto de cortesía normal y dedicarse enteramente a la obra de Cristo. Esto pudiera satisfacer su conciencia y evitarle muchos problemas. Pero, a menudo éste es el comportamiento más egoísta, flojo y orgulloso posible. Frecuentemente el comportamiento correcto consiste de llevar la cruz, negarnos a nosotros mismos y adoptar un curso de acción completamente diferente.

Segundo, si usted quiere separarse del mundo, tenga cuidado de un comportamiento amargo, no atractivo, melancólico y desagradable. No se olvide de que existe tal cosa como *"siendo ganados sin palabra".* (1 Pe. 3:1) Esfuércese para mostrar a otros que sus creencias (no importando lo que ellos opinen) le hacen alegre, agradable, de buen humor, no egoísta, considerado de los demás y listo a interesarse en todo aquello que es inocente y bueno. No caiga en el error de una separación innecesaria. En muchas cosas debemos separarnos, pero tenga cuidado de que sea una separación correcta. Si el mundo se ofende por la separación que la Biblia exige, no podemos evitarlo, pero tenga cuidado de no ofenderlo por una separación tonta y antibíblica.

3. El significado verdadero de la separación del mundo

Déjeme enseñarle lo que significa la verdadera separación del mundo. Trataré de explicar los principios generales los cuales usted tiene que aplicar en detalle a su caso particular.

1. Usted debe rehusar consistentemente el ser guiado por las normas mundanas del bien y del mal. No haga ninguna cosa simplemente porque los demás lo hacen. Sus normas deben ser solamente las de la Palabra de Dios.

2. Tenga cuidado de cómo ocupa su tiempo libre. Esto es muy importante, porque a menudo nuestro tiempo libre es el tiempo de la tentación. Tenga cuidado de cómo ocupa sus noches y asegúrese de apartar tiempo para leer la Biblia y orar.

3. Usted debe resolverse a no ser tragado y absorbido por los negocios de este mundo. Como un creyente, debe esforzarse para hacer sus negocios terrenales en la mejor manera posible. Pero no debe permitir que sus negocios se conviertan en un obstáculo entre usted y Cristo. Si sus quehaceres terrenales empiezan a estorbar el uso correcto del día domingo, o afectar su lectura bíblica y su oración, entonces se están apoderando de su vida. Como Daniel, usted debe estar preparado a apartar tiempo para la comunión con Dios, cueste lo que cueste. (Dan. 6:10)

4. Usted debería abstenerse de todas las formas de entretenimiento que estén relacionadas inseparablemente con el pecado. Este es un asunto difícil pero debemos considerarlo. Es verdad que algunas formas de entretenimiento pueden ser en sí mismas consideradas como inocentes. Pero también debemos considerar la cuestión de si en la práctica son acompañadas inevitablemente con el pecado. Si es así, tiene que abstenerse de ellas.

5. Usted debería ser moderado en el uso de las diversiones lícitas y su tiempo de esparcimiento. Todos necesitamos diversiones tanto para nuestros cuerpos como para la mente. Aún las diversiones buenas e inocentes llegan a ser algo malo cuando nos quitan demasiado tiempo o atención. Debemos usarlas para fortalecer la mente y el cuerpo a fin de

que sirvamos mejor a Cristo. Pero si ellas comienzan a interferir con nuestro servicio cristiano, debemos tener cuidado.

6. Usted debería tener cuidado respecto a sus amistades y relaciones íntimas con las personas del mundo. No estoy diciendo que usted no debería tener nada que ver con las personas inconversas. En la vida cotidiana tenemos que tratar con ellas y siempre les debemos tratar con cortesía, bondad y amor. Pero la amistad íntima es otro asunto muy diferente. Si usted escoge como sus amigos íntimos a personas que no se preocupan por la salvación, por Cristo, por la Biblia, no veo como puede tener esperanza de progresar como creyente. El creyente consistente pronto descubrirá que sus gustos no son los mismos como los de ellos, y tendrá que escoger entre los dos. Esto es particularmente importante cuando se trata de escoger un esposo o una esposa. Un creyente no puede escoger casarse con una pareja del mundo sin causarse un daño a su vida espiritual y felicidad. Si usted no es casado, resuélvase a nunca considerar el casarse con una persona que no es un creyente verdadero.

Le pido que considere seriamente estos seis principios. Pero ¿Qué debería hacer cuando exista incertidumbre de cómo aplicarlos a una situación particular? Primero, usted debería orar y pedir sabiduría, pidiendo a Dios que le dé sensatez. Entonces, recuerde que siempre la vista de Dios estará sobre usted y que El le ayudará a tomar la decisión correcta. Pregúntese a sí mismo en cuál curso de acción quisiera encontrarse si Cristo viniera. También, es correcto tomar en cuenta cómo otros creyentes santos se han comportado en circunstancias semejantes. Si no podemos ver claramente el camino correcto, no podemos equivocarnos si imitamos el buen ejemplo de otros.

4. El secreto de la victoria sobre el mundo

Déjeme mostrarle el secreto para obtener la victoria sobre el mundo.

El primer secreto es un corazón recto. Los deseos y los gustos de un hombre serán espirituales solamente cuando su corazón haya sido renovado por el Espíritu Santo. Si usted quiere separarse del mundo asegúrese de tener un corazón nuevo.

El segundo secreto, es una fe viva y práctica en las cosas que no se ven. La Escritura dice: “esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe”. (1 Juan 5:4) Entre más que nos demos cuenta de las cosas espirituales (Dios, Cristo, el cielo, el infierno, el juicio, la eternidad, etc.) estaremos más capacitados para dejar las cosa del mundo.

El tercer secreto es el hábito de confesar a Cristo con denuedo siempre y cuando sea necesario hacerlo. No debemos estar avergonzados de confesar a Cristo. Amable y respetuosamente debemos dejar que los hombres vean que actuamos bajo principios cristianos y que no tenemos la menor intención de apartarnos de ellos. Al principio esto pudiera ser difícil, pero a la larga hará que nuestra vida sea más fácil. Cuando los inconversos comprenden claramente que servimos a Cristo, tendrán la expectativa de que vivimos diferente, y esto hará que nos sea más fácil hacerlo.

Conclusión

Déjeme terminar con algunas palabras de aplicación.

1. ¿Está usted venciendo al mundo o está siendo vencido por él? ¿Se ha separado del mundo o no? Esta pregunta es importante, porque el mundo está pasando y aquellos que se le aferran, perecerán con él. Le ruego que despierte y huya de la ira venidera.

2. Si usted quiere salir del mundo pero no sabe como empezar, debería acudir directamente al Señor Jesucristo y poner todo el asunto en sus manos. Cristo *“se dio á sí*

mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo". (Gál. 1:4) Le pudiera parecer que es difícil separarse del mundo, pero descubrirá que con Cristo nada es imposible. Usted, sí, digo usted, puede vencer al mundo.

3. Si usted ya se ha separado del mundo, entonces tome consuelo y persevere. Usted está en el camino correcto, continúe en él. No se avergüence de estar solo. Recuerde que los creyentes más decididos siempre serán los más felices. Nunca se avergüence de salir del mundo y vivir separado de él.

Capítulo 11 LA RIQUEZA Y LA POBREZA

"Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. Había también un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado a la puerta de él, lleno de llagas, Y deseando hartarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Y aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham: y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el infierno alzó sus ojos, estando en los tormentos, y vio á Abraham de lejos, y a Lázaro en su seno." (Lucas 16:19–23)

La mayoría de los lectores de la Biblia están familiarizados con la historia del rico y Lázaro. El cuadro presentado es tan vivo que casi podemos imaginarnos como presentes y viendo todo aquello que aconteció. Pero es una cosa admirar una historia y otra cosa distinta aprender sus lecciones espirituales. Miles de personas conocen algo de esta narración, pero nunca consideran la manera de aplicársela a ellos mismos. Le pido que considere las verdades más importantes que esta historia enseña. Voy a limitar mis comentarios sólo a los versículos arriba citados. Que el Espíritu Santo imprima estas verdades sobre sus almas.

1. Dios asigna condiciones distintas a cada hombre

¡Cuán grande es el contraste entre estos dos hombres! El Señor Jesús habla del hombre rico y del mendigo. El uno posee mucho de los bienes de este mundo y el otro no tiene nada. Ambos son hijos de Adán, ambos pertenecen a la familia humana y ambos viven en el mismo país y bajo el mismo gobierno. Sin embargo, ¡Cuán distintas son sus condiciones!

Debemos tener cuidado de no malinterpretar las lecciones de esta historia. Los ricos no siempre son personas malas y por lo mismo no siempre van al infierno. Por otro lado, tampoco los pobres son siempre personas buenas y no siempre van al cielo. No es un pecado ser rico, ni tampoco ser pobre. El Señor Jesús no alaba ni condena la condición de ninguno de estos hombres. El simplemente describe las cosas tal como son en este mundo, y tal como debemos esperar que sean.

Es muy popular creer que todos los hombres deberían ser iguales, pero mientras que el mundo permanezca en su condición presente, tal sueño nunca será posible. Mientras que hay algunos sabios y otros necios, algunos fuertes y otros débiles, algunos sanos y otros enfermos, algunos trabajadores y otros flojos, (además de otros muchos factores de

desigualdad), siempre habrá algunos ricos y otros pobres. Hasta que el pecado sea eliminado del mundo y los corazones de los hombres hechos buenos y santos, nunca podrá existir la felicidad universal ni la igualdad. Ningún gobierno ni sistema de educación, ni partido político podrá lograrlo.

Esto no significa que no deberíamos tratar de ayudar a los pobres o que no deberíamos hacer nada para cambiar las cosas. Pero debemos entender que hasta que el Señor Jesús venga otra vez, siempre habrá ricos y pobres en el mundo.

2. La condición de un hombre en este mundo, no es una evidencia de su condición espiritual

Muchos considerarían la posición del hombre rico como algo ideal, como lo mejor posible. Parece que tenía todo lo que su corazón pudiera desear. Pero la verdad es que aquel hombre rico era desesperadamente pobre. Cuando las buenas cosas de esta vida le fueron quitadas, el no tenía nada que le ayudase para la siguiente vida. Él tenía riquezas en la tierra, pero ningún tesoro en el cielo. Él tenía ropa fina, pero ninguna ropa de justicia para cubrir su pecado y su desnudez. Él tenía amigos en la tierra, pero ningún amigo ni mediador a la diestra de Dios. El nunca probó el pan de vida, y cuando dejó su espléndida casa, no tuvo ningún hogar celestial a donde acudir. Su "riqueza" no era realmente ninguna riqueza, porque estaba sin Cristo, sin fe, sin perdón y sin santidad. Cuando él murió fue al infierno. En verdad, estaba desesperadamente pobre.

Por otro lado, Lázaro no tenía literalmente nada en este mundo. Sería difícil imaginarnos un caso de mayor pobreza y miseria. Pero en el más alto sentido, Lázaro era rico. Era un hijo de Dios con una herencia en el cielo. Sus riquezas eran duraderas y verdaderas. Él tenía la mejor ropa posible, es decir, la justicia perfecta de Cristo. El tenía el mejor amigo, Dios mismo. Y como comida o alimento, probó el pan de vida. Y estas cosas las tuvo para siempre, tanto en su muerte como en su vida. Lázaro no era pobre sino verdaderamente rico.

Entonces se puede ver que debemos medir a los hombres por las normas de Dios y no por las del mundo. Un mendigo convertido es más honorable ante los ojos de Dios, que un presidente o un primer ministro inconverso. Un hombre puede ser grande y admirado por un tiempo y después experimentar las tinieblas y la miseria para siempre. Otro puede ser menospreciado en este mundo y no obstante, pasar la eternidad en la gloria con Cristo. Las riquezas y la grandeza mundana no son en ningún sentido pruebas o evidencias del favor divino. Frecuentemente son una trampa y un impedimento para el alma, porque hacen que uno ame al mundo y se olvide de Dios. Por otra parte, la pobreza y las aflicciones, no son evidencias del enojo y castigo de Dios. Frecuentemente son bendiciones disfrazadas, enviadas en amor y en sabiduría para apartar al hombre del mundo y enseñarle a poner su corazón en las cosas de arriba. Ellas son enviadas para mostrar al hombre su propio corazón y hacer que el pueblo de Dios sea más fructífero en buenas obras.

Uno de los grandes secretos de la felicidad en esta vida consiste de tener un espíritu de contentamiento. Trate de tomar en cuenta todos los días que esta vida no es el lugar de recompensa. Cuando el día del juicio llegue, todas las cosas serán puestas en su verdadero orden. Solamente entonces será evidente cuán grande es la diferencia entre aquellos que sirven a Dios y los que no lo hacen.

3. Tanto los ricos como los pobres mueren

Aunque ellos fueron muy diferentes en sus vidas, ambos, Lázaro y el hombre rico encontraron el mismo final. Ambos murieron. Este es el destino de todos los hombres y será también el suyo, a menos que el Señor Jesús venga antes. La muerte es el gran enemigo del cual nadie puede escapar. No pasa por alto a ninguno ni respeta a nadie. La muerte no esperará hasta que usted esté listo, sino que vendrá a la hora señalada por Dios.

Todos los hombres conocen estas cosas, pero la mayoría no las sienten como realidades. Si lo hicieran, actuarían de acuerdo a ello. ¡Oh cuán necio es poner nuestros corazones en este mundo moribundo y sus placeres temporales, y así perder la vida eterna!

4. El alma del creyente es muy preciosa a los ojos de Dios

¡Cuán preciosa es a los ojos de Dios el alma de los creyentes! El hombre rico murió y fue sepultado. Probablemente le hicieron un espléndido funeral, pero la próxima cosa que leemos es que enseguida fue atormentado. Ciertamente que Lázaro no tuvo un funeral espléndido, pero fue llevado por los ángeles a un lugar de descanso en el seno de Abraham. Esta parte de la historia nos ayuda a entender la relación entre los creyentes y Dios su Padre. Nos muestra un poco del cuidado que el Rey de reyes tiene de los más pequeños y más insignificantes de sus discípulos.

Nadie tiene amigos y ayudantes como los que tienen los creyentes. Los ángeles se regocijan cuando nace de nuevo, lo protegen en este mundo, se encargan de su alma en la hora de la muerte y lo llevan sano y salvo al hogar. Aunque él se vea a sí mismo como lo más vil y más bajo, sin embargo, el creyente más pobre y humilde es cuidado por su Padre celestial, con un cuidado más grande de lo que podemos entender. El Señor es su Pastor y nada le puede faltar (Sal. 23:1)

Cuando un hombre acude sinceramente a Cristo, recibe todos los beneficios de un pacto firme y seguro. Todos sus pecados son perdonados y su corazón es renovado. Cristo soportará su ignorancia y le enseñará toda su verdad. Cristo estará con él en todo tiempo y nada le podrá afectar sin su permiso. Aquellos que le persiguen en realidad persiguen a Cristo mismo (Hech. 26:15)

Todas sus pruebas son sabiamente controladas; y todas las cosas colaboran para su bien. Y cuando su obra termine, los ángeles de Dios vendrán y lo llevarán a su hogar en la gloria.

Lector cristiano, usted no sabe el pleno alcance de sus privilegios y posesiones. Aprenda más a vivir por la fe. Conozca los grandes tesoros que le esperan en Cristo aún ahora.

5. El egoísmo es un enemigo peligroso que arruina el alma

Por último, quiero llamar su atención al hecho de que el egoísmo es un pecado peligroso y arruinador. No había nada abiertamente pecaminoso acerca de la vida externa de este hombre rico. No era un asesino, ni ladrón, ni adúltero, ni mentiroso. Y sin embargo, fue a un lugar de tormento. Seguramente hay lecciones que debemos aprender de esto.

1. Debemos tener cuidado de vivir sólo para nosotros mismos. No es suficiente decir: "Vivo correctamente, cumplo mi deber en cada aspecto de la vida". La pregunta es si usted está viviendo para sí mismo o para Cristo. ¿Cuál es su propósito y su motivación en la vida? ¿Puede decir que ya no vive para sí mismo, sino para aquel que murió por usted? (Vea 2 Cor. 5:15.) Si usted se parece al hombre rico viviendo para sí mismo, entonces usted se perderá.

2. Debemos aprender el peligro de no hacer lo que deberíamos. El hombre rico no estuvo en tormento debido a lo que hizo, sino más bien debido a lo que no hizo. El simplemente dejó a Lázaro echado en su puerta. En el día del juicio Cristo dirá a muchos: *"Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; Fuí huésped, y no me recogisteis; desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis."* (Mateo 25:42–43)

3. Debemos aprender que las riquezas traen consigo un peligro especial. Muchos dedican sus vidas a la búsqueda de riquezas, y sin embargo las riquezas traen un gran peligro espiritual. Ellas tienden a endurecer el alma, a cerrar los ojos a las cosas espirituales y nos ayudan a olvidarnos de Dios. Jesús dijo: *"¡Hijos, cuán difícil es entrar en el reino de Dios, los que confían en las riquezas!"* (Marcos 10:24)

Debemos aprender a ser especialmente cuidadosos con el egoísmo en estos últimos días. *"Esto también sepas, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos: Que habrá hombres amadores de sí mismos, avaros…"* (2 Timoteo 3:1–2) Mucha gente rica no da nada a nadie, o sólo una pequeña parte de su abundancia. La Biblia tiene mucho que decir en contra del egoísmo y el amor al dinero. Lea la parábola que Jesús relató acerca del rico insensato que hizo para sí tesoro y no fue rico para con Dios. (Luc. 12:16–21)

¿Tiene usted dinero? Entonces, *"Mirad y guardaos de toda avaricia".* (Luc. 12:15) Ciertamente es posible que usted sea salvo, porque Abraham, Job y David fueron hombres ricos. Pero piense en su peligro. Recuerde que el dinero es un buen siervo, pero un mal patrón.

¿Tiene usted poco o ningún dinero? No envidie a la gente que es más rica que usted. Sienta lástima por ellos, ore por ellos, y no se apresure a juzgarlos. Porque quizás usted no sería mejor que ellos en las mismas circunstancias. Recuerde que es el amor al dinero lo que es la raíz de toda clase de mal (1 Tim. 6:10) y usted puede amar al dinero aunque no lo tenga. Tenga cuidado de no pensar que la pobreza sea un mérito que lo salvará, Lázaro no fue al cielo por ser pobre, sino porque tenía a Cristo.

¿Quiere saber el remedio para el egoísmo? Nada, salvo un conocimiento real del amor de Cristo puede curarlo. Usted tiene que sentir su propia condición pecaminosa y experimentar el poder de la sangre de Cristo para perdonarle; tiene que probar la paz con Dios a través de Cristo y sentir el amor de Dios en su corazón. Entonces, conociendo cuánto debe usted a Cristo, sentirá que ninguna cosa es demasiado para dársela a El. El egoísmo puede estar oculto detrás de una naturaleza bondadosa y también detrás del deseo de ser alabado o aún detrás de ideas equivocadas acerca de la autonegación. Pero solamente el amor a Cristo puede mortificarlo realmente y conducirle a vivir y obrar por Cristo.

Conclusión

Tres palabras de aplicación:

1. Le ruego que se examine a sí mismo. ¿Que está haciendo? ¿Hacia dónde se dirige? ¿Cuál será su condición después de la muerte? Estas son preguntas solemnes, pido para que el Espíritu Santo conduzca a muchos a hacerlas.

2. Invito a todos los que necesitan ser salvos a que acudan de inmediato a Cristo en oración. Busquen al Señor mientras que pueda ser hallado (Isa. 55:6) El recibe a los pecadores (Luc. 15:2) Pero un día será demasiado tarde, como descubrió el hombre rico.

3. Ruego a los creyentes que den generosamente para todas las obras de caridad y misericordia. Usted no puede guardar su dinero para siempre, y algún día tendrá que rendir cuentas por lo que hizo con él. No quiero decir que debemos regalar todo a los necesitados,

descuidando nuestro trabajo y nuestra familia. Debemos trabajar duramente y proveer para los que dependen de nosotros. Siempre debemos pensar acerca de cómo podemos hacer el máximo bien con nuestro dinero, nuestra corta vida. ¿No podríamos gastar menos en nosotros mismo y más en otros? Recuerde que espiritualmente éramos como Lázaro. Yacíamos enfermos, incapaces y muriendo de hambre en la puerta hasta que Cristo vino a aliviarnos. Cristo anduvo haciendo bienes y murió en la cruz para salvarnos. Seamos como El en hacer bien a otros.

Capítulo 12 LA ENFERMEDAD

"Señor, he aquí, el que amas está enfermo." (Juan 11:3)

Este mensaje, *"el que amas está enfermo"*, fue enviado por Marta y María al Señor Jesús. Era su hermano Lázaro quien estaba enfermo. Lázaro fue un cristiano muy amado por el Señor Jesús y sin embargo estaba enfermo. Entonces, no debemos pensar que la enfermedad siempre es una señal de enojo o el castigo de Dios. En el caso de los creyentes, la enfermedad tiene el propósito de hacerles bien. *"Y sabemos que á los que á Dios aman, todas las cosas les ayudan á bien, es á saber, á los que conforme al propósito son llamados."* (Romanos 8:28)

Es importante considerar este asunto de la enfermedad. Usted probablemente estará enfermo en algún tiempo futuro, y el pensar seriamente de antemano acerca del asunto, le pude hacer mucho bien. Consideraremos el asunto bajo tres encabezados:

1. La enfermedad existe por todas partes

La enfermedad existe en todas partes del mundo, entre todas las clases de hombres. Ni las riquezas terrenales ni tampoco la fe en Cristo nos pueden exentar de enfermarnos. Frecuentemente la enfermedad es una experiencia muy humillante. Puede hacer que un hombre sea semejante a un niño, puede hacer que un hombre valiente tiemble ante la cosa más pequeña. Puede afectar nuestra mente y nuestras emociones. Ninguna cosa que el hombre haga puede prevenir la enfermedad. Las expectativas del promedio de vida pueden ser incrementadas por la ciencia médica. Nuevas curaciones pueden ser descubiertas para aliviar varias enfermedades. Pero no obstante, *"los días de nuestra edad son setenta años; Que si en los más robustos son ochenta años, Con todo su fortaleza es molestia y trabajo; Porque es cortado presto, y volamos".* (Salmos 90:10) Esto fue cierto cuando Moisés lo escribió y sigue siendo cierto hasta el día de hoy.

¿Cuál es la explicación para el predominio universal de la enfermedad? ¿Porqué la gente se enferma y muere? No podemos suponer ni por un momento, que Dios creó la enfermedad y la muerte en el principio. Todo lo que El creó fue "bueno en gran manera", y obviamente no incluía la enfermedad. Pero la Biblia nos dice que algo que no estaba en el mundo al principio, entró posteriormente. Ese algo es el pecado. El pecado es la causa de toda la enfermedad dolor y sufrimiento en el mundo. Sin el pecado no existiría la enfermedad.

Solamente la Biblia nos da una explicación satisfactoria de los hechos tal como son. La Biblia explica como llegamos a tener cuerpos tan maravillosamente formados. ¡Dios los creó! Y la Biblia explica como (a pesar de haber sido creados por Dios quien es infinitamente sabio y bueno), ahora somos tan propensos a la enfermedad y el sufrimiento. Las grandes doctrinas bíblicas de la creación y la caída son la única explicación.

2. La enfermedad puede hacer bien a los hombres

Quizás encuentre sorprendente el hecho de que la enfermedad nos pueda hacer un bien. Muchas personas nunca consideran esto. Ellos ven solo el sufrimiento y el dolor y no ven el bien en ningún sentido. Ahora, estoy de acuerdo que si no existiera el pecado en el mundo, sería imposible que la enfermedad hiciera algún bien a los hombres. No había enfermedad en el mundo perfecto que Dios creó en el principio. Pero Dios en su sabiduría la ha permitido desde la caída del hombre y es tanto una bendición como una maldición. Dios es capaz de usar nuestro dolor y sufrimiento temporales para lograr un bien más alto en nuestra mente, nuestra conciencia y nuestra alma, un bien eterno.

La enfermedad nos ayuda a recordar la realidad de la muerte. Muchos hombres viven como si nunca fueran a morir, y no se preparan. La enfermedad les puede recordar acerca de la realidad que de otro modo preferirían olvidar.

La enfermedad ayuda al hombre a pensar seriamente acerca de Dios. Mucha gente, mientras tiene salud, escoge olvidarse de Dios. No piensa acerca de la necesidad de su relación con El. La enfermedad les puede recordar de que algún día tendrán que enfrentarse con El.

La enfermedad ayuda a cambiar nuestra perspectiva de la vida. Muchas personas nunca piensan en ninguna otra cosa que no sea su propia felicidad en este mundo. Un período prolongado de enfermedad puede cambiar su forma de valorar las cosas que antes consideraban como muy importantes. Por ejemplo, el hombre que ama el dinero puede aprender que el dinero no le puede consolar cuando está enfermo.

La enfermedad ayuda a humillarnos. Todos somos orgullosos por naturaleza. Buscamos a alguien que podamos criticar y hacer menos. Pero la enfermedad nos muestra nuestra debilidad. Ella viene a los ricos y a los pobres, a los famosos y a los desconocidos, y nos coloca a todos en el mismo nivel.

La enfermedad nos ayuda a probar nuestro cristianismo. Nos ayuda a aprender si nuestro cristianismo es real o no, si está edificado o no sobre un fundamento sólido. Muchas personas no están edificando sobre un fundamento sólido, y un tiempo de enfermedad puede hacerles ver que su “cristianismo” no les trae ningún consuelo en la hora de prueba.

No digo que la enfermedad siempre beneficia a todas las personas en estas maneras. ¡Al contrario! Muchos experimentan la enfermedad, y su subsecuente comportamiento demuestra que no aprendieron nada de ella. Sus corazones están endurecidos y la enfermedad no les hace ningún bien.

Pero hay muchas personas a quienes Dios ha hecho que su enfermedad les sea una bendición. Dios la ha usado para hablarles, y conducirles a buscar a Cristo. Entonces, nunca debemos quejarnos de nuestra enfermedad. Si reaccionamos correctamente ante ella, nos puede hacer mucho bien.

3. La enfermedad nos llama a deberes especiales

Quiero ser práctico y específico acerca de los deberes especiales a los cuales la enfermedad nos llama. Quiero dejar bien claro acerca de lo que deberíamos hacer en este mundo de enfermedades y muerte.

El primer deber al cual la enfermedad nos llama es el de vivir de tal manera, que estemos siempre preparados para comparecer ante Dios. La enfermedad nos recuerda de la muerte, como la puerta a través de la cual hemos de pasar al juicio. En el juicio veremos a Dios cara a cara. Entonces, la primera lección que la enfermedad debería enseñarnos es la necesidad de prepararnos para comparecer ante Dios.

¿Cuándo estará usted preparado para encontrarse con Dios? Solamente cuando sus pecados hayan sido perdonados, su corazón renovado y su voluntad enseñada a deleitarse en la voluntad de Dios. Usted tiene muchos pecados, y solamente la sangre de Cristo los puede lavar y borrar. Solamente su justicia le puede hacer aceptable en la presencia de Dios. Y estos beneficios son recibidos sólo por medio de la fe. Entonces, si usted quiere saber si está listo a comparecer ante Dios, debería preguntarse: "¿Tengo fe?" Por naturaleza su corazón no es apto para la compañía de Dios. Solamente el Espíritu Santo le puede transformar, puede hacer todas las cosa nuevas y darle un deleite en la voluntad de Dios. Entonces, si quiere saber si está listo para encontrarse con Dios, hágase a sí mismo otra pregunta: "¿Han sido cambiados por el Espíritu Santo mi corazón y mi vida?"

Nada menos que esto le preparará para su encuentro con Dios. Debemos ser justificados y debemos ser santificados. La sangre de Cristo debe limpiarnos y su Espíritu debe vivir en nosotros. Estos son los elementos esenciales de la fe cristiana, y en este mundo de enfermedades y muerte, su primer deber es el de asegurarse de que posee estas cosas.

El segundo deber al cual la enfermedad nos llama, es a siempre vivir de tal modo que estemos preparados para soportarla pacientemente. Estar enfermos no es una cosa fácil de soportar. Quizás seamos apartados de nuestras actividades normales; nuestros planes pudieran ser interrumpidos; podríamos vernos obligados a soportar largas horas de cansancio y dolor. Todo esto podría ser una carga severa para nosotros y una gran prueba para nuestra paciencia. Entonces, debemos aprender la paciencia mientras que estamos sanos, antes de que alguna de estas cosas nos ocurra. Debemos orar para que el Espíritu Santo santifique nuestro temperamento y nuestra perspectiva de la vida. Debemos hacer un esfuerzo real en la oración, pidiendo regularmente no sólo por la ayuda para hacer la voluntad de Dios, sino por la ayuda para soportarla. Recuerde que la ayuda necesaria está disponible para nosotros. *"Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré."* (Juan 14:14)

Quiero hacer hincapié en este punto. Creo que las gracias pasivas del cristianismo no reciben la atención que merecen. La mansedumbre, la benignidad, la longanimidad, la fe y la paciencia son todas fruto del Espíritu Santo. Glorifican a Dios. A menudo las personas que han menospreciado el cristianismo o el lado activo de la vida de un cristiano son compelidas a pensar más seriamente cuando ven estas gracias pasivas manifiestas en la vida de un creyente. Es durante un período de enfermedad que estas gracias son más claramente manifestadas. Muchos creyentes han tenido una influencia duradera sobre otros, no por sus palabras, sino por la manera en que respondieron ante la enfermedad.

¿Quiere que su cristianismo sea más atractivo y hermoso a los demás? Entonces, adquiera la gracia de la paciencia ahora, antes de que venga la enfermedad. Entonces, si se enferma, su enfermedad será para la gloria de Dios.

El tercer deber al cual la enfermedad nos llama es el de siempre estar dispuestos a simpatizar y ayudar a nuestros semejantes. Siempre hay alguien enfermo cerca de usted,

quizás en su familia, en su Iglesia o con sus vecinos. Debería ver esto como una oportunidad para hacer bien. Pudiera ser necesario simplemente preguntar, expresar su preocupación o quizás se trate de visitar al enfermo. Tales hechos sencillos de bondad tienen la tendencia de quitar barreras y crear buenos sentimientos. Pudieran ser a fin de cuentas los medios usados para conducir al enfermo a Cristo. Estas deberían ser el tipo de buenas obras para las cuales el creyente debería estar dispuesto. En este mundo de enfermedades deberíamos *"sobrellevad los unos las cargas de los otros".* (Gál. 6:2) Y *"sed benignos unos con otros".* (Ef. 4:32) Una atención consciente de tales actos de bondad, es una de las evidencias más claras de tener "la mente de Cristo". El Señor Jesús "anduvo haciendo bienes" a aquellos que estaban enfermos y sufriendo. (Hech. 10:38) La importancia que Cristo pone en tales hechos es mostrada en la descripción de su propio pueblo en el día del juicio, donde dice: *"Estuve enfermo y me visitasteis."* (Mat. 26:36)

¿Quiere probar la realidad de su amor cristiano? Si es así, entonces tenga cuidado de no descuidar egoístamente a sus hermanas y hermanos enfermos. Vea por ellos y déles la ayuda que necesiten. Simpatice con ellos, y trate de aligerar su carga. Sobre todo, esfuércese para hacerles bien en sentido espiritual. Le hará a usted bien, aunque no sea de beneficio para ellos. Creo firmemente que Dios nos está probando a través de cada caso de enfermedad que está cerca de nosotros. Al permitir el sufrimiento, Dios está probando para ver si los creyentes tienen algún sentimiento o no. Tenga cuidado que usted no sea probado y encontrado falto. Si usted puede vivir en un mundo enfermo y moribundo y no se compadece de otros, entonces todavía tiene mucho que aprender.

Unas palabras de aplicación práctica

Primero le pregunto ¿Qué hará cuando esté enfermo? Para todos, el tiempo de la enfermedad y de la muerte viene. Tarde o temprano este tiempo vendrá también para usted ¿Qué hará entonces? ¿En dónde buscará consuelo? ¿En dónde recobrará sus esperanzas? Le ruego que no trate a la ligera estas preguntas. Deje que obren en su conciencia, y no descanse hasta que las haya contestado satisfactoriamente. Su destino eterno es demasiado importante para que pase por alto estas cuestiones. El asunto más importante de nuestra vida no debe ser dejado hasta el final. Usted no puede suponer que será capaz de arrepentirse en su lecho de su muerte. Dos criminales fueron crucificados con Jesús. Uno se arrepintió y el otro no. Usted no tiene ningún motivo para suponer que puede arrepentirse en su lecho de muerte, si no lo hace ahora.

Si usted fuera a vivir para siempre en este mundo, no le hablaría así. Pero usted no vivirá aquí para siempre. Usted va a morir y quiero que esté preparado para ese día. Le ruego que piense cuán terrible será si usted hace provisión para todo, con excepción de la única cosa verdaderamente necesaria.

Segundo, ofrezco consejo a todos aquellos que están dispuestos a recibirlo. Lo ofrezco a todos aquellos que no están listos para comparecer ante Dios. Acuda al Señor Jesucristo sin dilatarse. Arrepiéntase, sea convertido y huya a Cristo para que sea salvado. Ningún apostador en la tierra es tan tonto como el que apuesta con su propia alma. Pero éste es precisamente el caso del hombre no preparado para comparecer ante Dios y que pospone su arrepentimiento. Usted sabe que sus pecados necesitan ser perdonados. Usted sabe que necesita un salvador, entonces acuda a El hoy y pídale que salve su alma. Hágalo de inmediato, búsquelo por medio de la fe. Someta su alma a El. Pida por el perdón y la paz con Dios. Pida que derrame su Espíritu Santo sobre usted y le haga un creyente verdadero, El le escuchará. No importa lo que usted haya sido, El no rechazará su oración. El ha dicho:

"Todo lo que el Padre me da, vendrá á mí; y al que á mí viene, no le echo fuera." (Juan 6:37)

Le ruego que tenga cuidado de no caer en un cristianismo vago e indefinido. No piense que todo saldrá bien porque usted sea miembro de una Iglesia. Nada menos que una relación personal con Cristo será suficiente. No descanse hasta que tenga el testimonio del Espíritu Santo en su corazón, hasta que haya sido lavado, santificado, justificado y unido con Cristo. Una religión vaga e indefinida puede parecer como más que suficiente cuando usted está sano, pero no le ayudará en el tiempo de la enfermedad y se descompondrá por completo cuando el fin se acerque. Solamente Cristo puede quitar el aguijón de la muerte y ayudarnos para enfrentarnos con nuestra enfermedad final sin temor. Necesitamos estar unidos con El, y necesitamos conocer y creer en El como nuestro sacerdote que intercede por nosotros. Solamente El puede librar a aquellos que por el temor de la muerte se encuentran bajo servidumbre. Si usted desea tener esperanza y consuelo en su enfermedad, busque a Cristo y acuda a El ahora.

En tercer lugar, exhorto a todos los creyentes verdaderos a recordar cuánto pueden glorificar a Dios en el tiempo de la enfermedad y a permanecer sumisos bajo la poderosa mano de Dios. Este es un importante asunto. Yo sé cuán propenso es el corazón de los creyentes a desfallecer. Sé cuán activo es satanás en sugerir dudas y cuestionamientos cuando el cuerpo del creyente está débil. Yo he visto como la depresión puede apoderarse de los hijos de Dios, cuando repentinamente se enferman y son obligados a guardar reposo.

Pido fervientemente a todos los creyentes enfermos que recuerden que pueden honrar a Dios tanto por el sufrimiento paciente como por el trabajo activo. Frecuentemente se demuestra más gracia cuando estamos guardando reposo, que cuando trabajamos duro. Les pido que recuerden que Cristo tiene cuidado de ustedes tanto cuando están enfermos, como cuando están sanos. La disciplina que ustedes están experimentando procede del amor y no de la ira de Dios. Recuerden la compasión de Jesús por aquellos miembros débiles. Los creyentes son siempre cuidados con ternura, pero especialmente en su tiempo de necesidad. Cristo tiene mucha experiencia en la enfermedad, El conoce el corazón de un hombre enfermo. Muy a menudo, la enfermedad y el sufrimiento hacen que el creyente sea más semejante a su Señor. *"El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias."* (Mateo 8:17) El Señor Jesucristo fue un *"varón de dolores, experimentado en quebranto…"* (Isaías 53:3) Los discípulos que están sufriendo tienen la oportunidad de aprender la mente del salvador quien también ha sufrido.

Finalmente, exhorto a todos los creyentes a mantener el hábito y la comunión cercana con Cristo y a no tener miedo de ir "demasiado lejos" en su cristianismo. Recuerde esto si desea tener la paz verdadera en su tiempo de enfermedad. Creo que la razón por la cual muchos tienen tan poco consuelo en sus enfermedades, es debido a la mediocridad de su fe. Creo que un cristianismo "a medias" es ofensivo a Dios y quita el consuelo de aquellos que están muriendo. La debilidad y la flaqueza de muchos cristianos se manifiesta más claramente durante el período de la enfermedad.

Si queremos tener "un fortísimo consuelo" en nuestro tiempo de necesidad, no debemos contentarnos con el mero hecho de ser cristianos. Debemos cultivar una relación íntima y profunda con Dios. Cuando la medicina ya no puede hacer nada y solamente resta que esperemos la muerte ¿Qué nos dará soporte entonces? ¿Qué nos puede ayudar a decir, *"No temeré mal alguno, porque Tú estarás conmigo"?* (Sal. 23:4) Nada salvo la comunión cercana con Cristo lo hará. Solamente Cristo puede darnos la completa victoria en nuestra

última lucha, viviendo en nuestros corazones por fe, sosteniéndonos con su brazo y sentado a nuestro lado.

Debemos aferrarnos más a Cristo, amarlo más, vivir más entregados a El, confesarlo más abiertamente y seguirlo más plenamente. Este tipo de cristianismo traerá su propia recompensa. La gente mundana puede reírse de ello y los creyentes débiles pensar que es muy extremista; ¡No se preocupe! En la enfermedad nos traerá paz. En el mundo venidero, nos traerá una corona de gloria que no se desvanecerá.

El tiempo es corto, el mundo está pasando. Unas cuantas enfermedades más y todo se terminará. Unos pocos funerales más y pronto el nuestro tendrá lugar. Unas pocas tormentas más y habremos llegado a puerto seguro. En la presencia de Cristo habrá plenitud de gozo y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de su pueblo.

Mientras tanto, vivamos en la fe del Hijo de Dios. El vive, aunque nosotros muramos. El vive, El que abolió la muerte y trajo a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio. Algún día cambiará el cuerpo de nuestra bajeza y lo transformará a la semejanza de su cuerpo glorioso. En salud o en enfermedad, en vida o en muerte, reposemos confiadamente en el Señor Jesucristo.

Capítulo 13 HEREDEROS DE DIOS

"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios. Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; mas habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre. Porque el mismo Espíritu da testimonio á nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos de Cristo; si empero padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados." (Romanos 8:14–17)

Las personas de las cuales Pablo habla, son las personas más ricas de la tierra. Ellos poseen la única herencia realmente valiosa, una herencia que nunca les dejará desilusionados o insatisfechos. En contraste con las herencias terrenales las cuales se tienen que dejar al morir, esta herencia puede ser guardada para siempre. Además, esta herencia está al alcance de todos. Está disponible a todos aquellos que estén dispuestos a recibirla bajo los términos que Dios establece.

¿Desea tener parte en esta herencia? La forma para recibirla es perteneciendo a la familia de los creyentes verdaderos, ya que esta herencia les pertenece a los miembros de la familia. Si usted todavía no es un hijo de la familia de Dios, quiero persuadirle a que lo sea. Si al presente tiene solamente una esperanza incierta de que es un creyente, le quiero persuadir a asegurarse de su relación con Dios. Recuerde que solamente los verdaderos hijos de Dios tienen parte en esta herencia.

1. La relación que todo verdadero cristiano tiene con Dios

Los creyentes verdaderos son "hijos de Dios". Ser llamado un siervo o un amigo de Dios, sería un privilegio grande; pero no hay nada más alto que ser llamado un hijo. Normalmente se considera una gran ventaja y un privilegio el ser hijo de una persona importante, pero ¡Es mucho mejor ser un hijo del Rey de reyes y Señor de señores!

¿Cómo pueden personas pecaminosas como nosotros llegar a ser hijos de Dios? Ciertamente no lo somos por naturaleza. Llegamos a ser hijos de Dios solamente cuando el Espíritu nos guía a creer en Cristo para salvación. La Biblia dice: "Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús" (Gál. 3:26) Es solamente la fe lo que nos une con Cristo y nos da el derecho de ser "llamados hijos de Dios".

Quiero enfatizar este punto. Aunque los hijos de Dios son escogidos desde la eternidad y predestinados para ser adoptados como hijos, no es sino hasta que ellos son llamados por Dios en un momento en el tiempo, y ejercen la fe en Cristo, que realmente llegan a ser hijos de Dios. Los ángeles de Dios se regocijan cuando un pecador se arrepiente y cree, pero no se regocijan sino hasta que se arrepiente y cree, porque es sólo hasta entonces que llega a pertenecer a la familia de Dios.

No debemos ser engañados acerca de esto. Sé que hay un sentido en que Dios es el Padre de toda la humanidad. Nos creó a todos, y es en ese sentido en que es nuestro Padre, no importa si somos creyentes o inconversos. *"Porque en El vivimos, nos movemos y somos,"* y *"porque linaje suyo somos."* (Hech. 17:28) Sé también que Dios ama a toda la humanidad con un amor general y de compasión. *"Bueno es Jehová para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras."* (Sal. 145:9) Pero, al mismo tiempo, niego por completo que Dios sea un Padre que se haya reconciliado y perdonado a nadie, salvo a aquellos que creen en el Señor Jesucristo. La santidad y la justicia de Dios hacen imposible que personas pecaminosas se acerquen a El, excepto a través de un mediador. Nadie debería consolarse pensando que Dios es su Padre, a menos que tenga fe en el Señor Jesús.

Nadie debería pensar que esta enseñanza sea muy cerrada y dura. El evangelio pone una puerta abierta delante de todos. Sus requerimientos son claros y simples. El evangelio dice a todos: *"Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo".* Nadie es excluido. Pero, ¿Qué podemos decir acerca de la gente soberbia que no quiere someterse a Cristo? ¿Qué decimos de la gente mundana que está decidida a seguir su propio camino y a permanecer en sus pecados? Estos, sin lugar a dudas, no son hijos de Dios. Dios está dispuesto a ser su Padre, pero solamente bajo ciertas condiciones. Ellos deben acudir a El a través de Cristo. Deben arrepentirse y someterse a El. Si los hombres no cumplen con estas condiciones, ¿Cómo pueden llamar a Dios su Padre? Tales personas están exigiendo que Dios sea su Padre bajo sus propios términos. Quieren a Cristo como su salvador bajo sus propias condiciones. ¿Qué cosa pudiera ser más soberbia e irrazonable? Debemos rechazar tales ideas y aferrarnos a las enseñanzas de la Biblia. Nadie puede ser hijo de Dios sino a través de Cristo. Y nadie tiene parte con Cristo, sino es a través de la fe.

Quisiera que no fuera necesario enfatizar tanto este punto. Pero tengo que hacerlo debido a la enseñanza falsa que es tan popular. Esta enseñanza falsa habla sólo de la misericordia y el amor de Dios. Pasa por alto su justicia y santidad. Nunca habla del infierno. Considera casi a todos como salvos. Habla acerca de la fe, pero quita su significado bíblico a esta palabra. Esta enseñanza falsa considera que todos aquellos que dicen creer en algo poseen la fe. Habla del Espíritu Santo, pero considera que casi todos tienen al Espíritu Santo. ¡Todos tienen razón y nadie está equivocado! Nos dice que si uno

cree mucho o poco de lo que la Biblia enseña es lo de menos; y que lo único que importa es que "sea sincero".

Le advierto solemnemente que tenga cuidado de tal enseñanza. Los hechos están en contra de esta enseñanza. Sodoma y Gomorra están sumergidas bajo las aguas del Mar Muerto a causa del juicio de Dios. El lugar donde una vez existió Babilonia está ahora desolado a causa del juicio de Dios. La conciencia humana se opone a tales enseñanzas, porque no pueden traer paz a una conciencia culpable. La enseñanza bíblica acerca del cielo está en contra de tal enseñanza. Imagínese un cielo en donde los santos y los no santos, los puros y los impíos, los buenos y los malos están todos reunidos en un mismo lugar. Imagínese un lugar donde Abraham y los sodomitas, Pedro y Judas Iscariote tuvieran que vivir juntos para siempre. Esta clase de cielo no sería mejor que el infierno. La santidad y la moralidad testifican en contra de tal enseñanza. Si todos son hijos de Dios no importando como viven, y si todos están en el camino al cielo, entonces ¿Qué caso tiene el buscar la santidad? De principio a fin, la Biblia está en contra de tal enseñanza. Esta enseñanza falsa rechaza por completo la autoridad de la Biblia, pero no tiene nada que ofrecer a cambio. Querido lector, le ruego que tenga cuidado de esta enseñanza falsa. Aférrese a la clara enseñanza de la Palabra de Dios. No hay una herencia gloriosa para ninguno que no es hijo de Dios. Y nadie es hijo de Dios sin la fe personal en Jesucristo.

¿Desea saber si usted es hijo de Dios? Entonces, pregúntese a sí mismo si se ha arrepentido y creído en Jesús. ¿Está usted unido en su corazón a Cristo? Si no es así, entonces usted no es un hijo de Dios, usted no ha nacido de nuevo y aún está en sus pecados. Dios es su creador y en este sentido es su Padre, pero no es su Padre celestial que le ha perdonado y está reconciliado con usted.

¿Desea llegar a ser un hijo de Dios? Si se arrepiente de sus pecados y acude a Cristo para salvación, entonces hoy será colocado entre los hijos de Dios. Tome la mano que Cristo le extiende hoy y llegará a ser un hijo de Dios con todos los privilegios que esto involucra. Cuando usted tomó este libro, era un hijo de ira, pero esta noche puede acostarse como un hijo de Dios. Las cosas viejas pasarán y todas serán hechas nuevas. ¿Desea realmente ser un hijo de Dios? ¿Está cansado de sus pecados? ¿Tiene algo más que un deseo flojo de ser librado? Entonces, existe un consuelo real para usted. Crea en el Señor Jesús y usted será salvo y será un hijo de Dios.

¿Ya es usted un hijo de Dios? Entonces regocíjese y alégrese de su privilegio. Usted posee todas las razones para ser agradecido. *"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios…"* (1 Juan 3:1) Que importa si el mundo no le comprende. Que importa si se ríe de usted. Déjelos que se rían. ¡Dios es su Padre y no tiene de que avergonzarse! ¡No hay dignidad más grande que la de ser un hijo de Dios!

2. Las evidencias de esta relación con Dios

¿Cómo puede alguien estar seguro de que es un hijo de Dios? Los versículos que estamos considerando (Rom. 8:14–17) nos dan una respuesta a esta pregunta.

Todos los hijos de Dios son guiados por su Espíritu, *"porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios".* (Romanos 8:14) El Espíritu Santo está guiando y enseñando a todos los hijos de Dios. Les guía a apartarse del pecado, del mundo y de la justicia propia. Les conduce a Cristo, a la Biblia, a la oración y a la santidad. Desde el principio hasta el final les está guiando. Es el Espíritu Santo quien les guía al Sinaí y les convence de su culpabilidad ante la ley de Dios, y es el mismo Espíritu Santo quien les guía

al calvario y les enseña a Cristo muriendo por sus pecados. Es el Espíritu Santo quien les muestra su incapacidad y también les muestra algo de la gloria venidera.

Todos los hijos de Dios tienen el sentimiento de ser adoptados como hijos por su Padre celestial. *"Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; mas habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre."* (Romanos 8:15) Por naturaleza todos son culpables y condenados, y tienen un temor de Dios que es como un tipo de esclavitud. Pero cuando llegan a ser hijos de Dios, esto cambia. En vez de temor, tienen paz con Dios y confianza hacia El como su Padre celestial. Saben que el Señor Jesucristo es su pacificador para con Dios. Saben que pueden acercarse El confiadamente y hablarle como su Padre. El espíritu de esclavitud y temor es cambiado por un espíritu de libertad y amor. Están todavía conscientes de ser pecadores, pero saben que no tienen que temer pues están revestidos con la justicia de Cristo.

Admito que algunos creyentes experimentan estos sentimientos más que otros. Algunos todavía experimentan temporalmente sus viejos temores que les inquietan. Pero, pocos de los hijos de Dios nos podrían decir que sus sentimientos no sean muy distintos de los que antes tenían.

Todos los hijos de Dios tienen el testimonio del Espíritu de Dios en sus conciencias. *"Porque el mismo Espíritu da testimonio á nuestro espíritu que somos hijos de Dios."* (Romanos 8:16) Los hijos de Dios tienen algo en su corazón lo cual les dice que hay una relación entre ellos y Dios. Existe mucha variación en el grado en que cada uno posee esto. Con algunos es un testimonio claro y fuerte de que pertenecen a Cristo y Cristo a ellos. Con otros es como un suspiro débil y parpadeante, el cual el diablo y la carne a menudo no les permiten oír. Algunos de los hijos de Dios disfrutan de mucha certidumbre, mientras que para otros les resulta difícil creer que tienen la fe verdadera. Pero ningún creyente verdadero, ni aún aquellos que son acosados con dudas y temores acerca de ello, estarían de acuerdo en renunciar a esta esperanza, ni cambiarla por la vida fácil de un hombre descuidado y mundano.

Todos los hijos de Dios participan de los sufrimientos de Cristo. *"Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos de Cristo; si empero padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados."* (Romanos 8:17) Todos los hijos de Dios experimentan pruebas y tribulaciones por causa de Cristo. Experimentan pruebas provenientes del mundo, de la carne y del diablo. Frecuentemente ellos son malentendidos y maltratados por amigos y parientes. Tienen que sufrir las calumnias y las burlas. Pueden sufrir por colocar a Cristo por encima de sus intereses terrenales. También conocen las pruebas que surgen de sus propios corazones pecaminosos. Hay muchos y distintos grados de sufrimiento, algunos sufren más que otros. Algunos sufren en una forma y otros en otra. Pero no creo que ningún hijo de Dios haya llegado jamás al cielo, sin haber sufrido del todo.

El sufrimiento es una parte de la experiencia de toda la familia de Dios. *"Porque el Señor al que ama castiga… Mas si estáis fuera del castigo, del cual todos han sido hechos participantes, luego sois bastardos, y no hijos."* (Hebreos 12:6–8) El sufrimiento es una parte del proceso divino de hacernos santos. Sus hijos son disciplinados para apartarlos del mundo y para hacerles participantes de la santidad. Esta es una de las marcas que identifica a los discípulos verdaderos. Cristo mismo fue crucificado y sus discípulos también tienen que llevar la cruz.

Le advierto entonces del peligro de creer que usted es un hijo de Dios si no tiene las marcas espirituales de un hijo. No es suficiente que usted haya sido bautizado y sea

miembro de una Iglesia cristiana. Las marcas que identifican a los hijos son destacadas en Romanos 8; y usted no tiene motivo para suponer que es hijo de Dios a menos que posea estas evidencias.

3. Los privilegios de esta relación

Los cristianos verdaderos son "herederos de Dios y coherederos con Cristo". Estas palabras hablan de un futuro glorioso para todos los hijos de Dios. Si significa mucho ser el heredero de una persona rica en la tierra, cuánto más significará ser un hijo y heredero del Rey de reyes. Los creyentes son "coherederos con Cristo". Participarán de su majestad y gloria cuando sean glorificados juntamente con El. Y esto no es solo para unos pocos creyentes, sino que es para todos los hijos de Dios.

Conocemos solo un poco de la herencia que aguarda al pueblo de Dios. La Biblia no nos dice mucho sobre esto, porque nuestras mentes no podrían captarlo todo. Pero nos dice lo suficiente para traernos mucho consuelo y para estimularnos a pensar mucho acerca de estas cosas.

¿Nos es deseable el conocimiento? ¿Nos es precioso el poco conocimiento que tenemos de Dios en Cristo? ¿Anhelamos conocer más? En la gloria, tendremos este conocimiento. *"Mas entonces conoceré como soy conocido."* (1 Corintios 13:12)

¿Nos es deseable la santidad? ¿Anhelamos una conformidad completa a la imagen de Cristo? En la gloria la tendremos. Cristo se dio a sí mismo por la Iglesia, no solo para santificarla aquí en la tierra, sino también *"para presentársela gloriosa para sí, una Iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha".* (Efesios 5:27)

¿Nos es deseable el reposo? ¿Anhelamos un mundo donde no nos será necesario velar y luchar? En la gloria lo tendremos. *"Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios."* (Heb. 4:9) Nuestro conflicto cotidiano y de cada momento con el mundo, la carne y con el diablo habrá terminado para siempre.

¿Nos es deseable el servicio a Dios? ¿Nos deleitamos en la obra de Cristo, aunque seamos obstaculizados por un cuerpo débil? ¿Encontramos a menudo que el espíritu está presto, pero la carne es débil? En la gloria, estaremos capacitados para servir perfectamente sin ningún cansancio. Están delante de Dios y *"le sirven día y noche en su templo".* (Apo. 7:15)

¿Deseamos la satisfacción de nuestros anhelos más profundos? ¿Encontramos vano y vacío el mundo? ¿Anhelamos que cada vacío en nuestro corazón sea llenado por Dios? En la gloria tendremos todo esto perfectamente. *"Estaré satisfecho cuando despierte a tú semejanza."* (Salmos 17:15)

¿Nos es deseable la comunión con el pueblo de Dios? ¿Sentimos que nunca somos tan felices como cuando estamos con el pueblo de Dios? En la gloria estaremos con ellos para siempre. *"Enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán de su reino todos los escándalos, y los que hacen iniquidad."* (Mateo 13:41) *"Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro."* (Mateo 24:31) ¡Alabado sea Dios! Estaremos con los santos de los cuales leemos en la Biblia, y cuyo ejemplo hemos tratado de seguir. Estaremos con los hombres y las mujeres de los cuales este mundo no fue digno. Estaremos con aquellos que han conocido y amado a Cristo en la tierra, y estaremos con ellos para siempre.

¿Nos es deseable la comunión con Cristo? ¿Es su nombre precioso para nosotros? ¿Se llenan de fervor nuestros corazones al pensar de su amor que le llevó a morir por nosotros?

En la gloria tenemos la comunión perfecta con Cristo. *"Y así estaremos siempre con el Señor."* (1 Tes. 4:17) Le veremos en su reino. Donde El está, allí estarán sus hijos con El. Cuando El se siente en su trono de gloria, ellos se sentarán a su lado. ¡Cuán gloriosa es esta expectativa! Soy un hombre que se está muriendo en un mundo que muere. El mundo venidero en gran parte me es desconocido, pero Cristo está allí y esto basta. Si hay descanso y paz en seguir a Cristo en la tierra, cuanto más habrá cuando le veamos cara a cara.

¿Todavía no pertenece usted a los hijos y los herederos de Dios? Entonces, me compadezco de usted con todo mi corazón. Usted está perdiendo mucho y su vida a fin de cuentas no tiene ningún propósito. ¿No escuchará la voz de Cristo y no aprenderá de El ahora?

Si usted está entre los hijos y los herederos de Dios, entonces ¡Cuán grandes motivos tiene para regocijarse y alegrarse! No se preocupe demasiado por sus circunstancias en esta vida. Su tesoro está en el cielo. Gloríese en su herencia.

Conclusión

1. En conclusión, le pregunto a cada lector ¿De quién es hijo? ¿Es un hijo natural o es un hijo de la gracia? ¿Es un hijo del diablo o es un hijo de Dios? Le ruego que conteste sin retraso esta pregunta. ¡Qué necio es permanecer en la incertidumbre respecto a este asunto tan importante! El tiempo es corto. Usted está yendo rápidamente hacia la muerte y el juicio. No descanse hasta que pueda decir con seguridad, "¡Yo sé que soy hijo de Dios!".

2. Si usted es un hijo de Dios, le ruego que viva con la dignidad de la familia a que pertenece. Hónrele en su vida, obedeciendo sus mandamientos y amando a sus hijos. Viva como uno que ya no pertenece a este mundo, sino como un peregrino que va camino a la gloria. Deje que otros vean cuán bueno y feliz es ser un hijo de Dios. Mantenga sus ojos fijos en el Señor Jesús, recordando que sin El no puede hacer nada, pero con El, puede hacer todas las cosas. (Vea Jn. 15:5 y Fil. 4:13) Vele y ore. Pronto vendrá el tiempo cuando escuchará las palabras: *"Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo."* (Mateo 25:34)

Capítulo 14 EL GRAN RECOGIMIENTO

"Empero os rogamos, hermanos, cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestro recogimiento a él." (2 Tesalonicenses 2:1)

En todas las partes del mundo la gente ama el reunirse con otros, a pocas personas les gusta estar solos. A la mayoría les gusta las ocasiones cuando pueden reunirse con sus familias. Pero, a menudo hay algo triste acerca de las reuniones terrenales, pues se terminan muy pronto. También estas reuniones nos traen a la memoria a las personas que han muerto y que ya no están con nosotros. Ninguna reunión terrenal nos trae la felicidad completa sin "peros". Pero, gracias a Dios, hay una mejor reunión que todavía está por venir, una

reunión en donde habrá gozo sin tristeza y felicidad sin ningunas lágrimas. Déjeme explicarle lo que esto quiere decir.

1. Un día habrá una reunión de todos los creyentes verdaderos

Esta "gran reunión" de los creyentes verdaderos ocurrirá en el día cuando el Señor Jesús regrese a este mundo. *"Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro."* (Mateo 24:31) Los cuerpos de los creyentes que han muerto serán resucitados y aquellos que aún viven serán transformados. (Vea Apo. 20:13, 1 Tes. 4:16–17, 1 Cor. 15:51–52) Es entonces cuando todos los creyentes verdaderos que han vivido serán reunidos con el Señor Jesús.

El propósito de esta reunión es en parte para dar la recompensa final al pueblo de Cristo. Su justificación completa de toda culpa será declarada ante todo el mundo y ellos recibirán la *"corona incorruptible de gloria"* (1 Pe. 5:4) y entrarán públicamente al gozo de su Señor. Así pues, estarán salvos y seguros fuera del alcance de la ira de Dios.

Esta será una gran reunión. Todos los creyentes de todos los tiempos y de todos los países estarán allí. Los más débiles y los más pequeños estarán allí, no faltará ninguno. Juntos, formarán una gran multitud la cual ninguno podrá contar.

Esta será una reunión maravillosa. Personas que no se conocieron en este mundo, que tuvieron diferentes idiomas y culturas, estarán todas juntas en una unidad perfecta. Veremos algunos en el cielo los cuales nunca hubiéramos esperado que fueran salvos. Todos estarán alabando las maravillas de la gracia de Dios.

Esta será una reunión muy humillante. Pondrá fin de una vez por todas a todos los prejuicios y la intolerancia. Todo espíritu sectario, la falta de amor fraternal, la envidia religiosa, la soberbia y el orgullo terminarán para siempre. Por fin, estaremos todos *"vestidos con humildad".* (1 Ped. 5:5)

Nuestra mente debería estar ocupada frecuentemente en esta reunión. Cuando otras reuniones se habrán olvidado, la única pregunta importante será: ¿Seré yo recogido con el pueblo de Cristo, o dejado atrás para tristeza eterna? Procuremos no quedarnos atrás y fuera de esta reunión.

2. Debemos mirar hacia está gran reunión con gran gozo y placer

¿Por qué es tan deseable esta gran reunión? Obviamente, Pablo la consideraba como algo que debemos desear con gran placer. Déjeme mostrarle el porqué:

Porque esta reunión será en un estado muy diferente a nuestra condición presente. En este mundo, los hijos de Dios están esparcidos por todas partes. Frecuentemente están aislados los unos de los otros y anhelan más comunión con aquellos que aman al Señor. Allá, estarán juntos para siempre.

Esta gran reunión será una asamblea de una sola mente. No habrá ningún hipócrita, como suele suceder en las reuniones en la tierra. No habrá ninguna controversia entre los creyentes. Las gracias espirituales de los creyentes serán plenamente desarrolladas, y sus pecados y debilidades serán anulados.

Ningún creyente estará ausente de esta gran reunión. La oveja más débil no será dejada en el desierto de este mundo. Los creyentes jóvenes tampoco serán olvidados. Nos reuniremos con los creyentes del Antiguo Testamento, quienes esperaron en Cristo antes de su primera venida. Nos reuniremos con todos aquellos que conocieron a Cristo en su vida terrenal y con todos aquellos que han creído en El desde entonces. Escucharemos el testimonio de lo que el Señor hizo por cada uno de ellos. ¿Acaso no será dulce todo esto?

Este recogimiento será una reunión interminable. En la tierra, no tenemos este tipo de reuniones, porque siempre llegamos al momento de decir adiós. Allá, no habrá más vejez, ni muerte, ni cambios.

Conclusión

Ahora, le pido que ponga mucha atención en este asunto tan importante. Si usted no ve nada deseable en ese recogimiento, entonces existen motivos para cuestionar si usted es un creyente verdadero o no.

1. Déjeme preguntarle ¿Formará usted parte de esta gran reunión o se quedará fuera de ella? En aquel día la humanidad será dividida en dos partes. Por un lado, aquellos que serán recogidos en el alfolí de Cristo y por otro, aquellos que serán dejados para ser quemados como la cizaña. ¿En cuál de estas partes estará usted? No es suficiente decir que usted no está seguro, pero que espera lo mejor. La Biblia le dice claramente quienes estarán reunidos con el Señor y quienes no. No descanse sin asegurarse de su porción.

2. Le diré una forma clara para contestar a esta pregunta. Pregúntese a sí mismo esto: ¿Cuáles tipos de reuniones le gustan más en la tierra? ¿Ama reunirse con el pueblo de Dios? Si usted no se deleita en reunirse con los creyentes verdaderos en la tierra, ¿Cómo pudiera jamás deleitarse con su compañía en el cielo? Nuestros gustos en la tierra manifiestan con certeza el estado de nuestro corazón. El hombre que espera reunirse con los creyentes en el cielo, cuando en la tierra ama solamente las reuniones de pecadores, se está engañando a sí mismo. Si vive y muere así, descubrirá al final que le hubiera sido mejor no nacer.

3. Si usted es un verdadero creyente. Le exhorto a que mire con frecuencia hacia esta reunión. El día después de una gran victoria en la guerra, es a menudo un tiempo de mucha tristeza, porque el gozo de la victoria es disminuido por la pérdida de tantos soldados que murieron. Pero en aquel gran día, los soldados del ejército de Cristo, estarán todos presentes para pasar lista. El número de ellos será tan completo al final, como al principio de la batalla. Ninguno de ellos faltará en esta gran reunión. En este mundo, quizás esté frecuentemente solo y triste, porque no tiene con quien orar, no tiene a quien abrir su corazón o con quien tener comunión. Recuerde que todo esto terminará pronto. Mire adelante con fervor hacia *"la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestro recogimiento á él".* (2 Tesalonicenses 2:1)

Capítulo 15 LA GRAN SEPARACION

"Su aventador en su mano está, y aventará su era: y allegará su trigo en el alfolí, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará." (Mateo 3:12)

Estas palabras fueron habladas por Juan el bautista acerca del Señor Jesucristo. Todavía no han sido cumplidas totalmente, pero algún día se cumplirán. Consideraremos su significado bajo los siguientes cuatro encabezados.

1. La raza humana está dividida en dos grandes clases

Estas palabras nos recuerdan que, aunque los hombres dividan a la sociedad en muchas clases, Dios ve solamente dos. Aquí son llamadas la paja y el trigo. Dios, quien conoce el corazón de todos, coloca a cada persona en una de estas dos categorías.

¿Quiénes son el trigo? El trigo significa los creyentes, aquellos que creen verdaderamente en el Señor Jesús, lo aman y viven para El. Aunque son pecaminosos e indignos ante sus propios ojos, son preciosos ante los ojos de Dios.

¿Quiénes son la paja? La paja significa todos aquellos, sin excepción, que no tienen la fe salvadora en Cristo y que no son santificados por el Espíritu Santo. No importa si son abiertamente incrédulos o si se llamen a sí mismo cristianos. Si no están viviendo por la fe y no son santos, entonces son paja. Pudieran tener grandes dones naturales o mucha influencia en este mundo. Pero, debido a que descuidan la salvación, Dios no se agrada de ellos.

Es importante reconocer que no existe una tercera clase de personas. En los días del gran diluvio, existían solamente dos clases de personas; los que estaban en el arca y los que estaban fuera de ella. El Señor Jesús habla de dos caminos, el ancho que conduce a destrucción y el angosto que lleva a la vida eterna. No hay un tercer camino. Entonces, le tengo que preguntar ¿Es usted paja o trigo? ¿Es usted una criatura nueva? ¿Se ha arrepentido y está confiando en Cristo? ¿Le ama y le sirve? ¿Ama la Biblia y lucha en la oración? ¿Se comporta como un creyente en todo tiempo (en el trabajo, el hogar, etc) o sólo los domingos? Aunque sea desagradable hacerle estas preguntas, si usted es paja, es mejor descubrirlo ahora mientras que haya tiempo para el arrepentimiento.

2. Las dos grandes clases en que está dividida la humanidad, serán separadas

Nuestro texto nos dice que vendrá el tiempo cuando las dos clases de humanidad serán separadas. Algún día, Cristo hará lo que el campesino hace con su trigo: *"Separará el trigo de la paja".* Esto no ha ocurrido todavía. Al presente, el trigo y la paja están mezclados, aún entre aquellos que se llaman cristianos. Los hombres no siempre pueden distinguir entre éstos, porque no pueden ver lo que hay en sus corazones. Hasta que Cristo venga, siempre habrá paja en medio del trigo. Pero cuando Cristo venga, sucederá una gran separación. El trigo formará la compañía de los piadosos y la paja, formará la compañía de los impíos. Y entre estos dos grupos habrá una gran abismo que ninguno podrá cruzar. Un grupo será completamente bendito y el otro completamente miserable.

Si usted es un verdadero cristiano y ama la compañía de los creyentes, entonces la compañía de la gente mundana le es una gran aflicción. Debería anhelar el tiempo cuando Cristo vendrá otra vez. Entonces, todo el pueblo de Dios será reunido para siempre y jamás será separado.

¿Estoy hablando a alguien cuyo corazón no es recto ante los ojos de Dios? Usted debería temer y temblar ante el solo pensamiento de la venida de Cristo, porque le manifestará su verdadera condición, Dios no puede ser engañado. Le ruego que tiemble y que se arrepienta.

3. Lo que el pueblo de Cristo recibirá

Nuestro texto nos dice lo que Cristo "allegará su trigo en el alfolí". Ahora, le mostraré lo que el pueblo de Dios recibirá cuando venga a limpiar su granero. Recogerá a los creyentes en un lugar seguro. Ni un solo pecador que haya confiado en Cristo para

salvación faltará. Cada grano de trigo estará allí. No apreciamos como deberíamos cuánto cuida el Señor a su pueblo. Déjeme tratar de mostrárselo.

El Señor toma placer en su pueblo creyente. Sus debilidades y sus fallas no rompen la unión entre El y ellos. El sabía acerca de sus debilidades cuando los escogió. Nunca romperá su pacto con ellos ni los desechará. Cuando ellos tropiezan, El les levantará otra vez. Cuando ellos se extravían del camino, El los traerá nuevamente a la senda. Sus oraciones le complacen, de la misma manera que los esfuerzos de un hijo obediente agradan a su padre.

El Señor cuida de su pueblo a lo largo de sus vidas. Todas las circunstancias de su vida, están bajo su control. Los ángeles ministran para ellos; El Padre, El Hijo y El Espíritu Santo están con ellos; nadie puede tocarles sin su permiso; y todas las cosas les ayudan para bien. El les aflige para su bien, y les limpia para que lleven más fruto.

El Señor cuida de su pueblo a la hora de su muerte. Sus tiempos están en sus manos. Ellos son conservados hasta que están maduros para la gloria y no más. Ninguna enfermedad les puede matar hasta que el Señor lo permita, y entonces ningún doctor les puede mantener con vida. Cuando ellos están muriendo, los brazos eternos les rodean y entonces así parten para estar con Cristo. ¡Cuán grande es el contraste con los incrédulos! Para los incrédulos la muerte cierra la puerta de su última oportunidad y acaba con su esperanza para siempre. Pero para los creyentes, la muerte abre la puerta del cielo para que puedan entrar.

El Señor cuidará de su pueblo en el día terrible de su aparición. La voz del arcángel y la trompeta de Dios, no les aterrorizará. El fuego no les tocará. Ellos serán "arrebatados para recibir al Señor en el aire" (1 Tes. 4:17) Es una gran bendición ser el trigo de Cristo.

Estoy asombrado de que alguien se atreva a negar que Cristo guarda a su pueblo seguro hasta el final. ¿Cómo podría amarlos lo suficiente para morir por ellos y luego permitir que sean desechados? Suponga que usted estuviera presente en un naufragio, y arriesgara su propia vida para salvar a un niño que se estaba ahogando. ¿Haría esto para después dejar al niño tirado en al arena, frío e inconsciente? ¡No! Lo llevaría en sus brazos a la casa más cercana y haría todo lo posible para restaurarle su salud. Jamás pensaría en dejarlo hasta no estar seguro de su recuperación. ¿Y piensa usted que el Señor Jesús sea menos compasivo? ¡De ninguna manera! Todos aquellos que El ama, los ama hasta el fin. El nunca los deja ni los desampara. El terminará la obra que comenzó.

Un hombre que ha experimentado verdaderamente la gracia de Dios, no puede caer de ella jamás. Si cae en pecado, él será conducido al arrepentimiento tal como sucedió con Pedro. Si se desvía del camino de la justicia, será restaurado tal como David lo fue. No es su propia fuerza lo que le protege. El ha sido escogido por el Padre, Cristo intercede por él y el Espíritu Santo le sostiene. Las tres personas de la trinidad están comprometidas con su salvación.

Si usted no es un discípulo de Cristo, considere los privilegios que está perdiendo; la paz para con Dios ahora y la gloria en el futuro. ¿No será sabio para buscar a Cristo ahora?

Si usted se siente un discípulo débil, no suponga que su debilidad le quitará ninguno de estos grandes privilegios. Lo que importa es que su fe sea verdadera aunque sea débil. No tema, ni se desanime. Los bebés en la familia son tan amados como los hijos mayores. Es lo mismo en la familia de Cristo, todos son amados y cuidados y serán recogidos y llevados seguros al hogar.

4. ¿Qué sucederá a todos aquellos que no son el pueblo de Cristo?

Nuestro texto nos dice que Cristo *"quemará la paja con fuego que nunca se apagará"*. Déjeme mostrarle lo que ocurrirá a aquellos que no son el pueblo del Señor. Cristo castigará con un castigo temible a todos aquellos que no son sus discípulos (es decir, aquellos que son impenitentes e incrédulos, aquellos que se aferran al pecado y al mundo, y aquellos que ponen sus afectos en las cosas terrenales), el castigo de éstos será severo. Jesús habló de quemarles eternamente. Nos dice que el fuego es inextinguible. No me gusta hablar de estas cosas, pero la palabra de Dios habla de ellas y debemos ser advertidos.

Sé que hay algunas personas que creen que el infierno no existe. Tales personas están diciendo a los hombres precisamente lo que satanás dijo a Adán y Eva: *"No morirán."* (Gen. 3:4) Hay otros que no creen que el infierno sea eterno. Estos también hacen el trabajo del diablo, porque lo que en realidad dicen a la gente es: "No se preocupe mucho acerca del infierno, porque no es para siempre". Hay todavía otros que creen que existe el infierno, pero parece que piensan que nadie irá allí. Aún otros creen que hay infierno, pero no les gusta hablar acerca de ello. Estos también hacen el trabajo del diablo, porque él se regocija cuando los creyentes guardan silencio acerca del infierno.

No nos preocupa lo que opinen los hombres, nos preocupa lo que Dios nos ha dicho en su palabra. ¿Cree usted la Biblia? Si es así, usted puede estar seguro de los siguientes hechos:

Primero, el infierno es real. La Biblia enseña esto tan claramente como enseña que Cristo murió por los pecadores. Si usted rechaza su enseñanza sobre el infierno, no hay ninguna otra enseñanza bíblica que no pudiera rechazar igualmente. En tal caso, sería mejor que se deshiciera de su Biblia.

Segundo, el infierno no estará vacío. El mismo salvador que ahora está sentado en un trono de gracia, se sentará algún día en el trono de juicio. El mismo Señor que ahora dice: *"Venid a mí"*, un día dirá: *"Apartaos de mí"* e *"irán estos al castigo eterno".* (Mat. 25:46)

Tercero, el infierno será un lugar de tristeza y de intenso sufrimiento. Algunos dicen que el lenguaje que Cristo usó es figurativo; el gusano, el fuego, las tinieblas, el crujir de dientes, etc. Quizás algunas de estas expresiones sean figuras, pero de todos maneras significan algo. Hablan de un estado de miseria en la mente y la conciencia mucho peor que los sufrimientos del cuerpo.

Cuarto, el infierno es eterno. Si no es así, entonces las palabras carecerían de significado. La Biblia usa expresiones tales como: *"para siempre", "fuego eterno", "el fuego que nunca se apaga", "el gusano que no muere", "el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás", "por los siglos de los siglos"*, etc. Si el infierno no fuera eterno, el evangelio se pondría en duda. Porque si alguien fuera a salir del infierno sin la fe en Cristo, ni la santificación por el Espíritu; entonces el pecado ya no sería un mal infinito. Y entonces, no existiría ninguna necesidad de los sufrimientos de Cristo para perdonarlo. El infierno tiene que ser eterno o dejaría de ser infierno, porque una de las características del infierno es que es un lugar sin esperanza.

Quinto, el infierno es un tema del cual tenemos que hablar. La Biblia habla de él y nadie habló más de este tema que Cristo mismo. Entonces, no podemos guardar silencio acerca del infierno. Es nuestro deber advertir a los hombres de su peligro. Si la casa de nuestro vecino se estuviera quemando, sería nuestro deber gritar ¡Fuego! ¡Fuego! Del mismo modo, debemos advertir a las personas respecto a la realidad del infierno.

Ruego a cada lector que tenga cuidado respecto a las enseñanzas falsas sobre este asunto. Tenga cuidado de no inventar su propio dios, un dios que sea todo amor sin

santidad, un dios que no separará el bien del mal en la eternidad. Tal tipo de dios, es una invención suya, no existe, no es tampoco el Dios de la Biblia.

Tenga cuidado de no creer sólo algunas partes de la Biblia y rechazar otras. Usted tiene que tomar la Biblia tal como es. Usted tiene que leerla toda y creerla también toda. Usted tiene que acercarse a la Biblia como un niño y decir: *"Habla Señor, porque tu siervo escucha".*

Conclusión

1. Dese cuenta de que estas cosas son reales y verdaderas. Trate de percatarse de la seriedad de ellas y de vivir como uno que cree que estas cosas son verdaderas.
2. Dese cuenta de que estas cosas le conciernen a usted. No son solo acerca de otras personas. Usted es trigo o paja. Algún día usted estará en el cielo o en el infierno.
3. Dese cuenta, si desea ser encontrado entre el trigo, que el Señor Jesús está dispuesto a recibirle. Jesús desea que su granero se llene de trigo. El está llevando a muchos hijos a la gloria. El lloró sobre Jerusalén. El le invita a usted ahora por medio de estas palabras: *"Diles: Vivo yo, dice el Señor Jehová, que no quiero la muerte del impío, sino que se torne el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros caminos: ¿y por qué moriréis…?"* (Ezequiel 33:11) ¿Porqué no viene a El ahora mismo? Si usted está decidido a aferrarse a sus pecados y al mundo, le he advertido claramente. Hay solamente un final para usted, y es ser arrojado en el fuego que no se puede apagar. Pero si usted está dispuesto a ser salvo, el Señor Jesús está dispuesto a salvarle. El dice: "Venga a mí, alma cansada, y yo le daré descanso. Venga, alma culpable y pecaminosa, y le daré perdón gratuito. Venga, alma perdida y arruinada, y le daré vida eterna." (Vea Mat. 11:28)
4. Dese cuenta de si ha encomendado su alma a Cristo, entonces, El nunca permitirá que se pierda. Los brazos eternos le rodean. La mano que fue clavada en la cruz, le está sosteniendo. La sabiduría que diseñó el mundo, está comprometida a guardarle seguro. Su fe puede ser débil, pero lo que importa es que sea real. Eche todas sus ansiedades sobre Jesús porque El tiene cuidado de usted. Si usted se encuentra ahora entre el trigo de Cristo, seguramente que será recogido en su granero cuando El venga otra vez.

Capítulo 16 LA ETERNIDAD

"No mirando nosotros á las cosas que se ven, sino á las que no se ven: porque las cosas que se ven son temporales, mas las que no se ven son eternas." (2 Corintios 4:18)

La eternidad es uno de los temas más solemnes de la palabra de Dios. Nuestras mentes mortales no pueden entenderla por completo, sin embargo Dios nos habla de ella en su Palabra. Y debemos poner mucha atención a lo que Dios ha dicho. Siento profundamente mi incapacidad para tratar con este tema, pero pido a Dios que bendiga lo que escribo, y que plante las semillas de la vida eterna en los corazones de muchos lectores. Hablaré de este asunto bajo cuatro encabezados.

1. Todo en este mundo es temporal

Primero, quiero que usted considere que vivimos en un mundo donde todo es temporal. Todo lo que nos rodea está deteriorándose, muriendo y llegando a su fin. Aún nosotros mismos, cualquiera que sea nuestra condición presente en esta vida, pronto nos iremos. La belleza es solo temporal. Saraí fue en un tiempo una mujer muy hermosa, pero el día llegó en que su marido Abraham le tuvo que sepultar. La fuerza del cuerpo es sólo temporal. David fue en algún tiempo un guerrero muy fuerte, y sin embargo, vino el día cuando David tenía que ser cuidado en su vejez como un niño.

Esta es una verdad humillante y dolorosa, pero debemos prestarle atención. Es una verdad que le desafía si usted está viviendo sólo para este mundo. ¿No se dará cuenta del hecho de que todas las cosa para las que usted está viviendo son temporales? Sus diversiones y placeres, sus negocios y ganancias, pronto terminarán junto todas las demás cosas en las cuales usted ha puesto su corazón y mente. Usted no puede conservar estas cosas, ni tampoco llevarlas consigo. El mundo está pasando. ¿No escuchará lo que Dios ha dicho? "Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. El mundo se pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre" (Colosenses 3:2, 1 Jn. 2:17)

Sin embargo, si usted es un verdadero creyente, la misma verdad debería alegrarle y confortarle. Todas sus pruebas y aflicciones son temporales y pronto llegarán a su fin. Sopórtelas pacientemente y mire más allá de ellas. Su cruz pronto será cambiada por una corona, y usted se sentará con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de Dios.

2. Todo en el mundo venidero es eterno

Segundo, quiero que considere que todos estamos yendo hacia un mundo donde todo es eterno. En este aspecto, el mundo invisible que yace más allá del sepulcro, es completamente distinto de este mundo. Ya sea que se trate de felicidad o miseria, de gozo o de tristeza, el mundo venidero es para siempre. "Las cosas que no se ven son eternas". Es casi imposible para nuestras mentes concebir lo que esto involucra, pero la Biblia habla sobre ello y debemos escuchar.

Debemos dejar bien claro el hecho de que la felicidad futura de los salvos es eterna. La herencia del pueblo de Dios es *"incorruptible, incontaminada e inmarcesible".* (1 Pe. 1:4) Ellos recibirán una *"corona incorruptible de gloria".* (1 Pe. 5:4) A la diestra de Dios tendrán *"deleites para siempre".* (Sal. 16:11) Su milicia habrá terminado, y su trabajo estará hecho. No tendrán más hambre, ni sed. El pueblo de Dios está viajando hacia un hogar que tiene fundamentos, a una reunión familiar que no tendrá fin, a un día sin noche. Estarán para *"siempre con el Señor".* (1 Tes. 4:17)

También debemos dejar bien claro que la miseria futura de los perdidos es eterna. Esta es una verdad terrible, en la cual en forma natural tratamos de no pensar. Sin embargo, es revelada plenamente en la Escritura y no me atrevería a guardar silencio sobre ella. La felicidad eterna y la miseria eterna permanecen de pie una junto a otra. La duración de la una es igual a la duración de la otra. El cielo es eterno y también el infierno es eterno. El gozo del creyente es eterno y también la miseria de los perdidos es eterna.

Aquellos que piensan que el castigo futuro no es eterno, hablan mucho del amor de Dios. Nos dicen que el castigo eterno sería una contradicción de la misericordia y la compasión divinas. Pero nadie jamás ha sido tan amoroso, misericordioso y compasivo como el Señor Jesucristo lo fue. Sin embargo, El habló acerca del gusano que no muere y el fuego que no puede ser apagado. (Mar. 9:48) Cristo es aquel que nos habla de los impíos

que irán al "castigo eterno" y de los justos que irán a la "vida eterna" (Mat. 25:46) (Note que la misma palabra griega describe la duración del castigo y la vida, ambos eternos.) Todos conocen el pasaje del apóstol Pablo acerca del amor en 1 Cor. 13, sin embargo es el mismo apóstol que nos dice que los impíos serán castigados *"de eterna perdición excluidos de la presencia del Señor".* (2 Tes. 1:9) El apóstol Juan escribe mucho acerca del amor cristiano en su evangelio y en sus epístolas, sin embargo, el mismo apóstol escribió el libro de Apocalipsis, en donde se enfatiza fuertemente la realidad y la eternidad del castigo futuro.

No nos atrevamos a pensar que sabemos mejor que la Biblia acerca de este asunto. La humanidad cayó en pecado cuando creyó la mentira de satanás, que dijo: *"no moriréis."* (Gén. 3:4) Satanás todavía está engañando con la misma mentira hoy. El persuade a los hombres de que pueden vivir y morir en pecado y no obstante, en algún punto futuro ser salvos. No debemos ignorar sus maquinaciones. Aferrémonos a la verdad de la palabra de Dios. Dios ha revelado que la felicidad de los salvos es eterna, y que la miseria de los perdidos también es eterna.

Si no sostenemos esta verdad, estamos golpeando al corazón mismo del cristianismo bíblico. ¿Qué caso tuvo entonces que el Hijo de Dios se encarnara, agonizara en Getsemaní y muriera en la cruz por nuestros pecados, si finalmente el hombre puede ser salvo sin creer en El? No hay la sugerencia más mínima en la Biblia de que la fe salvadora en Cristo pueda empezar después de la muerte. Y entonces ¿Qué necesidad hay de la obra del Espíritu Santo si los pecadores pueden entrar al cielo sin la conversión y sin un corazón nuevo? Pero, no hay ni la evidencia más mínima de que alguien pueda nacer de nuevo y recibir un corazón nuevo, después de haber muerto sin Cristo. Si un hombre pudiera escapar del castigo eterno sin la fe en Cristo, y sin la santificación del Espíritu Santo, entonces el pecado ya no sería un mal infinito, y ya no sería necesario que Cristo hiciera una propiciación por él.

Si no sostenemos esta verdad, animamos a la gente a que continúe en pecado. ¿Porqué deberían arrepentirse los hombres y tomar la cruz, si pueden vivir y morir en pecado y sin embargo ir de todos modos al cielo al final?

Si no creemos en la eternidad del castigo, tampoco podemos creer consistentemente en la eternidad del cielo. El mismo lenguaje es usado en la Biblia para describir la eternidad de ambos.

Dejo esta parte de mi tema con un profundo sentimiento de dolor. Es difícil tratar este asunto en forma amorosa, y sin embargo si creemos la Biblia nunca podremos negar su enseñanza. Muchos pueden hablar de la misericordia, el amor y la compasión de Dios e ignorar su santidad y justicia, su pureza y su aborrecimiento del pecado. Nosotros debemos ser cuidadosos en no caer en este error. Debemos creer en Dios como El es. Debemos creer lo que El ha revelado acerca de sí mismo.

En el Salmo 145:8–20 tenemos la más bella descripción de la misericordia de Dios. *"Clemente y misericordioso es Jehová, lento para la ira, y grande en misericordia. Bueno es Jehová para con todos; Y sus misericordias sobre todas sus obras… Sostiene Jehová á todos los que caen, Y levanta á todos los oprimidos… Justo es Jehová en todos sus caminos, Y misericordioso en todas sus obras. Cercano está Jehová á todos los que le invocan, A todos los que le invocan de veras. Cumplirá el deseo de los que le temen; Oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará. Jehová guarda á todos los que le aman; Empero destruirá á todos los impíos."*

3. Nuestra condición en la eternidad dependerá de lo que seamos ahora

Tercero, quiero que usted considere que nuestro estado en la eternidad depende enteramente de lo que somos en el tiempo. Nuestras vidas en este mundo son muy cortas. *"¿Qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece."* (Santiago 4:14) Aunque nuestra vida terrenal es corta, nuestra condición en la eternidad venidera depende de ella. La Biblia dice que Dios *"pagará á cada uno conforme á sus obras: A los que perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, la vida eterna. Mas á los que son contenciosos, y no obedecen á la verdad, antes obedecen á la injusticia, enojo é ira".* (Romanos 2:6–8)

Nunca debemos olvidarnos de que esta vida es un estado de prueba para todos nosotros. Cada día estamos sembrando semillas las cuales crecen y llevan fruto. Hay consecuencias eternas relacionadas con todos nuestros pensamientos, palabras y actos. *"Mas yo os digo, que toda palabra ociosa que hablaren los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio."* (Mateo 12:36) El apóstol Pablo dice: *"Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna."* (Gálatas 6:8) Lo que sembramos en esta vida, cosecharemos después de la muerte y para toda la eternidad.

La Biblia enseña claramente que la condición en la que morimos es la misma en que resucitaremos cuando se toque la trompeta final. No hay arrepentimiento ni conversión después de la muerte. Ahora es el tiempo para creer en Cristo y echar mano de la vida eterna. Ahora es el tiempo para volvernos de las tinieblas a la luz y hacer firme nuestro llamamiento y elección. Si dejamos este mundo sin habernos arrepentido y creído en Cristo, encontraremos que nos hubiera sido mejor nunca haber nacido.

A la luz de esto ¡Cuán cuidadosos deberíamos ser en el uso de nuestro tiempo! Recuerde que sus horas, días, semanas y años están acumulándose para producir lo que será su condición eterna después de la muerte. Recuerde especialmente esto en el uso de los medios de gracia. Nunca descuide sus oraciones cotidianas ni la lectura de la Biblia, el uso correcto del día del Señor, ni su actitud en la adoración pública en el templo. Recuerde esto también cuando sea tentado a pecar. Satanás le dirá al oído: "Es solo un pequeño pecado. No te hará daño, todo el mundo lo hace". Pero usted tiene que mirar más allá del tiempo, al mundo invisible y eterno. Tiene que ver la tentación a la luz de sus consecuencias eternas.

4. Debemos mirar a Cristo para el tiempo y para la eternidad

Cuarto, quiero que usted considere que el Señor Jesucristo es el gran amigo a quien tenemos que mirar para ayudarnos tanto en el tiempo como en la eternidad. Nunca podemos proclamar demasiado el propósito por el cual Cristo vino al mundo. El vino a darnos esperanza y paz mientras vivimos entre "las cosas que son temporales". Vino a darnos gloria y bendición para cuando vayamos a vivir entre "las cosas que son eternas". Por medio de El, un hombre mortal puede soportar las "cosas temporales" con consuelo; y también mirar adelante hacia las "cosas eternas" sin temor.

Estos privilegios fueron comprados para nosotros por la sangre preciosa de Cristo. El vino a ser nuestro sustituto y llevó nuestros pecados en su propio cuerpo sobre la cruz, y resucitó para nuestra justificación. El *"padeció una vez por los injustos, para llevarnos á Dios…"* (1 Pedro 3:18) Aquel que era sin pecado, fue castigado por nuestros pecados, para que criaturas pobres y pecaminosas como nosotros tuviéramos el perdón y la justificación en esta vida, y la gloria y la bendición cuando muramos.

Todas estas cosas las cuales Cristo ha comprado están disponibles gratuitamente para todos los que acuden a El arrepentidos y creyendo. *"Si alguno tiene sed, venga á mí y beba" (Juan 7:37) "Y al que á mí viene, no le echo fuera."* (Juan 6:37) *"Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo."* (Hechos 16:31) *"Todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna."* (Juan 3:16)

La persona que tiene a Cristo puede mirar alrededor a las cosas que son temporales sin ser consternado. Tiene un tesoro en el cielo, *"donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan".* (Mat. 6:20) Puede mirar adelante a las cosas eternas sin ser alarmado. Su salvador ha resucitado y ha ido a preparar un lugar para él. Cuando él deje este mundo tendrá una corona de gloria y estará para siempre con el Señor. Pero dejémoslo claro en nuestras mentes, hay una sola manera para experimentar esto. Debemos tener a Cristo como nuestro salvador y amigo. Debemos echar mano de Cristo por la fe, y debemos vivir en la fe de Cristo para el resto de nuestras vidas. (Gál. 2:20) ¡Cuán feliz el hombre que cree verdaderamente en Cristo! Cuando Juan Knox el reformador escocés estaba en su lecho de muerte y ya no podía hablar, un siervo le pidió que levantara su mano como una señal de que el evangelio que él había predicado durante su vida, le estaba dando consuelo en la muerte. El hombre moribundo levantó su mano tres veces y luego falleció. Lo vuelvo a decir ¡Bienaventurado el hombre o mujer que cree en el Señor Jesucristo! Si nosotros estamos sin consuelo ahora y sin esperanza para el futuro, la culpa es enteramente nuestra. Es porque no estamos dispuestos a venir a Cristo para que tengamos vida. (Jn. 5:40)

Conclusión

Terminaré con cuatro preguntas que le ayudarán a examinarse a sí mismo:

1. Primero ¿Cómo está usando su tiempo? La vida es muy corta e incierta. Pronto terminará para siempre. ¿Qué está haciendo usted con su alma inmortal? ¿Está malgastando su tiempo o lo está usando sabiamente? ¿Está usted preparado para su encuentro con Dios?
2. Segundo ¿Dónde estará usted en la eternidad? La eternidad vendrá pronto, muy pronto sobre usted. ¿Dónde estará entonces? ¿Estará entre los perdidos o entre los salvos? ¡Oh, no descanse hasta que su alma esté segura! Es una cosa temible morir sin estar preparado y caer en las manos del Dios vivo.
3. Tercero ¿Desea usted estar seguro y a salvo en la eternidad? Entonces busque a Cristo y crea en El. Venga a El arrepentido y búsquele mientras que puede ser hallado. Llámele mientras que El está cerca. Todavía no es demasiado tarde. El espera para tener misericordia de usted. Antes de que la puerta se cierre y el juicio venga, arrepiéntase, crea y sea salvo.
4. Cuarto ¿Desea la felicidad? Entonces aférrese a Cristo y viva por medio de la fe en El. Sígale con todo su corazón, alma, mente y fuerzas. Busque conocerle mejor cada día. Si usted hace esto, tendrá mucha paz en este mundo y será capaz de mirar hacia el mundo venidero con una confianza infalible. Usted podrá sentir y saber que *"si la casa terrestre de nuestra habitación se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos".* (2 Corintios 5:1)

Capítulo 17 LA SANTIFICACION

"Santificalos en tu verdad." (Jn. 17:17)
"Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación." (1 Tesalonicenses 4:3)

Este es un tema de suma importancia para nuestras almas. Según la Biblia, a menos que seamos santos no podemos ser salvos. Las Escrituras nos indican claramente que hay tres cosas que son absolutamente necesarias para la salvación: La justificación, la regeneración y la santificación. Estas tres deben coincidir en cada hijo de Dios; cada uno de ellos ha nacido de nuevo, ha sido justificado y está siendo santificado. Si en una persona falta alguna de estas cosas, podemos decir que no es un verdadero cristiano ante los ojos de Dios, y si muere en tal condición no irá al cielo, ni será glorificado en el último día.

I. La santificación

¿Qué es lo que quiere decir la Biblia cuando habla de una persona santificada? La santificación es aquella obra espiritual interna que el Señor Jesús obra a través del Espíritu Santo en aquel que ha sido llamado a ser un verdadero creyente. El Señor Jesús no solo lava sus pecados con su sangre, sino que también lo separa de su amor natural al pecado y al mundo, poniendo un nuevo principio en su corazón que le hace apto para el desarrollo de una vida santa.

Aquel que se imagina que Cristo vivió, murió y resucitó para obtener solamente el perdón y la justificación de los pecados de su pueblo, tiene todavía mucho que aprender. Cristo no sólo los ha librado, con su muerte, de la culpa de sus pecados, sino que también, al poner en sus corazones el Espíritu Santo, los ha librado del dominio del pecado.

Consideraremos lo que la Biblia dice:
"Y por ellos yo me santifico á mí mismo, para que también ellos sean santificados en verdad." (Juan 17:19) *"Maridos, amad á vuestras mujeres, así como Cristo amó á la iglesia, y se entregó á sí mismo por ella, Para santificarla limpiándola en el lavacro del agua por la palabra."* (Efesios 5:25–26) *"Que se dio á sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras."* (Tito 2:14) *"El cual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos á los pecados, vivamos á la justicia: por la herida del cual habéis sido sanados."* (1 Pedro 2:24) *"A vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos de ánimo en malas obras, ahora empero os ha reconciliado en el cuerpo de su carne por medio de muerte, para haceros santos, y sin mancha, é irreprensibles delante de él."* (Colosenses 1:21–22)

La enseñanza de estos versículos es que Cristo tomó sobre sí, no sólo la justificación sino también la santificación de su pueblo. Ambas cosa ya estaban previstas y ordenadas en el plan eterno de la redención. En seguida daré una serie de proposiciones de la Escritura que son muy útiles para una exacta definición de la naturaleza de la santificación.

1. La santificación es resultado de una unión vital con Cristo. Esta unión se establece a través de la fe. *"El que está en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto."* (Juan 15:5) El pámpano que no lleva fruto, no es una rama viva de la vid. La fe que no tiene una influencia santificadora en el carácter del creyente, no es mejor que la fe de los demonios; es una fe muerta, no es el don de Dios, no es la fe de los escogidos. Donde no hay una vida santificada, no hay una fe real en Cristo. La verdadera fe obra por el amor y es movida por un profundo sentimiento de gratitud por la redención. La verdadera fe constriñe al creyente

a vivir para su Señor y le hace sentir que todo lo que pueda hacer por El no es suficiente. (Vea Santiago 2:17–20; Tito 1:1; Gál. 5:6; 1 Juan 1:7; 3:3)

2. La santificación es el resultado y consecuencia inseparable de la regeneración. El que ha nacido de nuevo y ha sido hecho una nueva criatura, ha recibido una nueva naturaleza y un nuevo principio de vida. La persona que pretende haber sido regenerada y que sin embargo, vive una vida mundana y de pecado, se está engañando a sí misma. El apóstol Juan nos dice claramente que el que *"ha nacido de Dios no practica el pecado, ama a su hermano, se guarda a sí mismo y vence al mundo".* (1 Juan 2:29; 3:9–15; 5:4–18 etc.) En otras palabras, si no hay santificación, no hay regeneración; si no se vive una vida santa no hay un nuevo nacimiento.

3. La santificación constituye la única evidencia cierta de que el Espíritu Santo mora en el creyente. La presencia del Espíritu Santo en el creyente es esencial para la salvación. *"Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de El"*. (Romanos 8:9) El Espíritu Santo nunca está inactivo en el alma: siempre da a conocer su presencia por los frutos que produce en el corazón, carácter y vida del creyente. Nos dice el apóstol Pablo: *"Mas el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza."* (Gál. 5:22) Allí donde se encuentran estas cosas, allí está el Espíritu; pero donde no se ven estas cosas, es señal segura de muerte espiritual delante de Dios.

4. La santificación constituye la única evidencia cierta de la elección de Dios. Los nombres y el número de los elegidos es un secreto que Dios en su sabiduría no ha revelado al hombre. No nos ha sido dado en este mundo el hojear el libro de la vida para ver si nuestros nombres se encuentran en él. Pero hay una cosa plenamente clara en lo que a la elección concierne: los elegidos se conocen y se distinguen por sus vidas santas. Expresamente se nos dice en la Escritura que son *"elegidos en santificación del Espíritu". "Elegidos para salvación por la santificación del Espíritu." "Predestinados para ser hechos conformes a la imagen de Cristo." "Escogidos antes de la fundación del mundo para que fúesemos santos."* De ahí que cuando Pablo vio *"la obra de fe"* y el *"trabajo de amor"* y *"la esperanza"* paciente de los creyentes de Tesalónica, podía concluir: *"Sabiendo hermanos amados de Dios, vuestra elección."* (1 Pedro 1:2; 2 Tes. 2:13; Rom. 8:29; Efesios 1:4; 1 Tes. 1:3–4)

5. La santificación es algo que siempre se manifiesta en la vida. *"Cada árbol por su fruto es conocido."* (Lucas 6:44) Tan genuina puede ser la humildad del creyente verdaderamente santificado que puede en sí mismo no ver más que enfermedad y defectos; y al igual que Moisés, cuando descendió del monte, puede no darse cuenta de que su rostro resplandece. Como los justos en el día del juicio final, el creyente verdaderamente santificado creerá que no hay nada en él que merezca las alabanzas de su Maestro. *"¿Cuándo te vimos hambriento y te sustentamos?"* (Mateo 25:37) Si lo nota o no, lo cierto es que los otros siempre verán en él un tono, un gusto, un carácter y un hábito de vida, completamente distintos a los de los demás hombres. Una luz puede ser muy débil, pero aunque sólo sea una chispita en una habitación oscura se verá. Lo mismo sucede con una persona santificada: su santificación será manifiesta a otros, aunque a veces la persona misma no puede percatarse de ello.

6. La santificación es algo por lo que el creyente es responsable. Los creyentes no son como las demás personas, no están muertas espiritualmente sino que están vivos para Dios. (Rom. 6:11) Tienen luz, conocimiento, y un nuevo principio en ellos (una disposición que les impulsa hacia la santidad). Si no viven vidas de santidad, ¿de quién es la culpa? ¿A quién podemos culpar, si no a ellos mismos? Dios les ha dado gracia y les ha dado una

nueva naturaleza y un nuevo corazón; no tienen pues, excusa alguna para no vivir para su alabanza. Este es un punto que se olvida con mucha frecuencia. Muchos creyentes "contristan al Espíritu Santo" por olvidarse de esto y viven vidas inútiles y desprovistas de consuelo.

7. La santificación admite grados y se desarrolla progresivamente. Una persona puede ser más santificada en un período de su vida que en otro. La santificación es un proceso de crecimiento, desarrollo y profundidad. Pablo dice a los Tesalonicenses: *"El Dios de paz os santifique en todo."* (1 Tes. 5:23) Un creyente no puede ser más perdonada ni más justificada aunque puede ser más santificada. A medida en que los creyentes progresan más en su vida espiritual y en proporción en que andan más íntimamente con Dios, crecen más en su santificación.

8. La santificación depende, en gran parte, del uso de los medios de gracia. Por la palabra "medios" me refiero a la lectura de la Biblia, la oración privada, la asistencia regular a los cultos de adoración, el oír la predicación de la Palabra de Dios y la participación regular de la Cena del Señor. Todos aquellos que de una manera descuidada y rutinaria hacen uso de estos medios, no harán muchos progresos en la vida de santificación. Ningún creyente eminente jamás descuidará estos medios, porque estos son los canales que Dios ha designado para que el Espíritu Santo supla al creyente con reservas frescas de gracia para perfeccionar la obra en su alma.

9. La santificación puede seguir un curso ascendente aun en medio de grandes conflictos y batallas interiores. Al usar las palabras "conflictos" y "batallas", me refiero a la contienda que tiene lugar en el corazón del creyente entre la carne y el espíritu. (Gál. 5:17) Una percepción profunda de esta contienda, y el consiguiente agobio y consternación que se derivan de la misma, no es prueba de que un creyente no crezca en la santificación. ¡No! Antes por el contrario, son síntomas saludables de una buena condición espiritual. Estos conflictos prueban que no estamos muertos, sino vivos. El creyente verdadero, no sólo tiene paz de conciencia, sino que también tiene guerra en su interior; se le conoce por su paz, pero también por su conflicto espiritual. No porque tengamos este continuo conflicto interno, hemos de pensar que la obra de santificación no tiene lugar en nuestras vidas. La liberación completa del pecado la experimentaremos, sin duda, en el cielo, pero nunca la gozaremos mientras estamos en el mundo. El corazón del mejor cristiano, aún en el momento de más alta santificación, es terreno donde acampan dos bandos rivales; algo así *"como la reunión de dos campamentos".* (Cantares 6:13)

10. La santificación, aunque no justifica al hombre, agrada a Dios. Las obras más santas del creyente más santo que jamás haya vivido, están más o menos llenas de defectos e imperfecciones. Cuando no son malas en sus motivos lo son en su ejecución; y de por sí, delante de Dios, no son más que "pecados espléndidos" que merecen su ira y su condenación. Sería absurdo suponer que tales acciones pudieran obtener méritos para el cielo. "Por las obras de la ley ninguna carne se justificará" (Rom. 3:20–28) La única justicia se halla en nuestro representante y sustituto, el Señor Jesús. Su obra y no la nuestra, es la que nos da derecho de acceso al cielo.

Sin embargo, y a pesar de lo dicho, la Biblia enseña que las acciones santas de un creyente santificado, aunque imperfectas, son agradables a los ojos de Dios *"porque de tales sacrificios se agrada Dios".* (Hebreos 13:16) *"Hijos, obedeced á vuestros padres en todo; porque esto agrada al Señor."* (Colosenses 3:20) *"...hacemos las cosas que son agradables delante de él."* (1 Juan 3:22) De las misma manera que el padre se complace en

los esfuerzos de su pequeño hijo, así se complace nuestro Padre en las acciones tan pobres de sus hijos creyentes.

11. La santificación nos será absolutamente necesaria en el gran día del juicio como testimonio de nuestro carácter cristiano. A menos que nuestra fe haya tenido efectos santificadores en nuestra vida, de nada servirá en aquel día el que digamos que creíamos en Cristo. Una vez que comparezcamos delante del gran trono blanco, y los libros sean abiertos tendremos que presentar evidencia. Sin la evidencia de una fe real y genuina en Cristo, nuestra resurrección será para condenación. La única evidencia que satisfará al Juez será la santificación. Que nadie se engañe sobre este punto. Si hay algo cierto sobre el futuro, es la realidad de un juicio; y si hay algo cierto sobre el futuro, es la realidad de un juicio; y si hay algo cierto sobre este juicio, es que las "obras" y los "hechos" del hombre serán examinados. (Juan 5:29; 2 Co. 5:10; Ap. 20:13)

12. La santificación es absolutamente necesaria como preparación para el cielo. La mayoría de los hombres al morir piensan ir al cielo; pero pocos se paran a considerar si en verdad gozarían yendo al cielo. El cielo es esencialmente, un lugar santo; sus habitantes son santos y sus ocupaciones son santas. Es claro y evidente que para ser felices en el cielo debemos pasar por un proceso educativo aquí en la tierra que nos prepare y capacite para entrar. Para ser santos en la gloria, debemos ser santos en la tierra. ¿Qué haría una persona no santificada en el cielo, suponiendo que pudiera entrar? Fuera de su ambiente una persona no puede ser realmente feliz. Una persona no santa no sería feliz en el cielo.

He presentado estas doce proposiciones sobre la santificación con la firme persuasión de que son verdaderas. Con respecto a ellas pido a todos los lectores que las mediten seriamente, pues merecen un estudio justo e imparcial. Creo que estas proposiciones podrán ayudarnos a conseguir nociones más claras sobre la santificación.

II. Las marcas visibles de la santificación

¿Cuáles son las señales visibles de una obra de santificación? En seguida daré una lista parcial:

1. La verdadera santificación no consiste en un mero hablar sobre religión. No nos olvidemos de esto. Hay un gran número de personas que han contraído una familiaridad poco santa con las palabras y frases del evangelio. Hablan tan frecuentemente sobre las doctrinas y las enseñanzas de la Biblia como para hacernos creer que son cristianos, mientras que al mismo tiempo sirven al pecado y viven para el mundo. Debemos ser santificados no solo en palabra y en lengua, *"sino de obra y en verdad".* (1 Juan 3:18)

2. La verdadera santificación no consiste en sentimientos religiosos pasajeros. Son muchos los que aparentemente han sido alcanzados por la predicación del evangelio, y cuyos sentimientos han sido despertados, pero sus corazones no han sido cambiados. Lo que a muchos les sucede no es más que un emocionalismo que se produce con el contagio de las lágrimas y emociones de otros. Al igual que los de corazón pedregoso, estos oyentes *"reciben la Palabra con gozo"* (Mateo 13:20), pero después de poco tiempo la olvidan y vuelven al mundo, y llegan a ser más duros y peores que antes. Es mil veces mejor empezar despacio, y continuar firmemente en la Palabra, que empezar a toda velocidad, sin *"calcular los gastos"* (Lucas 14:28), para luego, como la mujer de Lot, mirar hacia atrás y volver al mundo.

3. La verdadera santificación no consiste en un mero formalismo y devoción externa. Miles y miles de personas se imaginan que la verdadera santidad consiste en la cantidad y

abundancia del elemento externo de la religión. En la mayoría de los casos esta religiosidad externa no es más que un su sustituto para la santidad.

4. La santificación no consiste en un abandono del mundo y de las obligaciones sociales. El camino de la santificación no consiste de hacerse monje, o monja, o en encerrarse entre las paredes de monasterios y conventos. Aquellos que caen en este error se olvidan de que ni las cerraduras, ni las paredes pueden mantener al diablo fuera y que llevamos en nuestros corazones la raíz del mal. La verdadera santidad no aísla al creyente de las dificultades y de las tentaciones, sino que hace que éste las haga frente y las supere. Es esencial a la santificación el que nosotros desempeñemos nuestras obligaciones allí donde Dios nos ha puesto, como la sal en medio de la corrupción y la luz en medio de las tinieblas. No es el hombre que se esconde en una cueva, sino el hombre que glorifica a Dios en la familia, o en la calle, en el negocio, que responde al tipo bíblico del hombre santificado. *"No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal."* (Juan 17:15)

5. La santificación no consiste en hacer de vez en cuando buenas obras. La santificación es un nuevo principio celestial en el creyente que hace que éste manifieste las evidencias de un llamamiento santo, tanto en las cosas pequeñas como en las grandes de su conducta diaria. Este principio ha sido implantado en el corazón y se deja sentir en todo el ser y conducta del creyente.

6. Una santificación genuina se manifestará en un respeto habitual a la ley de Dios. ¡Qué gran error el de aquellos que suponen que, puesto que los diez mandamientos no pueden justificar al alma, no es importante observarlos! El mismo Espíritu Santo que ha dado al creyente convicción de pecado a través de la ley, y lo ha llevado a Cristo para justificación, es quien le guiará en el uso espiritual de la ley como modelo de vida en sus deseos de santificación. Si alguien pretende ser un santo y mira con desprecio los diez mandamientos, en realidad se engaña terriblemente. En el día de juicio le será imposible probar que fue un "santo".

7. La verdadera santificación se mostrará en un esfuerzo continuo para hacer la voluntad de Cristo y vivir a la luz de sus preceptos prácticos. Estos preceptos los encontramos esparcidos en las páginas de los evangelios, pero especialmente en el Sermón del Monte. En las enseñanzas de nuestro Señor se destaca de una manera muy prominente lo que sus discípulos deben ser y lo que han de hacer. *"Vosotros sois mis amigos, si hiciereis las cosas que yo os mando."* (Juan 15:14)

8. La verdadera santificación se mostrará en un esfuerzo continuo para alcanzar el nivel espiritual que Pablo establece para las iglesias. Los escritos de Pablo están llenos de enseñanzas prácticas sobre las obligaciones cristianas de la vida diaria, y sobre nuestros hábitos cotidianos, temperamento y conducta entre los hermanos creyentes. Estas exhortaciones fueron escritas por inspiración de Dios para perpetua guía del creyente.

9. La verdadera santificación se manifestará también en una atención habitual a las gracias pasivas. Estas gracias pasivas se encuentran entre los frutos del Espíritu que Pablo menciona en Gálatas. Se nos menciona nueve gracias y de ellas tres; la tolerancia, la benignidad y la mansedumbre son gracias pasivas. (Gál. 5:22–23) Las gracias pasivas son más difíciles de obtener que las activas, pero la influencia de las tales sobre el mundo es mayor. Aquellos que continuamente se destapan con un temperamento agrio, siendo rencorosos, vengativos, maliciosos, los tales, digo, nada saben sobre la santificación.

Estas son las marcas visibles de una persona santificada. No pretendo decir que se verán de una manera uniforme en todos los creyentes, ni que brillarán con todo su fulgor aún en

los creyentes más avanzados. Pero sí que constituyen las evidencias bíblicas de la santificación y que aquellos que no saben nada de ellas, bien pueden dudar de si tienen en realidad la gracia de Dios obrando en sus vidas.

III. Diferencias entre la santificación y la justificación

¿En qué concuerdan y en qué difieren? Esta distinción es importantísima. Aunque la justificación y la santificación son dos cosas distintas, sin embargo en ciertos puntos concuerden y en otros difieren. Veámoslo con detalle:

A. Puntos concordantes:

1. Ambas proceden y tienen su origen en la gracia de Dios.
2. Ambas son parte del gran plan de salvación que Cristo, en el plan eterno, tomó sobre sí en favor de su pueblo. Cristo es la fuente de vida de donde fluyen el perdón y la santidad. La raíz de ambas está en Cristo.
3. Ambas se encuentran en la misma persona. Los que son justificados son también santificados, y aquellos que han sido santificados, han sido también justificados. Dios las ha unido y no pueden separarse.
4. Ambas empiezan al mismo tiempo. En el momento en que una persona es justificada, empieza también a ser santificada, aunque al principio quizá no se percate de ello.
5. Ambas son necesarias para la salvación. Jamás nadie entrará en el cielo sin un corazón regenerado y sin el perdón de sus pecados; sin la sangre de Cristo y sin la gracia del Espíritu.

B. Puntos en que difieren:

1. Por la justificación, la justicia de otro, es decir, de Jesucristo, es imputatada, puesta en la cuenta del pecador. Por la santificación el pecador convertido experimenta en su interior una obra que le hace progresivamente santo. En otras palabras, por la justificación se nos considera justos, mientras que por la santificación se nos hace justos.
2. La justicia de la justificación no es propia, sino que es la justicia perfecta de nuestro mediador Cristo Jesús, la cual nos es imputada y hacemos nuestra por la fe. La justicia de la santificación es la nuestra propia, impartida, inherente e influida en nosotros por el Espíritu Santo, pero mezclada con debilidad e imperfección.
3. En la justificación no hay lugar para nuestras obras. Pero en la santificación la importancia de nuestras propias obras es inmensa. De ahí que Dios nos ordene a luchar, a orar, a velar, a que nos esforcemos, afanemos y trabajemos.
4. La justificación es una obra acabada y completa; en el momento en que una persona cree es justificada, perfectamente justificada. La santificación es una obra relativamente imperfecta; será perfecta cuando entremos en el cielo.
5. La justificación no admite crecimiento ni es susceptible de aumento. El creyente goza de la misma justificación en el momento de acudir a Cristo por la fe, que de la que gozará para toda la eternidad. Por otra parte, la santificación es, eminentemente una obra progresiva y admite un crecimiento continuo mientras el creyente viva.
6. La justificación hace referencia a la persona del creyente, a su posición delante de Dios y a la absolución de su culpa. La santificación hace referencia a la naturaleza del creyente, y a la renovación moral del corazón.

7. La justificación nos da derecho de acceso al cielo y confianza para entrar. La santificación nos prepara para el cielo y nos prepara para sus goces.
8. La justificación es un acto de Dios con referencia al creyente, y no es discernible para los otros. La santificación es una obra de Dios dentro del creyente que no puede dejar de manifestarse a los ojos de los otros.

Estas distinciones las pongo a la atenta consideración de los lectores. Nunca se podrá enfatizar demasiado el que se trata de dos cosas distintas, aunque en realidad no pueden separarse, y que el que participa de una por necesidad ha de participar de la otra. Pero nunca debe confundirse, ni olvidarse de la distinción que existe entre las dos.

Solo resta finalizar el tema con unas palabras de aplicación

1. Debemos darnos cuenta del estado tan peligroso en que se encuentran algunas personas que profesan ser cristianas. *"Sin la santidad nadie verá al Señor."* (Hebreos 12:14) ¡Cuánta religión hay, pues, que no sirve para nada! ¡Cuán grande es el número de personas que asisten a una iglesia y sin embargo, andan por el camino que lleva a la destrucción!
2. Asegurémonos de nuestra propia condición y no descansemos hasta que veamos en nosotros los frutos de la santificación. ¿Cuáles son nuestros gustos, nuestras preferencias, nuestras inclinaciones? Esta es la gran pregunta.
3. Si deseamos verdaderamente la santificación, el curso a seguir es claro y sencillo: debemos empezar con Cristo. El primero paso para la santificación, al igual que para la justificación, es el de ir por la fe a Cristo. Debemos ponernos en sus manos, tal como lo hacemos con un buen médico, y suplicar su gracia y misericordia.
4. Si deseamos crecer en la santidad, debemos acudir continuamente a Cristo. Él es la cabeza de la cual cada miembro recibe el alimento. (Efesios 4:16) Debemos vivir diariamente la vida de fe en el Hijo de Dios y proveernos diariamente de su plenitud para nuestras necesidades de gracia y fortaleza.
5. Nos esperemos demasiadas cosas de nuestros propios corazones. Aún en los mejores momentos, encontraremos en nosotros mismos motivos suficientes para una profunda humillación, y descubriremos que en todo momento somos deudores a la gracia y la misericordia. Sí, pecadores regenerados, perdonados y justificados, pero pecadores hasta el último momento de nuestras vidas. La perfección absoluta de nuestras almas todavía ha de venir y la expectación de la misma habría de ser una gran razón para hacernos desear más y más el cielo.
6. En último lugar, nunca nos avergonzaremos de dar demasiada importancia al tema de la santificación y de nuestros deseos de conseguir una elevada santidad. Aunque algunos se contenten con unos logros muy pobres y miserables, nosotros mantengámonos en las sendas antiguas y sigamos adelante en pos de una santidad eminente. He aquí la manera de ser realmente felices. La persona que vive más felizmente en esta tierra es la persona más santificada. *"Sus caminos son caminos deleitosos, Y todas sus veredas paz."* (Proverbios 3:17) *"Mucha paz tienen los que aman tu ley; Y no hay para ellos tropiezo."* (*Salmos* 119:165) *"Mi yugo es fácil, y ligera mi carga."* (Mateo 11:30) *"No hay paz para los malos, dijo Jehová."* (Isaías 48:22).